

Serie: Destino Travieso Vol. 1 (El Amor y las Ventas)

Cinthia Méndez



Capítulo 1

Capítulo 1

Hilos que se Enredan

Veo el computador y reflexiono, quizá, no haya sido tan buena idea cambiarme de instituto. ¿Para qué demonios sirve un "Hipervínculo"? o lo que está antes de eso ¿Qué es un "Hipervínculo"? Miro alrededor y me doy cuenta de que todos mis compañeros están trabajando, menos yo y, no me atrevo a preguntarle al profesor porque, ¡Claro! No quiero hacer el papel de la tonta nueva que no sabe nada, pero, sospecho que, si no lo averiguo rápido, perderé esta clase...

—Un hipervínculo es un enlace...

—¿Eh? —mi compañero de escritorio al fin me ha hablado; quizá... ¿Estoy de suerte?

—Te decía que un hipervínculo, es un enlace que une dos páginas o archivos web. Es una de las partes más importantes y esenciales de la red de internet. Sin embargo; para poder funcionar, requiere dos extremos: aquel extremo de donde se parte se denomina "Ancla Origen" mientras que aquel al que podemos llegar a través del hipervínculo se llama "Ancla Destino".

—¡Oh! Aaaah... —me he quedado muda mirándolo como una tonta y lo apoyo si eso es lo que piensa que soy, pues, aunque agradezco su amabilidad, no entiendo nada de lo que me dice y creo que él se da cuenta de ello.

—Es como cuando haces compras en línea; primero entras a la página web, luego seleccionas una categoría, buscas el producto que necesitas, lo eliges, finalizas tu orden y, cada uno de esos "clicks" que has hecho, no ha sido más que un hipervínculo conectándote con otro.

—Aaaah... gracias, ya me queda más claro. —¡mentirosa! Me digo a mi misma; sin embargo, este día no puede ser mejor, ya que desde que llegué a esta escuela, es la primera vez que escucho su voz y me está hablando a mi...

—Sólo copia lo que me vez a mi hacer. Comenzaré de nuevo. Hazlo rápido para que me dé tiempo de modificar el mío y no queden iguales o el

profesor se dará cuenta y ambos estaremos en problemas.

—¡Eh! ¡Sí! ¡Gracias! —admito que soy víctima de un problema serio. Algo en mi cabeza no debe andar bien, porque su amabilidad sólo logra que me enamore más de él...

Es la hora del almuerzo y voy a tan solo dos personas delante de él en la fila, me gustaría saber qué es lo que pedirá de comer para elegir lo mismo...

—¿Carne rellena otra vez, Sebastián, o por hoy piensas cambiar?! —le pregunta la cocinera que esta frente a mí a penas lo ve acercarse y, no sé por qué, pero él me voltea a ver antes de responderle.

—Lo mismo de siempre, por favor

—¡Bien! —le dice ella sonriendo; se nota que lo conoce más que a otros alumnos, y ya que he escuchado que es su platillo favorito, esa será mi elección también.

—¿Joven? ¿Joven?

—¿Eh? —Ahora la cocinera me está hablando a mí.

—¿Ya eligió su almuerzo? —me pregunta

—¡Ah! ¡Sí! Deme... —lo volteo a ver antes de responder, pero él ya no me está mirando.

—¿Joven?! Hay más personas en la fila.

—¡Oh! ¡Disculpe! Sírvame carne rellena, por favor.

—Ok —sin reparos corta un buen trozo de carne y me lo pone en el plato y me pregunto ¿Qué hago ahora? No puedo quedarme aquí parada.

—Avance, por favor —me apura la cocinera

—¡Sí! ¡Disculpe de nuevo! —busco a mi alrededor y veo una mesa vacía al fondo, creo que ahí está bien y me voy a sentar, justo en el momento en

que le llega a él su turno.

—Me encanta que te guste mi rollo de carne, Sebastián, pero llegará el día en que te hastiarás de él; prueba algo diferente de vez en cuando —le insiste ella intentando persuadirlo a cambiar su elección.

—Carne rellena está bien, gracias —pero él se mantiene firme en su elección.

—Bien —acepta ella, con una sonrisa mientras le sirve su almuerzo.
—¡Buen provecho!

—Gracias. —disimuladamente lo sigo con la mirada para ver en dónde se sienta a comer.

—¡Sebastián! ¡¿Vienes a almorzar con nosotras?! —que decepción, una de nuestras compañeras acaba de invitarlo a sentarse con ella y sus amigas y, ha logrado que él se detenga, pero... ¡Ah! ¿Por qué me ha volteado a ver a mí de nuevo? ¿Será que me ha descubierto observándolo? O es q... ¿Eeeeh? ¡Viene hacia acá! Mi corazón se acelera tanto que de los nervios se me cae el tenedor al suelo, me agacho enseguida para recogerlo cuando veo por debajo de la mesa, sus zapatos detenerse justo enfrente. Corre la silla y se sienta. Recojo el tenedor y lo levanto apenas por el papelón. Por suerte, su mirada está concentrada en su plato. Supongo que ignora que es mi "Amor Platónico" desde hace dos años, como el hecho de que me he transferido a este instituto para poder estar cerca suyo...

—¡Oh! —me ha sorprendido mirándolo otra vez y ha dejado de comer. Hago como si nada y aunque me gustaría ir a cambiar mi tenedor por uno limpio, la situación me obliga a usarlo con tal de no separarme de su lado y parece que lo he hecho bien, pues, Sebastián retoma su almuerzo quitándome su atención de encima.

Me pregunto, por qué no aceptó la invitación a sentarse en la otra mesa, de hecho, me encantaría saber qué está pensando ahora mismo. No es que crea que lo hizo porque deseaba sentarse a mi lado, pero... daría cualquier cosa porque al menos me dijera: "Hola", sin embargo; estar a unos pocos centímetros de distancia, me da la satisfacción de dejar escapar una pequeña sonrisa de alegría, pero de repente, me avergüenzo de mi comportamiento y, siento miedo de qué pasaría él si se entera de mis sentimientos. Quizá, crea que estoy loca por enamorarme de alguien que no conozco, pero incluso eso, hace que me dé cuenta de cuanto lo quiero. Si puedo amar a alguien, aunque solo me haya dado de sí unas pocas miradas y ayudado desinteresadamente con una tarea, es suficiente para hacerme feliz.

¡¿Pero qué estoy diciendo?! ¡Estoy actuando como una anormal! ¿Cuánto tiempo más pienso actuar de esta manera? No puedo evitar cuestionarme

a mí misma si al menos lograré conseguir algo con ello. Y si es cierto que la paciencia todo lo alcanza, espero conseguir que mi destino me sorprenda...

Capítulo 2

Capítulo 2

Hilos que se Retuercen y se Desconectan

Han pasado dos semanas desde que me trasladé al instituto Salesiano Don Bosco. Mi plan no ha alcanzado la meta esperada aun, pero tampoco puedo decir que marcha mal, a pesar de no haber logrado entablar ni una sola conversación con Sebastián, aunque me siento a su lado todos los días. Pienso que, es solo cuestión de tiempo el que lleguemos a hacerlo. ¿Quién sabe? Tal vez, hoy también sea mi día de suerte. Bueno, suerte que me he recordado que he dejado mi mochila olvidada en el aula antes de llegar a casa. Si me apresuro puedo llegar antes de que las aseadoras terminen de limpiar y cierren con llave la puerta.

Echo a correr despavorida por el pasillo hasta llegar a mi clase, me asomo por la ventana y veo mi mochila debajo del escritorio:

—¡Qué bien! ¡Ahí está! —abro la puerta y ¡Zaaaz! Que me voy de espaldas y caigo sentada sobre suelo. He chocado contra algo o...alguien... pero el impacto me ha dejado viendo luces y no consigo distinguir qué tengo en frente.

—¿Estas bien?

—¿Eh? —esa voz... hago un esfuerzo por abrir los ojos y lo veo... y... a su mano extendida para ayudarme a ponerme de pie —¿Sebastián?

—Sí, ¿Qué haces aquí? —me pregunta y, al ver que no me levanto, me sujeta de ambas manos y me ayuda a ponerme en pie.

—Yo... yo vine por mi mochila ¿Y tú?

—Dejé olvidado mi "Smart Watch" —me responde

—Ya veo... —me acabo de dar cuenta de una cosa. Sebastián y yo estamos teniendo por fin una conversación. Mi corazón me dice que este evento merece que de mi mejor esfuerzo por alargarla lo más que pueda. —Eres mi amor platónico —¡Ah! ¡¿Pero qué acabo de deciiiiir?! —¡Olvida lo que dije! ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡No sé en qué estaba pensando! B...bueno, ¡Sí lo sé! ¡Pero haz de cuenta que no dije eso! ¡Yo! ¡Yo! Yo... —su mirada me lo dice todo, ¡Su silencio me está matando! ¡Lo arruiné! —¡Con permiso! ¡Iré por mi mochila! ¡Se me hace tarde! —le digo y paso a su lado sin saber que lo más inesperado del mundo está por suceder. Sebastián me

toma de la mano y hace que me detenga.

—Acepto —le oigo decir

—¿Qué dijiste? —le pregunto confundida.

—Acabas de confesarme tus sentimientos porque quieres pedirme que sea tu novio ¿No? Pues, acepto. —me repite

—Es... una broma, ¿verdad? —le pregunto incrédula de lo que me está diciendo, porque simplemente no puede ser real lo que me dice.

—¿Por qué piensas que yo haría algo así?

—¡Ah! ¡Lo siento! ¡No me malinterpretes! ¡No es que crea que eres una mala persona! Es solo que...

—No tengo novia

—¿Qué?

—Tampoco amigos. Soy una persona solitaria y me he dado cuenta de que necesito compañía; por lo que tu ofrecimiento no me va mal —no era la razón que esperaba escuchar, pero si el resultado es el mismo, qué más da.

—Bien, entonces... seamos novios a partir de hoy. —le propongo emocionada y un poco asustada a la vez, ya que todavía no me lo creo del todo.

—Bien, quieres que te acompañe hasta tu casa

—Me... parece bien. Vamos.

Esta tarde Sebastián y yo nos vamos juntos; es lo que quiero, pero también, es extraño. Caminamos hacia mi casa y el silencio impera entre nosotros.

—Perdón por el ambiente tenso. —se disculpa y capto la idea de lo que dice, pero sigo sintiéndome en medio de mucha incertidumbre. —Nunca he tenido novia, por lo que quizá, no lo haga bien al principio. —¿Qué es lo que piensa que no hará bien, exactamente?, me pregunto.

—Yo tampoco he tenido novio, así que no te preocupes. Dejemos que las cosas surjan por sí solas.

—Oye...

—Allison; ese es mi nombre

—Allison; ¿Por qué te gusto? ¿Qué sabes tú de mí?

—¡Lo suficiente, aunque no lo creas! ¡Ah! —Me detengo antes de meter la pata, pero luego me doy cuenta de que lo que quiero ocultarle es justamente lo único con lo que cuento para responder a su pregunta...

—Que me digas que eres una persona solitaria no me sorprende, ya lo sabía, pues te he visto desde que estaba en la escuela frente a tu parada de bus. Siempre estabas solo a un lado del rotulo de "Parada Escolar", aun habiendo chicos de tu edad alrededor. Sin embargo; esa no es la única frase con la cual te describiría. También diría que eres generoso y de noble corazón.

—¿Y por qué dirías eso? —me pregunta intrigado

—Te vi... te vi comprarle comida a un vagabundo en la calle, una vez.

—¿Qué? —él está sorprendido por lo que acabo de confesarle. —Eso fue en una calle lejos de aquí. ¿Acaso me seguiste?

—¡Ah! ¡No! Mi chofer pasó por ahí y mientras cambiaba el semáforo te vi por la ventana del auto. Además, en otra ocasión no te importó despojarte de tu reloj para regalárselo a uno de tus amigos.

—Él no era mi amigo, solo me cae bien y, en cuanto al reloj... es solo parte un hobbie.

—¿Hobbie? ¿Qué clase de Hobbie? —le pregunto invadida por la curiosidad

—Se trata de mi escape cuando me deprimó. Me gusta hacer "Compras en Línea"

—¿Te refieres a comprar en páginas como Amazon e Ebay?

—Sí. Alibabá, Aliexpress y en muchas más. Sueño con un día crear una plataforma como esas o al menos trabajar para una empresa así. —me confiesa mostrándome que se siente en confianza conmigo y eso es bueno, porque el hielo entre nosotros comienza derretirse poco a poco.

—Qué bueno que tienes claro lo que quieres hacer de grande.

—¿Por qué? ¿Tú aun no lo sabes?

—Lo que mis padres quieren que sea sí. Lo que debería ser también. Lo que quiero hacer yo... aun no lo tengo claro.

—¿Y qué es lo que te gusta hacer? ¿Cuál es tu Hobbie?

—Me gusta diseñar y crear... —le digo en medio de un profundo suspiro y con la mirada hacia el cielo en el que veo aparecer muchas de las ideas que vuelan dentro de mi cabeza.

—¿Qué exactamente?

—Accesorios de moda, entre otras cosas, pero no solo para chicas, me gusta diseñar también cosas para chicos. En fin, cosas que deseo materializar en la realidad. Sabes, mi abuela tiene una máquina de coser en su cuarto y me ha enseñado algunos trucos.

—Entonces, podrías ser diseñadora de modas. No está mal.

—Diseñadora de Modas... —susurré. Por primera vez, tenía una idea clara en mi cabeza sobre mi futuro y era gracias a él. —Sí... eso es lo que quiero ser. Gracias, Sebast...

Un beso inesperado me captura sin previo aviso. Mi corazón bombea a mil, pero estoy feliz, este día se está llenando de sorpresas; mi suerte parece haber cambiado al fin.

—¿Por qué estas temblando de esa manera? —me pregunta Sebastián.

—Porque mi cuerpo reacciona así al tenerte cerca. —le confieso. No sé qué significan mis palabras para él, pero después de escucharme, me abraza con todas sus fuerzas. —Sebastián yo...

—¿Hoy no vendrá tu chofer por ti?

—No. Les dije a mis padres que quería venir a la escuela como lo hacen los demás alumnos, a pie.

—¿A cuenta de qué haces todas estas cosas? ¿Cambiar de instituto, regresar a casa caminando?

—Las hago para poder estar a tu lado. —Sebastián me toma de la mano y comienza a guiarme hacia otra dirección. —¿A dónde vamos?

—A mi casa. Mis padres estarán fuera todo el fin de semana.

—¡Espera!

—¿Qué pasa?

—Creo que no deberíamos...

—Allison... alguien te espera en tu casa ¿No? Pero a mí no me espera nadie, por eso, quiero llevar compañía a mi casa, para no estar solo...—me bastó que me dijera eso para darme cuenta de que me necesitaba. Por la razón que fuera, Sebastián me acababa de decir que me necesitaba a su lado. Simplemente asenté con la cabeza y me fui con él esa tarde...

Capítulo 3

Capítulo 3

Hilos que se Reconectan

—¡Buenos días! —me saluda mi nueva jefa.

—¡Buenos días! —le respondo y me pongo de pie para saludarla y a su compañero. —Usted debe ser María del Carmen, la Vice Presidenta de Onlineshopping. Mucho gusto, soy Allison Farmer.

—Por ahora, soy la CEO de Expansión de Negocios. Si logramos mejorar nuestras ventas antes de que termine este año, sí seré la Vice Presidenta. —ella me extiende su mano —El gusto es mío —y yo la tomo. —Te doy la bienvenida al equipo de "Onlineshopping" y aprovecho la oportunidad para presentarte a nuestro "Súper CEO de Marketing", cuyo cargo pronto se expandirá a "Marketing y Ventas", ya que es gracias a él que nos mantenemos por encima de nuestra máxima competencia "Easy Shopping".

—¿Qué? ¿Desde cuándo? —le pregunto sorprendida.

—Desde que lo convencí de trabajar para nosotros —me responde, y a pesar de que lo alaba con tanta emoción, él no opina nada al respecto, ni se inmuta. —Créeme, si alguien conoce el funcionamiento de cada departamento de esta empresa es él, Sebastián Blanco.

—Mucho gusto, Señor Blanco —lo saludo llena de expectativas por conocer los logros que lo hacen acreedor de tal presentación.

—Mucho gusto, Señorita Farmer. Bienvenida a la compañía.

—Gracias —le agradezco.

—Bien, tomemos asiento y comencemos la reunión —nos indica María del Carmen.

Allison, el primer punto a tocar, es la "Unión de Espacios" entre tu equipo y el de Marketing. Siendo ambos pilares para las ventas de la compañía, he considerado necesario destruir la pared que los separa, para que puedan tener contacto y apoyo directo entre ustedes.

—¿Cómo? ¿No tendré un espacio propio para mi equipo? —al parecer las ideas que traigo en mente no podrán ser establecidas enteramente como

esperaba.

—Ok, Allison; déjame explicarte. Necesito que tú y Sebastián, vayan por un mismo camino, o sea, todo lo contrario, a lo que nuestro antiguo CEO de Operaciones hacía. El éxito de las empresas es resultado del trabajo en equipo; si bien es cierto que Sebastián es capaz de vender "*pedras*" si se lo pides, es necesario que la calidad e innovación en los productos de nuestra plataforma, sea revisada minuciosamente, por ambos, para el bien de la empresa y sobretodo, que sus subordinados aprendan a trabajar de la misma manera. De ahora en adelante, su meta mensual y anual, será una sola y será obligación de ambos departamentos alcanzarla. —no estoy en total desacuerdo con su orden. Tiene lógica lo que me pide, pero dos líderes tratando de correr hacia la misma meta cada mes, atados de un pie y una mano, es un reto grande. Sin embargo; reconozco que solo soy una empleada más, en mi primer día de trabajo y, respeto la posición y lo que representa la persona que tengo frente a mí en este momento. No podría sonar más incapaz profesionalmente hablando, que alegando con mi superior por sus órdenes.

—Perfecto, será un honor apoyar al señor Blanco y a su equipo. Me comprometo a lograr la mayor disponibilidad posible, por parte de mi staff también.

—No espero menos de ustedes. Abordado el primer punto, pasemos al segundo.

La línea de productos de la empresa. Para ello dejaré que sea Sebastián quien te explique lo que deseamos hacer. ¿Sebas? —ella le sede la palabra y él, que se ha mantenido hasta el momento en silencio y con los brazos cruzado me voltea a ver.

—Como sabrás ya, nuestra compañía, además de contar con el suministro de productos por parte de grandes corporativos internacionales, también cuenta con su propia línea de mercadería, en otras palabras, productos de nuestra propia marca, los cuales no solo deben tener la misma o superior calidad que los que revendemos, sino que también, deben mantener un alto nivel de innovación. Ser competitivos con las mejores marcas y transmitirles a los consumidores que los productos nacionales y "*Hand Made*" son incluso, más valiosos que los de cualquier marca reconocida y en conjunto, si logramos esto, podremos preocuparnos por lo siguiente, que es que nuestros productos, más que a la vanguardia, estén adelantados al mercado, para que nuestros compradores puedan surtirse de ellos, antes de su explosión en el mercado.

Si bien es cierto que tenemos miles de clientes que compran para su uso personal, contamos también con micro y macro empresas que surten sus almacenes de un 70-80% a través de nosotros, por lo que, si tenemos disponibles aquellos que se convertirán en los productos más vendidos del

año en curso, antes que la competencia, ambos tendremos aseguradas nuestras ventas para cuando el "boom" explote a nivel mundial. Su éxito es nuestro éxito. Pero dentro del mismo, nuestra línea debe ir colada en la red.

María del Carmen me comentó que acabas de llegar de Seúl, supongo que viniendo de un mercado que se ha denominado "La Nueva Vitrina Asiática de la Moda y las Tendencias", con un mercado potencial para la ropa interior, cosméticos, y con una cultura totalmente "conectada", en donde el 78.5% de la población mayor y el 97.7% de la población joven tiene una penetración de internet, a través de sus teléfonos inteligentes, mientras chatean en aplicaciones de mensajería libres de íconos gestuales como Naver Line o Kakao Talk, y que además usan sus celulares para pagar en tiendas, ver televisión (no YouTube, sino canales en tiempo real) en el metro y escanear códigos QR en el primer supermercado virtual del mundo y, que la Hyundai planea introducir un auto que arranca con tu teléfono inteligente y la Samsung, trabaja en el diseño de un teléfono curvo, nos aportarás "muchas" nuevas ideas. —mientras María del Carmen se ha quedado con la boca abierta, yo no he escuchado nada que no supiera ya.

—Veo que ha estudiado muy bien el mercado surcoreano, Señor Blanco; pero no deje por fuera los K-dramas que ya están siendo comprados no solo por las cadenas internacionales como Netflix, sino por los aficionados compradores virtuales y, qué decir de los grupos de K-Pop que ya han comenzado a destronar famosos artistas en los premios Billboard, sin siquiera cantar en un idioma universal como el inglés. Nuestra plataforma no debe perderse, ni olvidarse de ese nicho que se ha vuelto fanático y apasionado por el encanto asiático.

Por supuesto que implementaré todo lo que aprendí durante mi maestría en Corea del Sur, como aportaré también con mi experiencia durante mi pregrado en Tokio, Japón. No estaría de más, tomar en cuenta los requerimientos de un mercado tan exigente para los "Ecommerce", si han considerado ya, visualizar a "Onlineshopping" fuera de los límites de este país.

—De hecho, está contemplado. —me responde con firmeza.

—¡Perfecto! —Exclama María del Carmen —por lo visto no me equivoqué al pensar que podrían formar un excelente equipo, puesto que está claro que cada uno comprende lo que su puesto y el de su subalterno conlleva, así que, todo saldrá bien.

—Por supuesto —le aseguro. —¿Cuándo puedo ver mi espacio de trabajo?

—Ahora mismo está en proceso de remodelación, pero no tardará más de

una semana en estar listo. —me promete María del Carmen.

—¿Una semana? ¿Y a dónde me voy mientras tanto? —pregunto preocupada pues acabo de llegar.

—No te preocupes —me dice el CEO de Marketing —solo han demolido la pared para conectarnos. —lo volteo a ver tratando de comprender si se trata de una broma, porque eso no puede ser a lo que mi jefa llama “remodelación” botar una pared al suelo con los empleados trabajando alrededor del desastre.

—Sí, es prácticamente eso. —lo secunda María del Carmen.

—Entonces, llévenme cuanto antes, por favor —les solicito a ambos. —Si estamos a mitad de mes, necesito ver con qué cuento para cumplir con la meta mensual.

—¿Qué?! —exclaman ambos.

—¿Podrían decirme cuánto es?

—¿La meta? —me pregunta aun confundida María del Carmen —Pues... \$250,000

—Ok, entonces, no perdamos más tiempo. Sí no les molesta, quisiera conocer a mi equipo cuanto antes.

—Claro. Yo me quedo en la sala de juntas, tengo otra reunión en cinco minutos, pero Sebastián te llevará con todo gusto. — él al escucharla se pone de pie y yo hago lo mismo —Te dejo en buenas manos.

—Gracias, con permiso —comienzo a seguirlo sin poder evitar, mirar sus manos después de escucharla decir eso, cosa que él nota de inmediato y se detiene.

—Te importaría ir a mi lado y no detrás de mí, por favor —me dice

—¡Ah! ¡Sí!

El CEO de Marketing, me lleva a conocer mi nueva oficina, la cual, definitivamente debe ser un desastre si ya puedo saborear el polvo entre mis dientes desde el pasillo:

—¿Qué es esto?! —exclamo preocupada al cruzar por la puerta y ver

yardas de plástico cubriéndolo todo.

—“Nuestro” espacio de trabajo en medio de la recién aprobada remodelación. —me responde —Sígueme, te presentaré a tu equipo. —por segunda vez en la vida me cuestiono a mí misma: “¿Habré tomado la decisión correcta al venir aquí?”, asumiré que es muy pronto para saberlo y seguiré al orgulloso CEO, para que me muestre el resto; el “secreto del éxito”, de una de las dos más sólidas empresas de ventas online del país, debe venir de algo más grande que su infraestructura. El señor Blanco, se para frente a ambos equipos listo para hacerles el anuncio:

—Buenos días a todos, lamento interrumpir sus labores, pero necesito presentarles a la nueva CEO de Operaciones, su nombre es Allison... —al parecer, ha olvidado mi apellido.

—Farmer —le recuerdo.

—¡Ah! Hmm... Sí, gracias. Allison Farmer. Ella será su nueva jefa y como se les anunció a ambos departamentos en la reunión del lunes, trabajaremos en equipo a partir de ahora. Bueno, todos a quienes ves a tu izquierda pertenecen a mi equipo de Marketing. Levanten la mano por favor cuando diga su nombre:

...David, Carlos y Joseph...

—¡Bienvenida! —me saludan ellos

—¡Gracias!

—Y ahora, quienes están a tu derecha, son tu staff de trabajo. —prosigue Sebastián

...Laura, Betty y Sarahí...

—¡Bienvenida! —me saludan ellas.

—¡Gracias! Así que el territorio de las chicas está separado del de los chicos, pues que así sea. —se me cruza por la mente si este tipo es un machista, pero prosigo para no perder tiempo. —Ok, gracias por la presentación. Buenos días a todos. Será un placer formar equipo con ustedes. Como ya les dijo el CEO de Marketing, soy Allison Farmer, acabo apenas de regresar al país y después de varios años fuera, me complace

de verdad que mi regreso sea entrando por las puertas de la gran empresa "OnlineShopping". Prometo esforzarme por ser el mejor apoyo que pueda ser para todos ustedes. Y quiero acercarme un poco más sin quitarles mucho tiempo, para poder conocerles y saber qué actividades realiza cada uno. —antes de acercarme a ellos, miro a mi subalterno y aunque todavía no lo he visto en acción, siento que será un reto ponerme a su altura, pero debo lograrlo. —Bien, compañero CEO, iré a trabajar.

—Piensa que estás en tu casa. El escritorio que esta frente al mío, es el tuyo.

—¡Oh! ¡Gracias por la info! Con permiso —me voy a mi puesto, quito el plástico que lo cubre y se levanta una nube de polvo que activa mi sinusitis haciéndome estornudar. —¡Achís!

—¡Salud! —me dicen todos

—¡Gracias! —les agradezco, pero cuando veo mi escritorio no puedo evitar mi reacción. —¡Eeeeh! ¡Todo está cubierto de polvo! ¡La computadora! ¡Los archivos! ¡Todo!

—¡Puedes dejar de gritar! —me dice Sebastián

—¡Es que no puedo trabajar en estas condiciones!

—Si nosotros podemos hacerlo, tú también. Que tu capacidad no la arruine un poco de desorden.

—Esto es una locura... —murmuro. Él me escucha y se molesta.

—Sabes, si no lo has olvidado, la puerta por la cual entraste aún sigue en el mismo lugar...

—¿Qué dijiste? —¿acaso me está diciendo que me vaya? —¿Estas tratando de insinuarme algo?

—Todos aquí estamos a la expectativa de ver lo que puedes hacer para mejorar tu departamento. Si crees que puedes hacerlo quédate, sino conozco el nombre de otra empresa muy similar a esta, a la cual puedes mandar tu curriculum. ¡¿Acaso es la primera vez que trabajas en tu vida?!

—¡Huh! —esa es la verdad, pero no debió preguntármelo frente a todos, ¿Qué pensaría mi equipo si le respondo que sí?

—No te molestes en responder, tu silencio habla por sí solo. Creo que no estas capacitada para este puesto. —pude escuchar el murmullo de todos a mi alrededor y aunque no me interesa que sepan quién soy en realidad,

no puedo permitir que él me deje como una idiota delante de mis colaboradores.

—Por supuesto que he trabajado y sé perfectamente a qué empresa te refieres cuando me dices que envíe mi curriculum, porque es la empresa de mi familia.

—¿Eh? —él no es el único sorprendido en esta gran oficina.

—Se cómo operan este tipo de empresas, pero... tomé la decisión de abrirme camino por mí misma y no bajo la sombra ni el apellido de mi familia. Así que, a cambio de tu cátedra sobre la ignorancia y falta de humildad, yo te ofrezco ayudarte con cualquier consejo que necesites, cuando tengas dudas de cómo hacer tu trabajo. —miro a mis subordinados y me disculpo. —Perdón por mi actitud. Soy maniática de la limpieza y el orden, no pude evitarlo.

—Dudo que te pida algún consejo, pero mis chicos y yo aceptamos tus disculpas, ¿No es así, chicos? —todos están un tanto consternados, pero asientan con la cabeza.

—Gracias.

—Bien, todos vuelvan a sus labores —les ordena procurando recuperar la armonía en el ambiente.

No creo conveniente hablar con su staff ahora, así que me acerco primero al mío:

—¿Laura? ¿Cierto? —le pregunto a la chica sentada en el primer escritorio.

—Sí —me responde ella

—Podrías decirme ¿En qué consiste tu trabajo?

—Soy la responsable monitorear el flujo de pedidos, los turnos de trabajo de los empleados y paso en continua comunicación con el área de recepción de órdenes.

—Ya veo... ¿Qué me dices tú, Betty?

—Soy el enlace entre Operaciones y el departamento de Desarrollo. En este momento estamos trabajando en cómo mejorar nuestra velocidad de innovación en los productos que vendemos, para adaptarnos con mayor rapidez a los cambios en el mercado y poder ser más eficaces en los

resultados empresariales y, a partir de esta semana también he comenzado a recibir apoyo del staff de Marketing.

—Ok... y ¿Qué me dices de ti, Sarahí?

—En mi caso, soy la responsable del flujo de envíos, revisión antes de empacar y vigilo a diario que se cumplan de los tiempos de entrega prometidos en nuestra plataforma.

—Perfecto. Pues ahor...

—¡Farmer! —El CEO de Marketing me interrumpe.

—¿Sí?

—Ven conmigo —me dice y yo pienso: Pero ¿Qué le pasa? ¿Acaso no me va a dejar trabajar?

—No puedo, en este moment...

—Dije: ¡Sígueme! ¡Ahora! —No solo me levanta la voz, sino que coge rumbo hacia la puerta.

—¡Ha! —creo que él y yo necesitamos poner las cosas claras. Fui contratada para trabajar con él, no para él, pero como estoy consciente de que no podemos volver a discutir frente a nuestros subordinados por esta vez, lo dejo pasar y lo sigo.

Ya en el pasillo, aprovecho para hablar con él:

—¿Por qué me interrumpes tan descortésmente, frente a mi equipo? —le reclamo

—Para que tus subordinados no se enteren que saben más que tú de tu propio trabajo, o no te verán con respeto.

—¿Qué?

—No encuentro un camino lógico, a través de cual, hayas podido pasar las 3 entrevistas de reclutamiento para entrar aquí. Si yo hubiese estado presente en cualquiera de ellas, jamás te habrían contratado.

—¡Oye! ¡No soy una incompetente! ¡Ya te dije que mi familia se dedica a este mismo negocio! ¿Acaso crees que por ser el "*empleado estrella*" de la compañía, sabes más que yo, cuando prácticamente mis primeros juguetes de niña, no fueron Barbies de colección o legos, sino, material de

embalaje que mis padres no sabían ya donde guardar, porque el garaje de nuestra casa estaba atascado de paquetes y mercadería? ¡No sé qué pretendes con todas estas ínfulas de superioridad!

—Enseñarte a trabajar —tal parece que no escucha nada de lo que le digo. ¿Cómo puede juzgarme de esa manera sin haber visto mi esfuerzo primero?

—¿A dónde vamos?

—“A la nave”

—¿Na...ve?

—¿Le llaman de manera diferente al almacén en Easyshopping? —me pregunta con sarcasmo, y al darme cuenta de que nadie puede escucharnos dentro de su auto, aprovecho para ponerlo claro.

—Le llamamos almacén, porque eso es.

—¡¿Eeeeh?! ¡¿En qué equipo estas tú?! ¡No voy a salvarte de la avalancha que se te vendrá encima si vuelves a referirte a nuestra competencia como si fueras parte de ella, aunque lo seas de alguna manera! ¡Si decidiste trabajar aquí, la próxima vez que digas: “llamamos” que sea refiriéndote al trabajo que desempeñas aquí!

—¡Oh! ¡Lo siento! No lo dije con mala intención, solo me dejé llevar por tus preguntas.

—También acostumbras echarle la culpa a los demás por tus errores. ¡Ha! Tus cualidades me asombran...

—¡¿Qué?! ¡E...eso no es así! Yo...

—Llegamos —me anuncia y bajándose del auto entra al edificio y corro tras él para alcanzarlo. Al solo cruzar por la puerta, se dirige a un complejo de lockers. —El casillero que dice: CEO de Operaciones, es el tuyo, dentro de él encontrarás tu casco y chaleco, pónelos y sígueme.

Una vez con el equipo de seguridad puesto, comenzamos el recorrido por “La Nave”:

—Wow... es enorme.

—No es ni la cuarta parte de un almacén regional de Amazon, pero es más

grande que el garaje de tu casa.

—Pensé que entenderías que me refería a los comienzos de la empresa de mis padres, esa casa no serviría ya ni completa como bodega de EasyShopping. —de repente me voltea a ver con una mirada amenazante. —¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡No volveré a mencionar ese nombre aquí! Lo prometo... —él suspira profundo y se calma.

—Bien, caminaremos solo por los espacios marcados por las líneas amarillas, ya que ese color representa que son para peatones y los espacios marcados en azul, son solo para los equipos de transporte de inventario. La seguridad es una prioridad para nosotros como lo es la calidad de nuestra mercadería.

Como puedes observar el centro logístico, almacena por lo menos unos dos millones de productos listos para ser distribuidos y, aunque parezcan muchos, nuestro proceso de entrega está diseñado para que solo tarden unas horas en ser entregados a sus compradores; pero para que eso sea posible, hemos contratado personal con experiencia en el manejo de inventarios, para que ubiquen los productos en los anaqueles por categorías que cuelgan desde el techo, y códigos de barras que diferencian a cada uno de sus similares, reduciendo de esta forma el tiempo de búsqueda. También hemos automatizado el proceso de empaque. La tecnificación, hace posible que cada paquete sea enviado de manera correcta, porque también nuestros operarios previamente recogen los productos de cada pedido y luego los trasladan a la cinta de la máquina de embalaje. El resultado de nuestro trabajo en equipo serán unos 24,000 paquetes que habrán sido enviados al finalizar el día, dando en promedio, unos 52 paquetes por minuto.

—¿En serio? ¿Cuántos empleados se necesitan para lograr eso?

—Actualmente 473, pero en épocas festivas, como las Fiestas Navideñas, San Valentín, Día de La Madre, etc. Alcanzamos los 42,000 paquetes diarios, equivalentes a un promedio de 71 paquetes por minuto y, por supuesto, nuestra planilla asciende de manera temporal, a los 600 empleados.

—Entiendo que aumentar la planilla de empleados es necesario, pero no existe una manera de aminorar ese gasto. En serio no se puede prescindir de contratar quizá, solo la mitad. ¿No han pesado en la posibilidad de que tal vez vendan más en esas épocas, pero gastan más también y eso equipara la utilidad?

—No se trata de si se contratan más empleados y la planilla de salarios aumenta, sino de hacer lo necesario para que nuestros clientes queden conformes con nuestro servicio. Uno de los problemas más comunes en nuestro rubro son los pésimos tiempos de entrega de los pedidos. Es

imposible hacer frente a una época de incremento en ventas con la cantidad habitual de trabajadores. Si te enfocas en el incremento de salarios solamente, no solo los operarios actuales, no podrán encontrar todos los productos y trasladarlos a las máquinas de embalaje a tiempo, sino que, también, agotarás física y mentalmente a tu personal, lo cual va en contra de nuestra cultura organizacional, políticas y deberes como empresa, sin incluir que es ilegal en nuestro país exceder las jornadas de trabajo a más del tope de horas extras permitidas. Debes saber que para el fundador de Onlineshopping, el recurso humano es de alta estima. Nuestros colaboradores gozan de excelentes beneficios para ellos y sus familias, pero acompañado de un ambiente y herramientas adecuadas de trabajo.

Los CEO´s debemos compartir la misma visión de nuestro fundador, no podemos ir en una dirección contraria a la suya. Debemos velar por las ventas mes a mes y los números con los que cerraremos al finalizar el año, pero también porque las condiciones de nuestros empleados sean las óptimas. De eso están fortalecidas las grandes empresas.

—Gracias...

—¿Por qué?

—Por tomarte la molestia de... compartir tus conocimientos conmigo.

—De nada. Aunque la verdadera razón por la que lo hago es por agradecimiento a María del Carmen y a su padre. —lo sabía... tanta amabilidad no podía ser simple casualidad.

—De igual forma, gracias. Ya todo me queda más claro —él se detiene en medio del pasillo, así que me detengo yo también. De repente, sin ninguna explicación, se quita el casco y se queda con el en la mano.

—Oye... ¿Te sucede algo? —le hablo, pero no responde, solo se mantiene en silencio. —¡Yoohoo! "Señor" Blanco... ¿Quieres que llame a alguien?

—me acerco intentando descubrir qué le pasa, pero de repente siento que el tacón de mi zapato se traba en un agujero del piso —Yo podría... ¡Aaaah! —me resbalo y me detengo de espaldas contra uno de los anaqueles. Sebastián reacciona y me voltea a ver.

—¿Estas bien?! —parece preocupado.

—Sí, solo me golpee la espalda —le respondo adolorida. Me da la mano y me ayuda a ponerme de pie, cuando ambos notamos que el anaquel se tambalea y parte de la mercadería se nos viene encima.

—¡Cuidado! —cierro los ojos y grito del miedo a los golpes que estoy por

recibir.

—¡Aaaaah! —en los segundos siguientes, solo alcanzo a escuchar el tamborileo de las cajas al chocar contra el suelo; ninguna me ha tocado. Abro los ojos y me doy cuenta de que Sebastián me ha protegido con su cuerpo; no sé si se encuentra bien, pues no abre sus ojos. —¡Sebastián! —le grito preocupada y noto una gota de sangre nacer cerca de su frente y correrse luego por su rostro. —Sebastián... —Él abre sus ojos y su mirada se clava sobre los míos. Justo ahora me doy cuenta de lo cerca que estamos, tanto que siento su aliento soplar sobre mis labios. —Seb... —Sebastián me da un beso y de inmediato me pregunto ¡¿Qué demonios cree que está haciendo?! ¡Cómo si este fuera momento para esas cosas! pero así, sin previo aviso y de la misma manera, segundos después se aparta de mi lado como si nada.

—Olvidé decirte que no está permitido entrar con tacones al almacén, precisamente para evitar este tipo de accidentes. —su estúpida excusa me hace enfurecer como nunca.

—¡Me acabas de plantar un beso! y ¡¿Te disculpa de esa manera?! ¡

—No me estoy disculpando. —me responde

—¡Oyeeee! —si no fuera porque escucho pasos acercándose a nosotros le soltaría la bofetada de su vida.

—¡Ingeniero! ¡¿Se encuentran bien?! ¡

—Sí, no se preocupen, es solo un rasguño.

—¿Está seguro? ¿Puede caminar?

—Por supuesto. Sigán en lo que estaban, yo iré a la enfermería a curarme.

—De acuerdo, Señor.

—¡Ah! Por cierto. Ella es Allison Farmer, la nueva CEO de Operaciones. Si la ven entrar de nuevo sin el equipo de seguridad completo, no la dejen pasar.

—Sí, Señor.

—¡Oye! ¡¿Pero qué clase de presentación es esa?! —él me ignora y se va.

—Gusto en conocerla, Señorita Farmer. Soy el Jefe de Seguridad de la

empresa. Ingeniero Armando López —me dice uno de ellos.

—¡Oh! El gusto es mío, Ingeniero López. Ya vendré a presentarme de manera correcta con todos ustedes, solo déjeme asegurarme primero, de que el Señor Blanco sea atendido en la enfermería.

—Sí

Ni que me importara lo que le pueda pasar, pero voy detrás de él, pues no quiero ser percibida por los operarios como una insensible y despreocupada ante la situación. Si no hubiese llegado nadie, definitivamente habría descargado mi indignación con él, pero por lo visto, tendré que posponerlo para otro momento. Solo espero que ninguno de los presentes haya visto lo que sucedió entre nosotros. Vaya bienvenida; primer día de trabajo... lleno de accidentes de todo tipo...

Nos hemos venido a la enfermería y el doctor se dedica a curar la herida en la frente de Sebastián. La verdad, él tenía razón, ha parecido más grande de lo que realmente es. Una vez limpia la sangre, el corte en su piel se ve pequeño, no obstante, le han hecho tres puntos para evitar que le quede una cicatriz en el futuro.

—Listo. No vayas a quitarte el vendaje hasta que yo lo haga ¿De acuerdo?

—Sí

... ¡¿Dónde está Sebastián?! ¡Quiero verlo!...

Si no me equivoco, esos gritos que vienen del pasillo, pertenecen a María del Carmen. Lo confirmo cuando la veo entrar a toda prisa como madre aturrida por su hijo a la clínica... Tan solo lo ve, entra en pánico al ver su vendaje y parece aturdirse todavía más.

—¡Sebastián! —corre a su lado y comienza a llorar —¡¿Cómo se te ocurre entrar sin casco al almacén?! ¡¿Acaso eres un niño?! ¡¿No sabes que si te

aplasta un anaquel te puedes morir?!

—No fui aplastado por ningún anaquel, solo me cayeron unos cuantos paquetes encima. ¿Desde cuándo el Ingeniero López se volvió tan exagerado?

—Bueno... quizá eso me dijo él y yo fui quien exageró, pero de todas maneras ¡¿Cómo cometes tú un error así?!

—María del Carmen, estoy bien. Deja de llorar, cuando te pones así, me apenas delante de todos ¿Lo sabías? —ella suspira y luego se limpia las lágrimas. No estoy clara con respecto a esta demostración de... afecto entre ellos, pero me da la impresión de que, para el CEO de Marketing, jugar con las mujeres es un hábito; de otra manera, como se explica el que me acabe de dar un beso, sin conocerme, en nuestro almacén, frente a la vista de todos, siendo grabados por las cámaras de seguridad y ahora nuestra jefa le hace reclamos como si fuera su novia. ¡Assh! ¡Me siento tan molesta! ¡Este tipo es de lo peor! ¡De lo peor! Solo espero que nadie le cuente sobre esto a María del Carmen o me despedirá en mi primer día. Eso es lo más terrible que me podría pasar.

—De acuerdo... —le dice —Te creo... ¿Te gustaría ir a tomar un café? —le insiste tomándolo de la mano.

—Gracias, pero será en otro momento —le responde él y le suelta la mano. —Tengo trabajo pendiente y, debo regresar con Allison a nuestro departamento. —vaya, al fin se acordó de que estoy aquí.

—¡Oh! Es cierto —ella también se percata de mi presencia y me voltea a ver —Alison, y ¿Tú te encuentras bien? —me pregunta haciéndome una especie de "scan" con la mirada.

—Sí, estoy bien y completa, como puedes ver —le respondo con una sonrisa forzada, ya que me ha invadido un gran cargo de conciencia por dentro que me molesta. Sin razón, por culpa de Sebastián, me siento una traicionera. Su novio acaba de darme un beso y presiento que a él no le importa tanto como a mí, ser hipócrita con ella.

—Bien, entonces los veo al rato. —ambos asentamos con la cabeza y María del Carmen sale de la enfermería.

—Regresemos —me dice Sebastián.

—Sí.

Vamos caminando por el pasillo y el silencio impera de nuevo entre nosotros. Mis pensamientos están todos revueltos en mi cabeza. No me preocupa el saber si seré capaz de cumplir con las exigencias de esta empresa, sino, el saber si soportaré trabajar a la par de este tipo tan engreído... bueno, una cosa tengo clara, si fracaso aquí, tampoco puedo ir a la empresa de mi padre a pedir trabajo, después de haberlo rechazado. El orgullo es lo último que puedo perder y mi familia no me verá regresar con la cola entre las patas, así que no me queda de otra que aprender a ser tolerante; al final, parece que desde la gerencia hasta el subordinado más pequeño de Onlineshopping, ven con respeto al CEO de Marketing y, hasta puedo percibir, aunque es pronto para asumirlo, que nadie se atreve a contradecir sus decisiones, excepto María del Carmen, que claro, como hija del fundador de la compañía, actúa en su derecho de heredera.

Me pregunto... como puedo alcanzar ese nivel de confianza en mis superiores que él tiene. No creo que sea suficiente el simple hecho de ser buen empleado, no, eso debe ser... Mmm... lo olvidaba. Es obvio que, si sale con la hija del dueño, que es algo que no me importa, aunque se haya aprovechado de la situación hace un momento, con que no me involucre más en su "*Hobbie*" de perseguir mujeres, mantendré la paz con él, porque me beneficiará mucho su coyuntura, pues nadie se meterá nunca con él y, por consiguiente, nadie se meterá conmigo tampoco si consigo que nuestros equipos trabajen como uno solo.

Por supuesto, no puedo decir que el tipo no sepa lo que hace, ya que cada vez que abre su boca para explicarme algo, me doy cuenta que tiene razón y lógica en lo que dice y, que no es un hombre de mucha teoría, sino, que habla basado en su experiencia. Bueno... al parecer mezcla "todas" sus experiencias y hasta sus malos hábitos en el trabajo, pero qué se le va a hacer... "Tolerancia" es lo que debo practicar de ahora en adelante, aunque eso signifique que pase por alto haber recibido acoso sexual desde el primer día, no puedo dejarme intimidar cuando quizá eso es lo que él busca para quedarse solo a cargo de otro departamento más. No le importa ser el yerno, la mano derecha de la gerencia, socio y posible heredero; quiere el pastel completo. ¡Assh! Siento ganas de vomitar con solo oler su loción dispersa por todo el pasillo.

Por otro lado, lo que me da nostalgia, es haber pretendido poder lograr mi meta por mí misma y haber olvidado que en una empresa alcanzar el éxito laboral, es algo que depende también de otros. Mis errores seguramente arrastraran a todo el departamento y sus errores afectarían mi imagen y expectativas profesionales ante los ojos de mis jefes sin que nadie se dé cuenta de que lo único que realmente quiero, es contribuir a mejorar las ventas de la empresa a través de brindar una experiencia de compra satisfactoria para los clientes. Que las personas pierdan el temor a comprar en línea porque esa no es solo la nueva tendencia del siglo, sino,

también, una experiencia segura porque se trabaja con proveedores y fabricantes con estándares más altos de calidad que en las tiendas locales, en dónde cualquiera de sus reclamos, seguramente tendrán una solución que beneficie a ambas partes; lo que busco, es fidelizar a nuestros clientes...

El que mi familia se mueva en el mismo rubro, me abrió las puertas para entrar sin ninguna objeción a su compañía y hasta tuve la oportunidad de estar a cargo de la gerencia como una cofundadora, sin serlo verdaderamente, mientras que aquí, a pesar de mi rango, soy solo una empleada más. Sin embargo; a pesar del beneficio de ser la heredera de la Familia, no soporté la presión de que, hasta mis mismos subordinados, pensaran que mi razón de existir, eran mis lazos de sangre y no mi capacidad. Muchas veces los sorprendí murmurando al respecto en los pasillos y, no importaba si mi padre estaba presente, cuando me dirigía a ellos o en medio de una de mis presentaciones en la reunión de fin de año, para presentar el cierre anual y mostrar a todos el buen o mal rendimiento de Easyshopping, sus miradas de desencanto y poca atención ante mí me causaba una profunda frustración y por eso; entre otras cosas, huí al extranjero, porque pensé que si me preparaba mejor todo cambiaría.

Mmmm... pero ese rechazo al final... solo me volvió más fuerte. Solía ser una persona de carácter débil, por eso quien pudo aprovecharse de mí lo hizo sin esforzarse mucho, comenzando por esa persona que idolatré tanto en mi pasado, que dejé que me lavara el cerebro con sus silenciosas miradas y las pocas palabras que decía; ojalá y pudiera decir con sus "mentiras", pues sería justificado el terrible impacto que tuvo su menosprecio en mi autoestima y confianza, pero no fue así, yo decidí creer en él a ojos cerrados y el dolor que me produjo entregarme después, me volvió fría con los hombres.

Después de él, cada hombre que he conocido, es solo un espejismo del cual me aburro en poco tiempo. Ya no me preocupa resultar herida, porque no creo que exista la posibilidad de que alguien lo haga si he cerrado mi corazón al amor por completo. Estoy convencida de que sin amor no hay sufrimiento, así que solo "evito" enamorarme.

—iNooooo! ¡No me seguirás aquí también!

—¿Eh? ¿Te pasa algo?

—¡Ah! —¿Por qué el CEO de Marketing me pregunta si estoy bien? ¿Será que acaso hablé en voz alta? —Aaaah... ¡Por supuesto! —le aseguro

—¡Oye! —Sebastián se detiene y, por consiguiente, yo también.

—¿Qué quieres?

—¿Acostumbras a hablar sola?

—¿Qué?

—Además de un médico, contamos también con un buen psicólogo en el departamento de Recursos Humanos. —¡Aaaaaaaaay! ¡Este idiota! ¡Aquí el único que necesita una cita con el Psicólogo eres tú, que ni siquiera te disculpas por lo que hicisteeee!

—Gracias, pero no necesito contarle nada sobre mí a nadie.

—¿De verdad eres la hija de Antón Larreta, el fundador de Easyshopping?
—vaya... lo que me faltaba. Así que ahora la nueva presa soy yo. Ya lo comprendí todo; este tipo acostumbra a pretender a quien le conviene más, con tal de escalar a la cima rápidamente.

—Así es, pero por los momentos mi relación con él está en "paro".

—¿Paro? —me pregunta confundido.

—Sí, "Paro" "Huelga" "Tiempo fuera". ¿Qué no me entiendes?

—¿Y por qué tu apellido es "Farmer" en lugar de Larreta? ¿Lo has cambiado por alguna razón?

—Es una historia complicada, pero como es de índole personal, no puedo decirte la razón por lo cual lo cambié. Además, soy muy reservada con mi vida privada.

—¿Crees que te adaptarás a esta empresa, sabiendo que puedes tener algo mejor que una gerencia fuera de estas cuatro paredes?

—Bueno, eso que acabas de decir es solo cierto en parte y, en parte no
—Sebastián se queda en silencio esperando escuchar la explicación de lo que digo —En Easyshopping, aparentemente lo tengo todo, pero no tengo nada... en cambio aquí, aunque no tenga experiencia, tengo la oportunidad de poner en acción la teoría que he aprendido y ponerla en práctica compitiendo con otros; como tú, por ejemplo, para demostrar lo que puedo ser capaz de hacer. Es decir que, aquí, en Onlineshopping, tengo la posibilidad de ser simplemente "Yo" esforzándome, arriesgándome y hasta equivocándome, pero todo lo haré por mí misma, sin estar bajo la sombra de nadie. Por primera vez, podré demostrarme, si soy capaz de lograr lo que me he propuesto o no, con hechos y no por conexiones y rumores infundados.

—Está bien que trates de demostrarte a ti misma lo que puedes hacer, pero no debes olvidar que en tu "Tiempo de Prueba" los errores que cometes pueden causar estragos en esta empresa, errores que quizá, ni la gerencia de la empresa pueda resolver, por lo cual, es mejor que renuncies, si piensas "jugar" a la Jefa de Operaciones.

—¿Qué dices? —¡Ayyy! Creo que este tonto me ha malinterpretado...

—Olvídate de la idea de "Probar tener éxito" y solo enfócate en obtenerlo.

—¿Eh? —entonces... ¿Está tratando de darme ánimos?

—De todas formas, sino funcionas, yo mismo pediré que te despidan.

—¿Qué? —¡Idiota! ¡Cuánto lo odio! ¿Quién se cree que es para decirme algo así?

—Regresemos a la oficina. Tienes trabajo atrasado. Esa meta que dijiste que ibas a cumplir, no se alcanzará sola perdiendo el tiempo platicando en los pasillos.

—¡Eeeeeh?! Te recuerdo que fuiste tú quién se detuvo primero para que habláramos. — le reclamo, pero el engreído no me responde y comienza a caminar dejándome ahí. ¡Tengo ganas de golpearlo!

—Oye... —me dice deteniéndose de nuevo.

—Tengo trabajo pendiente ¿Lo olvidaste? —le respondo y paso a la par suya, pero él me toma de muñeca y me detiene.

—¿Nos hemos visto antes?

—No lo creo —le digo, luego suelto mi mano y ahora soy yo quien lo dejo solo en el pasillo. Le demostraré que no soy una inútil, aunque tenga que quedarme hasta tarde todos los días, le mostraré que puedo hacerlo.

Esta tarde, después de que todos se han marchado a sus casas, me he quedado sola en la oficina. Si quiero mejorar el rendimiento de mi departamento, tendré que comenzar por poner orden y limpieza dentro de él, así que, me voy a buscar implementos de aseo y comienzo la transformación. Claro, dentro de lo posible, pues aun la renovación no acaba y de seguro mañana el polvo invadirá todo de nuevo, pero, aun así, he decidido mantenerme firme y pondré todo mi empeño en este trabajo.

Capítulo 4

Capítulo 4

Atrapados en la Web del Tiempo

Un nuevo día comienza en la oficina; a pesar de que me duele todo el cuerpo por cargar cosas y moverlas de un lugar a otro, estoy contenta de que al menos la mitad del departamento lucirá mejor.

—¡Buenos días! —saludo a todos desde la entrada.

—¡Buenos días! —me responden ambos equipos lo cual me sorprende, aunque no tanto como lo que mis ojos están siendo testigos en este instante.

—Pero... —el departamento completo es otro... no lo puedo creer ¿En qué momento limpiaron todo si fui la última en irme? Laura, Betty y Sarahí se acercan a recibirme.

—¿Cómo amaneció hoy, Jefa? —me pregunta Laura, mientras Betty y Sarahí, me ayudan con mis cosas y me guían hasta mi escritorio, el cual está mejor arreglado que ayer; de hecho, creo que ni siquiera es el mismo que limpié anoche, este se ve como nuevo.

—¡Ah! ¡Bien! ¡Gracias! Solo un poco sorprendida ¿Qué fue lo que pasó aquí? —les pregunto.

—El Jefe de Marketing le pidió a su equipo que llegaran más temprano esta mañana para que limpiaran todo —me responde Laura.

—¿Qué? ¿Te refieres al CEO de Marketing, a Sebastián Blanco?

—Sí, a él.

—¿No es increíble lo que hizo?! — exclama emocionada Betty.

—¡Lo es! —responden Sarahí y Laura, igual o más emocionadas que ella.

—Bueno... sí. Supongo que debería agradecerle personalmente. Además, incluso me ha dejado un café sobre mi escritorio. —tomo el vaso de café para beberlo, todavía un poco incrédula de lo que veo, ya que después de

dormir tan pocas horas, no me ha quedado tiempo de desayunar.

—¡Lo siento! —me dice repentinamente Sebastián, el cual ni siquiera me había percatado que estaba en la oficina hasta que me arrebató de la mano el vaso de café. —Perdón, sin querer olvidé mi café en tu escritorio.

—Ya se me hacía raro que tu amabilidad traspasara los límites del interés de los dueños de la empresa... es obvio que no haces nada que no te haga ganar puntos con ellos. —él se detiene y se vuelve hacia mí al escuchar mi sarcasmo mañanero.

—Acabo de descubrir cuál es tu problema. —me dice, después de darle un sorbo a su café—. Tu mente simple se enfoca en un solo detalle insignificante en lugar de enfocarse en lo que ayudará al bienestar de todo el equipo.

—¿Sabes qué, Sebastián? No dejaré que me hagas querer huir de esta empresa; hagas lo que hagas, no me harás renunciar, ¿Me escuchaste?

—¡Eeeeh?! —creí que hablaba solo con él, pero todo el staff ha repetido al unísono la misma exclamación. Me da la impresión de que no logro comprender la manera de actuar de mi subalterno, pero el resto del equipo sí.

—¿En qué momento dije que quería que te fueras? —me pregunta haciéndose la víctima ante todos.

—Todo el tiempo; lo has repetido desde que llegué aquí.

—¿Creo que no escuchaste bien? Quizá, tus inseguridades, te hacen escuchar solo lo que ellas quieren. Ya te lo dije ayer, el psicólogo está disponible. Haz tu cita cuanto antes.

—Mira... Sebastián... —no, no voy a pelear con él, eso es lo que quiere, no le daré gusto—. Olvídalo —le digo y me siento en mi escritorio a trabajar y, lo haría libremente, si no viera sus zapatos aun al lado de mi escritorio. ¿Qué no piensa irse? —¡Oye! —le reclamo, pues me ha tomado de la cabeza y me observa de manera de extraña. —¡¿Qué te pasa?! —le insisto, quitándome sus manos de encima.

—Tus raíces son claras

—¿Qué cosa?

—Las raíces de tu cabello, son claras.

—¿Y eso que tiene de especial? —le pregunto

—Por lo general, las mujeres pintan su cabello oscuro para volverlo claro, no al revés.

—Pues a mí me parece algo muy normal. Además, ¿Qué te importa lo que hago con mi cabello? ¡Eso no tiene nada que ver con mi trabajo, así que te agradecería que no te metas con mis decisiones personales!

—De verdad... siento que no es la primera vez que te veo, pero no estoy completamente seguro de dónde nos conocimos.

—Tal vez solo me estas confundiendo con alguien y esa es tu respuesta. Déjame trabajar ¿Sí?

—Sí, quizá, tengas razón —me dice y se va a su escritorio. Ahora sí, podré comenzar a trabajar

—Disculpe, Jefa —me interrumpe Laura —¿Por qué trajo todas estas revistas?

—Son los catálogos de productos de empresas de "Capital Abierto" y que venden de puerta en puerta. —le respondo confiando en que entiende de que le hablo.

—Comprendo, pero ¿qué trata de sacar de ellas? ¿Estudiará el tipo de productos que venden?

—Así es. Quiero comparar calidad y precio de sus productos con sus similares en nuestro almacén. Así sabré que tan competitivos somos ante esta competencia y de paso, averiguaré si tienen productos innovadores que nosotros deberíamos tomar en consideración para incluirlos en nuestro stock.

—Pero ¿piensa registrarlos de alguna manera?

—Por supuesto. Para ello utilizaré un programa de Evaluación de Competencia, parecido al que se usa en el Mapeo y Evaluación de Competencia entre empleados. De esa manera, podré hacerme una idea más clara del desempeño y resultados de esas empresas versus la nuestra. Complementaré mi investigación con reportes y estadísticas reveladas en las revistas de economía del país y así podré conocer cuáles son sus productos más vendidos, en qué zonas del país tienen mayor demanda y quiénes son sus principales compradores y con qué fin los adquieren. Si es para uso personal o para sus negocios. Escanearé cada imagen de aquellos que resulten relevantes, para agregarles un breve

comentario que me sirva de referencia para futuras evaluaciones.

—¡Eeeh! ¿En verdad hará todo ese trabajo?

—Sí.

—La informática le debe resultar algo fácil, ¿Verdad? Porque a mí me parece increíble que exista un programa que le pueda dar ese tipo de información con solo introducirle datos y estadísticas.

—Pues lo hay y hay muchos más y mejores que este; aunque sabes... lo de la informática, no siempre se me dio tan fácil. Fue algo que aprendí a usar por necesidad en Japón, pero si me preguntas por mi época de escuela, en ese entonces, no sabía ni siquiera lo que era un hipervínculo.

—¡Eh! —de repente, Laura y yo nos percatamos de que algo de lo que he dicho ha llamado la atención de Sebastián, quien se nos ha quedado mirando perplejo.

—¿Qué pasa? —le pregunto

—Nada —me responde él y retoma su trabajo así que yo hago lo mismo. Es un tonto, debe estar pensando que haré un gran esfuerzo que al final no servirá para nada. Voy a enseñarle que desde el principio se equivocó conmigo y que soy mucho mejor de lo que él piensa.

El día avanzó tan rápido que no me había fijado en lo tarde que se me ha hecho. Son casi las siete y todos se han ido a sus casas excepto Sebastián, Joseph y yo. Pero la buena noticia, es que terminé mi investigación y todo quedará listo para revisarlo junto a él y a María del Carmen mañana. Quien, por cierto, creo que se olvidó de la reunión de presentación de la cual me habló ayer, pero no importa, mientras haya podido comenzar a trabajar, conocer al resto de los CEO's de la empresa es algo secundario.

—Sebastián ¿puedo hablar contigo un momento? por favor —escucho a Joseph decirle.

—Bien, si quieres, salgamos al pasillo.

—De acuerdo —supongo que han salido porque se trata de una conversación privada. Sin embargo, en menos de lo que esperaba, les veo

entrar de nuevo. Joseph se va su escritorio, toma su saco y recoge sus cosas para irse.

—Hasta mañana, Allison —me dice

—Hasta mañana, Joseph —le respondo. Toma su maletín y se marcha.

Sebastián regresa a su escritorio, se sienta y le veo quedarse pensativo. De la nada, se pone de pie y, aunque lo ignoro por completo, siento como si me observara mientras toma sus cosas para irse. No sé qué pensamientos pasan por su cabeza en este momento, pero como no coincido con sus ideas y pretendo mantenerme alejada de sus conversaciones ofensivas, esperaré a que se marche y después me iré, para no tener que cruzarnos a la salida. Una persona como él, es difícil de analizar, porque habla poco y lo poco que habla es referente a cuestiones de trabajo, por lo cual, hacerme una imagen clara de cómo es, me tomará un poco más de tiempo que con el resto, Sin embargo, cuando le agarre el hilo, sabré cómo manejarlo, y entonces, nos enfrentaremos uno contra el otro sin ventaja, ni sorpresas.

Capítulo 5

Capítulo 5

El Destino Lucha por Revivir el Fuego

«...—*iAllison! ¡Buenos días!, pasa* —me saluda María del Carmen.

—*Gracias, buenos días a todos.*

—*Toma asiento. El motivo de la reunión es para felicitarte por tu esplendido estudio. Resultó que tenías razón en toda tu propuesta y con ello has aumentado nuestras ventas en un 400%.* —no comprendo nada de lo que sucede.

—*¿Qué? Pero si aún ni siquiera les muestro mi prop...*

—*En el equipo gerencial estamos de acuerdo con que te mereces un premio como incentivo a cambio de tu excelente trabajo. Sebastián, puedes darle su premio, por favor.*

—*Por su puesto.* —Sebastián se levanta de su silla y se acerca a mí, pero no le veo traer nada en las manos.

—*¿Sebastián? Per... ¿qué?* —me planta otro beso frente a todos.

—*iNoooooo! ...»* Grito como loca y me doy cuenta luego, de que estoy en mi habitación. Sí... fue solo una horrorosa pesadilla.

Pero... ¿Qué le pasa a mi subconsciente? ¿Acaso me está traicionando? ¡¿Cómo se le ocurre meterlo a él en mis sueños?! ¡Ya bastante tengo con verle la cara todo el día! ¡La noche me pertenece, solo a miiiií! Rayos... quizá, sí me estoy volviendo loca... será mejor que me vaya a bañar, no quiero llegar tarde.

—Insisto... él es de lo peor... aun en sueños... —me digo a mi misma mientras camino hacia el baño.

Estos últimos dos días he dormido muy poco. Siento que se me cierran los ojos del cansancio, pero no solo a mí, el departamento completo parece agotado y es un claro agotamiento mental, más que físico; debe ser a causa de la presión porque se aproxima el cierre del mes.

"...—¿Qué acabas de decir, Adrián?! ¡Pues arréglalo! ..."

—Mmmm... ¿Por qué Sebastián grita tan temprano? ¡Qué molesto! ¡Mi cabeza parece que va a explotar y sus gritos solo me empeoran!

"...—¿Qué no es tu culpa?! ¡Si es la culpa de tus inútiles empleados, también es tu culpa! ¡No intentes lavarte las manos! ¡Sabías muy bien que esos contenidos debían estar subidos antes de finalizar el mes, o de lo contrario perderíamos ventas considerables de ese inventario! ¡Solo dime si estarán listos al final del día! ¡¿Eeeeeeh...?! ¡¿Y cuántos empleados más necesitas para lograrlo?! ¡Déjate de estupideces! ¡Tu trabajo como CEO es resolver! ¡Ponte ya a trabajar y ve pensando la excusa que le darás esta vez a María del Carmen! ¡Si no subes esos contenidos antes de las cinco de la tarde estás acabado! ..."

Casi quiebra el auricular del teléfono al colgar la llamada. Sin embargo, soy la única espectadora. Ninguno de mis compañeros se ha desconectado de su trabajo; eso quiere decir, que este es el ambiente habitual en la oficina.

—¡Allison!

—¿Eh? ¡Sí!

—No creo que regresemos aquí hoy ¡Toma tus cosas y sígueme!

—¡Sí! —tomo mi bolso, mi celular y mi laptop y me despido de todos.

—¡Hasta mañana!

—¡Hasta mañana!

Llegamos al parqueo y me dirijo a mi auto:

—Iremos en el mío, tú no conoces.

—Pero... dijiste que no regresaríamos

—Yo te llevo a tu casa, después.

—Pero y mañan...

—¡Date prisa! ¡¿Qué no te das cuenta de que estamos en medio de una emergencia?!

—Lo siento. —entro al auto con él y me coloco el cinturón. —Sebastián... ¿Puedo saber a dónde vamos?

—Al departamento Editorial. Queda a un kilómetro de aquí, en el edificio #2.

—Ya veo y ¿De qué se encargan ellos?

—Del diseño de nuestras páginas y plataformas web, sus contenidos, entre otras cosas.

—Bueno, no parece algo que yo entienda muy bien ¿Crees que te serviré de ayuda?

—No lo sé. Te traje conmigo porque eras la menos ocupada. —Mmmm... ya empezó con el bombardeo; es por eso que me abstengo de hablar más que lo necesario con él. Le veo tomar su celular y hacer una llamada.

—¡Oye! ¡Es peligroso usar el celular mientras manejas! —le digo, pero él me ignora.

—Siento decirte que tu inútil CEO de Editorial, no tiene todavía los contenidos listos. ¡¿Qué?! ¡Es por eso que te estoy llamando! ¡Es mejor que sepas desde antes que tal vez no podamos lograr la meta este mes, tampoco! ¡Pues no tengo súper poderes! ¡Es tu culpa si esperas de mi más de lo que mi capacidad humana me permite! ¡Si quieres todo listo, espera hasta mañana al mediodía! —y así, sin más, le colgó a ella también.

—¡Llegamos! ¡Date prisa! ¡Baja del auto!

—¡Eh! ¡Sí!

Entramos de volada al edificio, tomamos el ascensor al segundo nivel y apenas las puertas se abren, veo gente estresada corriendo de un lugar a otro:

—¡Sígueme!

—¡Sí! —tomamos el pasillo a la derecha y este nos lleva a una gran oficina. No puede ser... todos aquí parecen correr contra el tiempo, corren de un lugar a otro, mientras contestan llamadas en su celular y su jefe parece estar de muy mal humor, aunque, no creo que más que Sebastián, quien al verlo a salido tras él como si fuera a asesinarlo.

—¡Adrián!—le grita desde que cruza por la entrada.

—¡Ha! Ya estás aquí... —responde él sarcástico.

—¡Sí y si agradeces mi ayuda, es mejor que no comiences con las excusas! ¡Sólo dime de qué manera podemos ayudarte! por cierto... —dice haciendo un paréntesis y calmándose un poco —Ella es Allison Farmer, la nueva CEO de Operaciones, sabe algo de programación, explícale lo que debe hacer.

—De acuerdo —él se acerca a mí y se presenta —Mucho gusto, Allison, soy Adrián Landaeta, gracias por venir.

—Mucho gusto, Adrián, a la orden. Dime ¿Cómo puedo ayudarte?

—Bien, veo que trajiste tu portátil, eso nos ayudará mucho, solo déjame conseguirte un espacio para que puedas trabajar—. Adrián ve a su alrededor y nota que todos los escritorios están ocupados —Mmmm... ¡Ok! Usaremos el mío —toma una silla y la coloca al frente de su escritorio —Siéntate aquí, o... no... —toma de nuevo la silla y la coloca a la par de la suya —mejor a mi lado así, si tienes alguna duda me preguntas y te contesto en el acto.

—Ok

—Abre tu laptop y cuando tengas abierto el buscador me avisas, por mientras iré a buscar asiento para Sebastián.

—No es necesario —le dice Sebastián colocando su silla del otro lado del escritorio. —También tendré dudas, así que mejor me quedo cerca de

ustedes.

—Aaaah... como quieras —le responde él.

—Ya tengo listo el buscador —le digo a Adrián.

—Perfecto, déjame colocar la dirección del administrador de la página para acceder a nuestra plataforma... ¡Listo! —me dice, luego, procede a conectar una USB y descarga una carpeta en el escritorio de mi laptop y la abre. —Esta carpeta contiene los catálogos en digital de los productos de nuestra línea y los nacionales que debemos agregar a nuestro inventario. Te dejaré uno y de los otros dos, nos encargaremos Sebastián y yo. Estos son los contenidos que debemos subir a la plataforma, pero también debes cargar la imagen principal de cada uno de ellos, luego de colocar el nombre del mismo, después, agregar su descripción y la parte difícil, viene con las unidades disponibles, ya que existen productos simples y variables. Los simples son aquellos que tienen una característica única, a esos solo les agregarás lo que te mencioné antes y las unidades, pero cuando te encuentras con productos variables, que se producen en diferentes colores y tallas de un mismo modelo, debes agregarles esos atributos y luego mezclar las variaciones relacionándolas a dichos atributos. Solo entonces, podrás colocar correctamente, las unidades disponibles por cada variación.

Sé que suena complicado, pero si eres la CEO de Operaciones, debes ser muy inteligente, lo entenderás rápido. Crearé dos productos nuevos y tú harás sola el tercero ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Adrián creo los productos y aunque me sentía un poco insegura de poder hacerlo sola, lo hice y, luego él le explicó el mismo proceso a Sebastián. Estuvimos toda la mañana y la mayor parte de la tarde trabajando en ello. Al parecer, el problema había surgido, debido a que Adrián no asignó a ningún equipo a cargo de los inventarios de los productos de la línea de la empresa, ni de los nacionales; todo el staff se enfocó en los productos extranjeros, a sabiendas de que el nuevo proyecto asignado por María del Carmen, era mejorar las ventas de los mismos y al no estar subidos en la plataforma antes de la primera quincena del mes, las ventas serán escasas y por consiguiente, la meta no se alcanzará tampoco este mes. Esa es la razón, por la cual Sebastián está tan molesto con él. Sin embargo, nuestro reto sigue siendo "Cumplir la Meta".

Sebastián es el tipo de empleado que no abandona una batalla hasta no haber dado la vida en ella. Eso es algo, que sí deseo aprender de él y volverlo parte de mi "yo" profesional.

—Sebastián...

—¡No malgaste el tiempo, idiota!

—Solo... quiero disculparme por los problemas que causé.

—¡Ya es tarde para eso! —no puedo creer que Sebastián le responda así; comprendo que esté molesto, pero lo habitual es que las personas no le den importancia a aceptar su error y disculparse y Adrián acaba de hacerlo. ¡Qué engreído! ¡Sin importar la situación en la que estamos no tiene derecho a hablarle así!

—Sebastián...crees que...

—¡Basta! ¡Ponte a trabajar! —¡ahora sí! ¡Llegué a mi límite!

—Adrián —le digo tratando de animarlo —Si te fijas bien, ya llevamos más del 50% cargado en la plataforma y, aunque al principio, Sebastián y yo nos tardábamos un poco en hacerlo, ya nos familiarizamos con el proceso y cada vez lo hacemos más rápido. Si continuamos así, lo terminaremos. Ya lo verás.

—¿Eh? —Adrián se me queda mirando, agradecido de sentir el apoyo de alguien. —Pero... ¿no estas molesta por hacerte venir aquí y cargarte de la responsabilidad del trabajo de otra persona?

—No, porque al final de cuentas, todos en esta empresa somos un equipo ¿No es así? —Adrián me sonrío y asienta con la cabeza y al ver que se ha relajado un poco, retomo mi trabajo.

—No te preocupes —nos interrumpe Sebastián —Aun la nueva sabe que no permitiré que las ventas de nuestra línea se caigan —pero que engreído... pienso yo. —Si no creyese que podemos lograrlo, no me habría tomado la molestia de venir, en primer lugar. Además; le avisé a María del Carmen que tendríamos todo listo para mañana al mediodía.

—¿En serio?! —exclama Adrián y yo comprendo de inmediato, que María del Carmen era la persona con la cual discutía Sebastián por teléfono, cuando veníamos camino aquí.

—Pero dijiste que tenía hasta las cinco de la tarde, para terminar todo.

—Porque sabía que nos tomaría más tiempo. Espero que seas más cuidadoso a partir de hoy, y que esta experiencia te enseñe a esforzarte más. No eres cualquier empleado, perteneces a la alta gerencia de esta compañía y debes ser un buen ejemplo para tus subordinados. Déjale el cometer errores a ellos, pero tú conviértete en el jefe que es capaz de resolverlos, no de crearlos. Estas fallas solo desalientan la confianza

depositada en ti por tus superiores y fuiste contratado para que ellos pudieran delegar parte de las responsabilidades corporativas de Onlineshopping. Tu departamento es una pieza clave para las ventas y la imagen global de la empresa ¿Entendido?

—¡Sí!

Entonces, al final, Sebastián tenía todo arreglado, el resto de nosotros solo debía terminar su trabajo...

Con tanto trabajo por delante, las horas parecen haberse convertido en minutos. Para cuando terminamos y veo el reloj, ya son las seis y cuarenta y tres, de la mañana del día siguiente.

—¡Terminamos! ¡Acabo de cargar el último artículo! —celebra Adrián emocionado.

—¡Qué bien! —lo secundo adolorida, desvelada y hambrienta, pero feliz.

Sebastián se pone de pie y toma sus cosas.

—Buen trabajo —le dice a Adrián

—Gracias... ¡gracias a todos! —nos agradece él.

—Vamos, Allison. Te llevaré a tu casa para que descanses. Yo me encargaré de excusarte con María del Carmen.

—Sí, gracias —también recojo mis cosas, me despido de todos y me voy con él.

Vamos en el auto de Sebastián y me pregunto ¿Por qué no pasamos por el mío si estábamos tan cerca de la oficina?, pero estoy tan casada que, de lo que menos tengo ganas es de manejar y platicar con él, por supuesto, ya que voy luchando contra el sueño para no quedarme dormida. Fue un día largo y agotador; me duelen los dedos de tanto teclear nombres y descripciones. Sin embargo, el trabajo aún no está del todo terminado; el departamento de Marketing, todavía debe diseñar los Banners y las ofertas para los inventarios que cargamos y así ayudar a promover las ventas de los mismos. Hay mucho trabajo para todos en este tipo de empresas, hasta hoy me doy cuenta, de que he vivido una vida llena de lujos, a costa del tiempo, salud, esfuerzo y cansancio de muchas

personas.

—Gracias por tu ayuda —me dice Sebastián, lo cual me toma con tal sorpresa que me despabilo y me siento correctamente sobre mi asiento.

—¿Puedes repetir lo que dijiste? —le digo

—Si no hubieses intentado animar a Adrián, quizá, no habría comprendido que solo trataba de ayudarlo. Trabajas diferente a mí, pero parece que lo que haces funciona con las personas. Gracias.

—De nada. La verdad es que, aunque parezca buena con las palabras, no lo soy expresando lo que siento.

—Ya veo. Tal vez, solo te falta más confianza en ti misma. —me dice y sin esperarlo, me regala una sonrisa, la cual dura tan solo por unos segundos, antes de que vuelve a enfocarse en la calle, pero... me desconcierta. Mi corazón se estremece en mi pecho y comienza a palpar con fuerza, s...se está acelerando como si acabara de despertar de un largo descanso, como si hubiese estado dormido por muchos días para cobrar vida de nuevo. Quizá, sea por el efecto de los rayos del sol que entran por su ventana e iluminan con calidez su rostro y, lo hacen lucir como una persona más agradable que la que conocí hace dos días atrás. Porque, sigo creyendo que este tipo es un misterio aun para cualquier psicólogo experto. Su comportamiento no es nada predecible, siempre es una sorpresa la siguiente faceta que está por mostrar.

Esta debe ser la razón de su éxito, el que su trabajo, de manera real, se convierte en utilidades para la empresa, porque se preocupa e inmiscuye en las labores de los que están tanto debajo como al lado de él y... hasta me atrevo a decir que, los protege convirtiendo su cuerpo y conocimientos en un escudo contra sus errores, mientras ellos logran levantarse por sí mismos. Su mal carácter, tal vez, es solo una máscara detrás de la cual se esconde para no mostrarse débil ante los demás. Todos tenemos al menos una debilidad y, a mí me gustaría descubrir cuál es la suya.

iHuh! Se ha dado cuenta de que lo estoy mirando... mejor me enfocaré en ver por la ventana. ¡Ay! ¡Dios! ¡¿Por qué mi corazón late tan fuerte?! ¡¿Eeeeh?! Ni siquiera me había dado cuenta de que Sebastián había detenido su auto... ¡¿Qué hacemos estacionados a la orilla de la calle?!

—A pesar del cambio de color en tu cabello y el mal carácter que no sé de donde salió... sigues siendo la misma de siempre —me dice

—¿Eh? ¿Q... qué quieres decir? —a él le causa impresión mi duda al

responderle y hasta parece incrédulo por algo.

—De verdad... ¿No estas fingiendo no conocerme? ¿No te recuerdas de mí?
—me recuerdo entonces, que me ha insistido mucho con el tema, anteriormente.

—Bueno... creo que, tal vez te recuerdo a alguien; ya lo habíamos hablado antes ¿No? Pero no, no recuerdo haberte visto nunca —acto seguido, Sebastián se me cruza por enfrente, busca la palanca de mi asiento y lo reclina hacia atrás. —¡Oye! ¡¿Qué estás haciendo?! —y de nuevo, me planta un beso, yo lo empujo y le reclamo. —¡¿Estás loco?! —pero él me sujeta de ambos brazos y no puedo luchar contra su fuerza. Me besa otra vez y ahora sí, siento que mi corazón está a punto de explotar. Tengo que detenerlo de alguna manera.

—¡Aaaaah! —le he mordido el labio superior, causándole suficiente daño como para que se aparte de mí y vuelva a su asiento.

—¡¿Con quién crees que está jugando, Sebastián?!

—¿Jugando? ¡Ha! Quizá, para ti lo nuestro fue solo eso, un juego, pero para mí no.

—Sabes... sigo sin entender una sola palabra de lo que dices. Creo que el cansancio te está afectando.

—Sácame de una vez por todas de la duda ¿Por qué dijiste que me amabas, sino era cierto?

—¿Q... qué...?

—Ya veo, esas palabras nunca significaron nada para ti, si un día las dices y al otro olvidas que lo hiciste y desapareces del mapa.

—¿Desaparecer?

—Dame la dirección de tu casa y trata de recordar mientras llegamos.

—Recordar... ¿Qué? —Sebastián se limpia la sangre con su mano y echan a andar el auto otra vez.

—Mi madre murió cuando yo apenas estaba en la escuela y, mi padrastro, me convirtió en su hijo adoptivo cambiándome el apellido al suyo; antes solía llamarme "Sebastián Casares"

—Sebastián... Casares... Casa...res... —como un torbellino, los recuerdos de mi pasado me envolvieron y me trasladaron al último día en que nos

vimos. Estábamos en su casa, solos...

Siento que mi corazón no lo resiste más, no quiero recordar algo por lo que me he esforzado tantos años en olvidar. Tengo que detener el auto. Sin pensarlo dos veces, miro hacia las llaves del auto y las giro para apagarlo. Nos detenemos de inmediato y casi nos golpea el auto de atrás.

—¡Oye! —me grita Sebastián alterado por el “casi” accidente que estuve a punto de causar, pero yo lo ignoro, abro la puerta, me bajo del auto y salgo corriendo a toda prisa.

—¡Oye! ¡Allison!

Es imposible que me siga con la fila de autos pitándole para que avance, por lo que logro colarme rápidamente entre los transeúntes hasta desaparecer de su vista. Mientras corro por la calle, busco con desesperación un taxi, pero no encuentro ninguno, como tampoco puedo detener los recuerdos en mi cabeza. Su voz... sus mentiras... puedo escucharlas claramente...

«...—Allison, te amo... te amo más que a nadie en el mundo entero...»

Esas palabras y, ese abrazo... de verdad creí que eran sinceros... al escucharlas salir de sus labios pensé: “Al fin lo he logrado. El corazón de Sebastián me pertenece solo a mí”. Por eso, me entregué a él por segunda vez; porque creí que las cosas serían de esa manera para siempre, pero no lo fueron. Tan solo unas horas después, ese mismo día, sabiendo que sus padres no estaban, decidí llevarle la cena y entonces, los vi; a él y a una chica besándose en la entrada de su casa...

Así fue como lo descubrí todo, Sebastián solo había estado jugando conmigo; yo no le bastaba, no era suficiente para él, por eso tenía a alguien más que lo consolaba en medio de su soledad cuando yo no estaba.

—¡Aaaaaay!! ¡Cuánto lo odiooooo!! —grité tan fuerte, que los que pasaban a mi lado por la calle se asustaron; algunos se alejaron velozmente, en cambio otros, se detuvieron a observar que me pasaba. —¿Cómo puede

ser que Sebastián Blanco sea el Sebastián Casares que tanto he querido olvidar?! ¡Y que de hecho! ¡Había conseguido olvidaaaaar! ¡¿Qué jugada del destino es esta?! ¡¿Cómo se le ocurre cruzar nuestros caminos otra vez?! ¡Rayos! No fue para eso que volví... volví, porque pensé que podía comenzar de cero sin él... creo que, caminar a casa me hará bien...

Por supuesto, era una buena idea, hasta que comenzó a llover. Esta escena me recuerda a mis primeros días de escuela en Japón, cuando cada vez que me sentía deprimida y melancólica, solía recorrer las calles cercanas a mi apartamento; siendo más específica, caminaba por horas, quizá, por eso bajé tanto de peso o, tal vez, también tuvo que ver la comida, pues nunca me acostumbre a la dieta de arroz japonesa. Bueno, por lo que haya sido, el hecho es que, siempre iba a pie a todos lados; a la escuela, al supermercado, a la farmacia; a donde tuviera que ir, pero siempre sola, aun cuando mis compañeros se ofrecían acompañarme hasta mi casa después de clases, jamás acepté que lo hicieran, porque no deseaba construir relaciones, sino, mantenerme alejada de ellas y por un buen tiempo, tal vez, los primeros diez u once meses fue así, hasta que "Aki" apareció, con su semblante luminosos, irradiando una paz absoluta en medio del frío otoño. Tal como lo supone su nombre, trayendo luz y esperanza a mi alma herida.

Aki era muy parecido a mí; por eso me desagradaba tanto al principio, porque simplemente un día notó mi existencia y se acercó a saludarme como si me conociera de toda la vida. De entrada, no me cayó nada bien, ya que era alguien sin miedo a entrometerse en el espacio ajeno. Al menos, eso era lo que más me molestaba de él, que se acercara demasiado para hablarme, que se metiera a la fuerza en mi vida y en mi corazón, hasta que logró que me acostumbrara tanto a su compañía que después me quedé a su lado voluntariamente. Con su llegada, las caminatas se volvieron de dos y no fui capaz de encontrar paz si no era a su lado.

Como mi japonés no era bueno, Aki me ayudaba con mis ensayos y tareas de la escuela y al ver que mejoraba poco a poco, decidió transferirse a mi escuela. Desde ese momento, nos volvimos inseparables. Terminamos juntos la secundaria y entramos juntos a la universidad. Él estudió leyes, mientras yo opté por aquello que me había comprometido con mi padre, a cambio de dejarme estudiar en el extranjero.

Al graduarnos del pregrado, nos trasladamos a Corea del Sur para nuestra maestría. Otra vez el cambio de idioma pudo ser un problema, si no fuera porque Aki, adelantándose a los tiempos y aprovechando que ya hablaba coreano, ocho meses antes de viajar, cada noche me daba lecciones para

que aprendiera rápido.

Con la nueva graduación, vino nuestra primera separación. Obviamente, él no estaba de acuerdo con que volviera a mi país, pero desde el inicio de nuestra amistad, le conté sobre la promesa que hice a mi familia de regresar y, ya bastante me había revelado a mis padres, al decidir continuar mis estudios dos años más en Corea del Sur; plan del cual, él era mi cómplice. Ahora, después de una carrera y una maestría, no tenía más excusas para no volver y visitarlos. Si no lo hacía, podría considerarme desheredada y exiliada para siempre, por lo que antes de volver, me hizo prometerle que nos veríamos periódicamente. Al menos unas tres o cuatro veces al año y me pareció bien. Sé que pronto recibiré su llamada, para anunciarme que viene en camino.

Por fin he llegado a mi apartamento. Entre recuerdo y recuerdo, he perdido la noción de cuantas cuerdas caminé para llegar hasta aquí, pero es bueno llegar a casa. Tomaré un baño caliente, antes de que me dé un resfriado y pondré la alarma a las 10:00am; estoy obligada a volver al trabajo, pero quiero hacerlo con la cabeza fría. De todas formas, Sebastián se comprometió a excusarme con María del Carmen, tengo derecho a descansar después de desvelarme de esta manera.

Saco mi llave electrónica y, aunque solo debo deslizarla por el cerrojo de la puerta, se me desliza de las manos y cae al suelo:

—Rayos... todavía tengo entumecidos los dedos. Ni siquiera puedo sostener bien la llave. —me agacho para recogerla, cuando alguien más se me adelanta, la recoge y me la entrega. Ese par de zapatos frente a mí, se me hacen familiares, por lo que levanto la mirada para agradecerle a quien tuvo la gentileza de tenderme una mano:

—¡No puede ser! ¡¿Qué haces tú aquí?! —huí de Sebastián solo para encontrármelo frente a mi apartamento otra vez.

—Vivo aquí —me responde él

—¡¿Eeeh?! ¡¿Qué quieres decir con eso?!

—Que vivo aquí

—¡¿Dónde?! —necesito que sea más específico

—En el apartamento de al lado del tuyo.

—¡Nooooo! ¡Eso no puede ser verdad! ¡A la persona que menos quiero tener cerca es a ti!

—Pues parece que el destino nos juntó de nuevo —me dice, lo que me parece una idea inconcebible.

—¿Cuál destino, ni que nada?! ¡No metas al destino en tus planes maquiavélicos! Dime la verdad, ¿Me seguiste hasta aquí?

—Por supuesto que no. Pasé comprando algo para desayunar y después me vine a descansar.

—¡No te creo!

—Ese es tu problema, no el mío. Por cierto, lo que sí es mi problema, es el que hayas salido huyendo así de mi auto sin darme una explicación. Creo que después de once años me la merezco.

—¡Ha! —me rio en su cara —¿Todavía se te ocurre se tan descarado conmigo? De veras, no reflexionaste nada en estos once años. No lo puedo creer ¡Que tipo más egoísta y altanero! Si alguien necesitó alguna vez una explicación, fui yo, pero para tu suerte, ya no me interesa escucharla.

—¿A qué te refieres con eso?! ¡Fuiste tú la que desapareciste y me dejaste!

—¡Pero que descarado! ¡Te dejé porque me traicionaste! ¿Por qué al menos no te disculpas conmigo si te queda algo de hombría en tu egoísta corazón?!

—¡Aaaaah! ¿Quién puede ser más egoísta que la que se fue sin decir por qué y vuelve once años después como si no hubiera pasado nada y todavía fingiendo amnesia?! —siento que esta conversación no va a llegar a ningún lado, pero es el momento de poder descargar toda la ira que siento en su contra; si tuve que esperar once años para hacerlo, quizá, no haya otra oportunidad como esta.

—¡Ya te dije que el que se tiene que disculpar eres tú! ¡Grandísimo hipócrita! ¡Al igual que en aquel entonces, jugabas a dos puntas! ¡Ahora lo haces conmigo y María del Carmen!

—¿Queeeeeee?! ¿De dónde sacaste esa absurda conclusión?!

—¡Ayyyyy! ¡Eres de lo peor! ¡Ni siquiera aceptas que ya descubrí tus

planes! ¡Pero conmigo no cuentes! ¡¿Me oíste?!

—¡Tú! ¡Si no puedes aceptar que solo fui el juguete de una niña rica, que me quiso mientras no me tenía y cuando lo logró, se aburrió rápido de mí y me desechó como basura, entonces, me demostrarás que sí estaba equivocado contigo! Porque... ¡Todo este tiempo deseé que el destino nos permitía encontrarnos de nuevo, porque quise creer que tendrías una mejor explicación que darme que esta! ¡Pero veo que es más conveniente para ti echarme la culpa!

—¡¿Cómo te atreves?! ¡Si el que jugó conmigo fuiste tú!

—¡Otra vez insistes con lo mismo! ¿En qué momento hice eso?

—En el momento que te encontré besando a una chica frente a tu casa

—¿Qué? No sé de qué hablas

—Aaaah... mira quién es el que alega amnesia ahora. Fue aquella tarde, la última vez que nos vimos.

—Te refieres... ¿A la última vez que estuvimos juntos?

—¡Sí! ¡Pero no lo repitas porque haces que me enoje más contigo! Esa tarde regresé a tu casa y te encontré besando a una chica en el portón de tu casa. —Sebastián de repente, se pone la mano en la frente y la expresión de su cara cambia.

—Tu, lo malinterpretaste todo —me dice

—¡Ha! —me río sarcástica en su cara —Me vas a decir ahora que hay una manera de malinterpretar eso, que cínico eres.

—Pues, sí, lo malinterpretaste. Ella es... —hace una pausa y se me queda mirando. Debe estar todavía buscando la mentira más adecuada en su cabeza para intentar engañarme —Esa chica, era alguien a quien yo le gustaba. Esa tarde fue a mi casa a buscarme y se me declaró. Sin embargo, por nada del mundo estaba dispuesto a aceptarla, el problema fue que antes de que pudiera responderle, me plantó un beso. Si te hubieras quedado ahí unos segundos más, te habrías dado cuenta de que la rechacé y le dije que lo sentía mucho, porque yo estaba enamorado de alguien más.

—¿Eh?

—No me digas que esa es la razón que nos separó porque me voy a

enojar más de lo que ya estoy contigo.

—Huh... Mmmm...

—No puedo creerlo. ¿Qué tan poca confianza me tenías y que poco amor sentías por mí que no tuviste el valor siquiera de reclamarme por ello en la cara? Te habría explicado todo y quizá, aún estaríamos juntos. Todos estos años odiándome por algo tan absurdo, sí que eres una persona cruel hasta contigo misma. Al menos por tu propio orgullo, no hubieses dejado las cosas así.

—¡El orgullo lo perdí al enamorarme de ti!

—Bien, pues si todo fue un malentendido, no hay razón para odiarnos más. Hagamos de cuenta, que fue tan solo ayer que hicimos el amor y que la posibilidad de que se repita queda abierta a partir de este momento.

—¿Qué?! ¡¿Estás demente o qué?! ¡¿Cómo se te ocurre que voy a hacer de cuentas que nada paso, así nada más?!

—Bueno... —me dice sacando la llave de su bolsillo —Entonces, esta vez seré yo quien te persiga hasta conquistarte. Ni pienses que voy a devolvarte tu libertad. Ahora que el malentendido está aclarado, nada va hacer que te deje huir de nuevo. Tanto odio hasta hace un momento, solo puede significar una cosa, que todavía me amas y volverás a decírmelo dentro de poco, de eso me encargaré yo.

—¡Ni lo sueñes! ¡Jamás escucharás esas palabras salir de mi boca para ti!

—No te mentaré diciéndote que no salí con nadie más, en estos once años, pero ninguna mujer me hizo olvidarte. Siempre llegaba el momento en el me daba cuenta de que ellas no eran como tú. Yo... te extrañaba a ti, te quería solo a ti y, si me amabas de la misma manera, estoy seguro de que te pasó lo mismo conmigo.

—¡Ha! Cretino...

—Así que ya lo sabes; prepárate porque volverás a ser mía.

— ¡Deja de decir esas cosas!

—Ve a descansar, a las once tocaré a tu puerta para que regresemos juntos al trabajo.

—¡Prefiero caminar cuarenta kilómetros que subir a tu auto de nuevo!
—Sebastián entra a su apartamento y cierra la puerta. —¡Sebastián!
¡Sebastián! ¡Oye! ¡¿Piensas dejarme con la palabra en la boca?! ¡Ash!

—pues parece que sí... Dios, tengo que calmarme, ahora mismo hay un apocalipsis en mi interior. No puede ser que así hayan pasado las cosas; entonces, ¿Fui yo la que tomé decisiones a la ligera? ¿Terminamos separándonos por mi culpa? ¿Cómo no lo reconocí al verlo? O será... ¿Qué no quise reconocerlo? ¿Me estará diciendo la verdad? si me hubiese quedado un poco más ¿Le habría visto rechazar a esa chica?

—¡Aaaaay! ¡¿Cómo voy a saberlo a hora?! ¡Tendría que encontrar a esa mujer y esperar que ella misma me lo diga! Solo así podría creerle, solo así y aun no significaría que volvería con él. Mmmmm... estoy demasiado agotada como para seguir dándole vueltas a este tema. Por el momento iré a descansar, ahora más que nunca, lo necesito.

Confundida... feliz... molesta con él y conmigo misma, pero más en paz que antes, entro a mi apartamento y me olvido de la ducha caliente, estoy tan agotada que me acuesto sobre mi cama, mis ojos se cierran al contacto de mi cabeza con la almohada y ya no pienso en nada más.

Capítulo 6

Capítulo 6

Entre la Espada y el Amor

—¡Sebastián! —María del Carmen entra gritando a nuestra oficina y se dirige hacia él. Me pregunto por qué será —¡Me dijiste que todo estaría listo hoy al medio día! ¡Pero son casi las nueve, y los banners promocionales aún no han sido cargados a la plataforma!

—¡Eeeeh! ¡Te dije que los productos estarían listos a las doce, los banners se están subiendo en este momento! ¡¿Dime cuándo te he fallado en mis plazos de entrega?! ¡Si no fuera por culpa de Adrián, ya estarían en la plataforma! ¡¿Esa es tu manera de agradecernos a Allison y a mí por ayudarlos?! ¡Habremos dormido, quizá, dos horas y aquí nos tienes de vuelta en la oficina como si nada!

—¡Le dije a mi padre que podría revisarlos a las doce en punto y si no están ahí para ese momento no sabré que excusa darle!

—¡Ninguna! ¡No necesitas ninguna excusa porque estarán listos en un momento y subirlos no tarda más de cinco minutos! ¡Lo que sí deberías estar pensando, es en que tienes que estar más pendiente del trabajo de Adrián y su departamento Editorial! Sino ¡Viviremos el mismo caos el mes que viene! ¡y el siguiente! ¡y sabe Dios, hasta cuándo!

—¡Vaya! Ahora resulta que es mi culpa... —le reprocha María del Carmen.

—¡Pues mía, no es! ¡Si tienes alguna queja de mi trabajo, házmela saber, pero no me culpes por los errores de otros departamentos!

—¿Acaso el trabajo de Marketing y Ventas, no se hace en conjunto con el de Editorial?

—¡Dices bien, pero si lo que quieres es que además de Marketing y Ventas, me encargue también de Editorial! entonces, tendré que hablar con tu padre y decirle que me dé la Vice-Presidencia a mí y no a ti ¡Ya que su hija en lugar de valorar mi trabajo, cada día aumenta mi carga sin importarle en lo absoluto mi salud y mi vida social!

—¿Qué dices?!

—¡Nada! ¡Olvídalo! ¡Acabamos de malgastar cuatro valiosos minutos de nuestro tiempo, en una discusión sin sentido, por el simple hecho de que

no confías en mí! ¡El trabajo estará listo a las 12 en punto, de lo contrario, yo mismo pasaré dejándote mi carta de renuncia por tu oficina!

—¡Ash! ¡Eres un...! ¡Assh! —María del Carmen le da la espalda y Sebastián retoma su trabajo, parece muy molesta, pero pienso que, en el fondo, solo se siente presionada por la opinión de su papá, quizá, ni ella misma ha comprendido que lo que en verdad siente es temor de fallarle a él. Lo que, si parece tener en claro, es que la discusión con Sebastián ha acabado, porque ha tomado camino a la salida. Este ambiente laboral es bastante raro, todavía no me acostumbro a trabajar aquí.

—Las ordenes especiales, están listan para ser enviadas por correo aéreo, Jefa —me dice Laura, recordándome que me estoy desconectando de mi trabajo por estar pendiente de cosas que no me importan.

—¡Ah! ¡Sí! Ahora mismo las reviso y firmo la autorización. —Tomo el reporte y como todo parece estar en orden lo firmo y se lo regreso.
—¡ilisto!

—Gracias —pero la curiosidad parece no querer abandonarme.

—Oye, Laura

—¿Sí?

—¿Acostumbran a pelear así muy seguido?

—¿Ellos? Vaya acostumbrándose. Haga de cuenta, que lo que acaba de presenciar es la normalidad aquí.

—¿En... serio?

—Ajá...

—Allison... —escucho a María del Carmen llamarme. Pensé que se había ido, creo que nos escuchó.

—¡Huh! ¿Sí?

—¿Podrías acompañarme a la cafetería, por favor? —que petición más extraña después de la tormenta de hace unos minutos

—Por supuesto, vamos

—Gracias... —ella sale de la oficina y supongo que debo seguirla. Es extraño, pero Laura tiene razón, a pesar de lo sucedido, nadie en la

oficina hace ningún comentario. Todos están concentrados en su trabajo. Bueno, supongo que con el reloj en cuenta regresiva no hay tiempo para detenerse a murmurar.

Bajamos a la cafetería y nos sentamos en una mesa:

— ¿Qué te pido? ¿Está bien un café? —le pregunto.

—Al prometido perfecto, ¿Crees que pueda pedir eso aquí? —bromea conmigo

—No, no lo creo ¡Jajaja!

—Siento mucho lo de hace un rato. Debió ser una terrible impresión para ti, Allison.

—¡Oh! No te preocupes. Tú y Sebastián parecen ser amigos y por eso han desarrollado una manera de tratarse que quizá, los terceros no entendamos, pero ustedes sí. Así son los amigos ¿No? —ella sonrío y se queda pensativa.

—Sí, tienes razón. Así somos los amigos... lástima que yo no lo vea de esa manera y que él no me vea a mí de la manera en la que yo lo veo...

—¿Eh? Será que...

—Disculpa, tu... ¿Intentas decirme que te gusta Sebastián? —no es que él me importe, pero quiero saberlo. María del Carmen sonrío y eso me siembra la duda —¿Por qué me sonrías de esa manera? ¿Acaso ese es un sí?

—Creo que no solo eso, pienso que me he encaprichado con él; quiero decir, esto que siento no es algo nuevo, de hecho, me gustan desde hace mucho tiempo, incluso una vez me le declaré.

—¿En serio?

—Sí. Cuando estábamos en la escuela. Sebastián y yo fui vecinos toda la vida y siempre me gustó. Como en las películas, desde la primera vez que lo vi y, solo deseaba que él tuviera ojos para mí también... —ok, por qué precisamente "yo" tengo que escuchar esto. —Una tarde fui hasta su casa y le dije que tenía algo importante que decirle, entonces le confesé que lo quería y le pedí que fuera mi novio, pero ¿Sabes qué? El me rechazó y no solo eso, me dijo que lo sentía mucho pero no podía corresponderme porque estaba enamorado de otra persona. Aun así, le planté un beso

para ver si lo hacía cambiar de opinión después de eso.

—¿Queeeeé? ¡No puedes ser! —mi sorpresa va más allá de lo que ella pueda entender. Ni siquiera se da cuenta de lo que significa lo que acaba de decirme.

—Pues sí, me rechazó por otra chica.

—¡No! ¡No me refiero a eso! Es que...

—¿Qué?

—Aaaah... ¡Nada! Que fuiste muy valiente al confesarle lo que sentías por él.

—Entonces, estás de acuerdo conmigo con que eso era lo que tenía que hacer, ¿Verdad?

—Aaaah... creo que sí... —no lo puedo creer. Entonces, María del Carmen es la chica por la cual Sebastián y yo nos separamos. Al final, ella misma me lo ha confesado, así que él me dijo la verdad. Sebastián nunca quiso lastimarme. ¿Cómo seguiré odiándolo ahora, si la razón por la cual lo hacía acaba de aclararse? —. Aunque él tenía novia, estoy segura de que ella no lo amaba tanto como yo.

—¡Eeeeeeh! ¡¿Cómo puedes decir algo así?! ¡Eso tu no lo sabes! —de repente se me hace un nudo en la garganta, me siento tan molesta con ella. ¿Cómo habla tan descuidadamente sin saber lo que nos hizo a ambos?

—Pues porque hasta donde sé, esa chica a la cual Sebastián “amaba” tanto, lo abandonó de un día para otro, sin darle ninguna explicación; simplemente desapareció y sabes, tú no podrías imaginarte lo que significó eso para él después.

—¿Qué quieres decir?

—Sebastián la pasó muy mal, cayó en una depresión muy fuerte por su culpa y cuando te digo “fuerte”, tal vez no estoy usando la palabra correcta. Fue un desastre, algo que lo ha acompañado desde entonces. Lo bueno, es que eso me dio la oportunidad a mí para acercarme a él.

—¡Ah! ¿sí? ¿Qué? ¿Tú lo consolaste en su ausencia? —le pregunto intrigada.

—¡Ha! ¡Por supuesto! —que descaró. Así que, primero nos separa, luego

me culpó a mí y después lo tomó en sus brazos.

—Que oportuno todo ¿No?

—¿Qué?

—Para ti. Qué oportuno que ellos terminaran y tu pudieras tener tu oportunidad. ¿No se te ocurrió nunca pensar que, quizá, ellos ihabrían terminado por tu culpa!

—¿Queeeeé?! ¡Eso es imposible!

—¡No lo es! ¿Qué tal si ella apareció justo en el momento en que tú lo besaste a él y creyó que la estaba engañando contigo?

—Entonces, ¡Sería una total idiota!

—¿Queeeeé?! ¡¿Por qué?! Acababa de encontrar a su novio besándose con otra. Cualquiera pensaría mal.

—Sí, cualquiera, pero no su novia. Oye, cuando tienes una pareja, si en verdad la amas, debes confiar en ella. Cómo crees que una chica enamorada, no le daría la oportunidad a su novio de darle una explicación. Míralo como quieras, pero si yo hubiera sido ella, yo no dejo que me quiten a Sebastián, pero claro, a veces quien tiene en sus manos lo que tu deseas, no lo valora tanto como tú que no lo tienes. —lo que María del Carmen acaba de decir me ha calado muy profundo. Será que no confiaba en él lo suficiente. Acaso ¿cómo novia, yo le fallé a Sebastián? —. Sebastián es un buen hombre, Allison. Si tan solo lograra que me aceptara, sería la mujer más feliz del mundo... —no soporto escucharla, necesito irme de aquí; aunque sea mi jefa, en este momento siento que se acaba de convertir en la persona que más odio en el mundo.

—Sabes... necesito regresar a trabajar. Me disculparías, por favor. —me disculpo con ella y me pongo de pie para irme.

—Sí, perdona que haya abusado de tu tiempo. Yo también debo regresar a mi oficina; mi padre no tarda en llegar. Tengo que ver de qué manera lo distraigo hasta que Sebastián tenga todo listo.

—Ya lo dijiste tú ¿No?, si amas a alguien de verdad, confía en él. Sebastián tendrá todo listo a la hora que lo prometió. —María del Carmen guarda silencio y me sonrío.

—Tienes razón, voy a confiar en él. Gracias, Allison.

—¿Por qué? —le pregunto

—Por ser una buena amiga —¡Ha! Si supiera a quién le acaba de llamar amiga, se arrepentiría desde el fondo de su corazón, de hecho; creo que hasta me despediría en el acto.

—De nada, con permiso. —siento como si la salida de la cafetería está más lejos de cuando llegamos. El nudo en mi garganta duele cada vez más, me asfixia tanto que apenas salgo al pasillo, corro a esconderme al baño más cercano. Me encierro con llave en uno de los cubículos y comienzo a llorar por haber encontrado las respuestas que por once años deseé escuchar.

Unos minutos después, me siento más desahogada. Necesitaba tomarme este tiempo a solas para asimilar bien la verdad. Me siento confundida, tanto en mis pensamientos, como en mis sentimientos. Por los últimos once años, no hice otra cosa más que odiar a Sebastián, y todo lo posible por alejarme de él para destruir cada recuerdo que nos conectara, pero ahora, que ya no tengo una causa para hacerlo, no sé qué es lo que debo hacer, será que acaso ¿Debería aceptar su propuesta y volver con él?... Mmmm...

—¡No! ¡Por supuesto que no! Ya lo dijo él. Mientras yo lloraba su traición, aunque "falsa", Sebastián continuó con su vida y hasta salió con otras mujeres y... conociéndolo bien, ya me imagino el tipo de relación que mantuvo con ellas, ¡Así que no! ¡No pienso volver nunca a su lado! y menos si existe actualmente algún tipo de amistad extraña, fuera de lo laboral con María del Carmen. De todas maneras, ya me había propuesto olvidarlo y lo conseguí. No voy a volver al vomito como lo hacen los perros. ¡No señor! ¡No lo haré! Voy a regresar a mi oficina! y me enfocaré en mi trabajo! y en mi equipo!

Así es, la Allison que volvió del olvido, no se parece en nada a la que se fue. Ahora soy una persona fuerte y segura. Sé lo que valgo y antes que demostrárselo a un patán como él, he venido a demostrármelo a mí misma. Nací para ser exitosa y el éxito es mi única meta a partir de hoy.

Regreso a la oficina y siento la mirada de Sebastián sobre mí, desde que cruzo por la puerta, pero actuó como si no me doy cuenta y me siento en mi escritorio.

—Allison, María del Carmen te dijo algo que te molestará —me pregunta.

—¿Eh? —por qué siento que me invaden los nervios por su pregunta.

—María del Carmen suele inmiscuirse en cosas que no le interesan. Ten cuidado de no darle detalles de tu vida o después puede usarlo en tu contra. Evita hablar de ti con ella o cavaras tu propia tumba.

—¡Ha! —no puedo evitar sonreír con ironía. Lo que le preocupa es que lo meta en problemas a él y comprometa su trabajo, si María del Carmen se entera de nuestra historia. —No tienes nada de qué preocuparte, no le he contado nada que no debería. Ella y yo, simplemente, nos entendemos porque estamos en la misma situación. Intentamos demostrarles a nuestros padres que podemos llegar alto sin la influencia de ellos. Eso es todo.

—Qué bueno que no seas tan ingenua como pareces.

—¡Eh! —este tipo... de verdad me saca de mis casillas...

—Jefa... —Laura nos interrumpe y creo que es lo mejor, o hubiésemos comenzado a discutir frente a todos.

—¿Sí? En qué puedo ayudarte.

—¡Oh! Disculpe el atrevimiento, pero el Jefe de Marketing tiene razón —¿Eh? ¿Acaso está defendiendo a Sebastián? —La señorita María del Carmen, tiene sus días buenos y sus días malos. Mantenga la distancia con ella.

—Lamento entrometerme yo también —la segunda, Betty —Pero es cierto. Hoy ella puede ser su amiga, pero si comete un error, dependiendo de qué tan grave sea, se convertirá...

—¡En su peor enemiga! —exclama Sarahí

—Con todo respeto, Jefa —Y ahora David —Ustedes las mujeres son complicadas, pero existen algunas que lo son más que otras y, la señorita María del Carmen esta en esa categoría.

—Sí, créanos... —lo segunda Carlos —No la quiere de enemiga. —vaya, entonces, ¿Sebastián solo estaba preocupado por mí de verdad? ¿No estaba preocupado por sí mismo? Parece que sigo siendo dura en mi forma de juzgarlo; a pesar de que he descubierto la verdad de lo que pasó, sigo enojada con él. No sé qué decir, supongo que debo darles las gracias a todos, por sus recomendaciones ¿No?

—Gracias a todos por preocuparse por mi. Valoro mucho sus consejos,

yo...

—¿Pasa algo? —Pregunta Joseph, al entrar a la oficina y vernos a todos en estado de tensión.

—Nada en particular. —le responde Sebastián y como si su respuesta fuera un código militar secreto, todo el departamento regresa a sus labores—. ¡Ah! Joseph, gracias por dejar el avance de los reportes mensuales sobre mi escritorio. Los revisaré más tarde.

—De nada —le responde Joseph con una ligera sonrisa dibujada en su boca —Bien. Vengo del Athenas Inn. Ya reservé la fecha para el "Ecommerce Day". —le informa a Sebastián.

—Perfecto. ¿Qué hay del Programa? Déjame revisarlo.

—Sí. Es este. Te lo leeré.

—Espera un momento. Allison, ven aquí. —me dice y yo me acerco a ver qué es lo que discuten.

—Con permiso. Buenos días, Joseph

—Buenos días, Jefa.

—Allison, Supongo que el término "Ecommerce Day" no es nada nuevo para ti, ya que estudiaste en Asia. —me dice Sebastián

—Por supuesto, he ido a esos eventos, pero no sabía que ya se celebraban aquí.

—En realidad, este será nuestro primer año. El Presidente de Ecommerce Institute, Marcos Pueyrredon, que es uno de nuestros invitados especiales y que encamina junto al Padre de María del Carmen la iniciativa de presentar esta valiosa arma para acelerar las ventas a través de personalizar la gestión del Digital Commerce, ha aceptado encantado, nuestra invitación e incluso, nos trae algo nuevo para compartir. Se trata de la última innovación en el comercio digital. El Concepto "Omnicommerce". Según su experiencia y la de los que lo han acompañado desde el surgimiento de este movimiento, el "Ecommerce" desaparecerán en los próximos cinco años y dará pasó al "Onmicommerce".

Esto va perfecto, con nuestros planes de expansión, sobretodo, porque con su ayuda, no solo lo alcanzaremos, sino, que lo haremos a un paso

más adelante, de esta manera...

—Cuando el cambio de Ecommerce a Omncommerce se dé —lo interrumpo —Mientras otros se queden momentáneamente estancados en el proceso de evolucionar al siguiente paso, nosotros ya habremos pasado esa metamorfosis.

—Así es. De eso tratará este evento. Ahora sí, Joseph; explícanos el programa.

—Con todo gusto.

El tema es exactamente, lo que tú mencionabas hace un momento:

Acelera tus Ventas

“Profesionalizando la Gestión del Digital Commerce” Ciclo de Conferencias y Plenarios

Comenzamos el evento a las 8:00am acompañando las Acreditaciones con un desayuno ligero, que durará treinta minutos. Después, a las 8:30am, se darán las palabras de bienvenida por parte del Presidente Lavalle, fundador de Onlineshopping y presidente de la Asociación de Ecommerce del país, junto con nuestra CEO de Expansión de Negocios María del Carmen Lavalle...

—Espera, Joseph, dijiste que el señor Alberto Lavalle, es el presidente de la Asociación de Ecommerce del país, puedo saber ¿Quién es el vicepresidente?

—Lorenzo Larreta —me responde él.

—¿Mi padre?! ¿Mi padre va a estar en ese evento?!

—¡Huh! Bueno, sí, él no puede faltar, ya que es el dueño de la segunda empresa online más grande del país. Es lógico que esté presente, no solo por ser el vicepresidente de la Asociación, sino, porque como nuestra mayor competencia, no dejará que nosotros demos el siguiente paso dejándolo atrás. Es seguro que la expansión de ambas empresas se dará casi de manera simultánea.

—Por tu sorpresiva reacción, me atrevo a decir que no sabías nada al respecto —me dice Sebastián.

—Claro que no. Desde que le dije a mi padre que aplicaría para trabajar aquí, no me dirige la palabra.

—Será un poco tenso su encuentro, entonces.

—Sí, supongo que sí, pero está bien. Era algo que sabía de antemano que sucedería. Joseph, continúa con el programa, por favor.

—Sí:

...Luego, a las 8:45am, tu, Sebastián, como Jefe de Marketing y Ventas, harás el anuncio de la apertura del ciclo de conferencias, las cuales serán presentadas por nuestra maestra de ceremonias...

De repente, ambos me voltean a ver a mí.

—“Allison Farmer” —Dicen ambos al unísono.

Esto me cae como balde de agua fría, ya que pensaba escabullirme ese día, de tal manera que mi padre no se diera cuenta de que me encontraba en el evento, pero desde un escenario, eso será imposible.

—No se preocupe Jefa, el salón imperial del hotel es inmenso. El Vice-Presidente Larreta, solo la verá de lejos, si usted lo desea así. Bien, continuaré:

...Las Conferencias van minuciosamente detalladas en el programa, con los nombres de sus respectivos conferencistas y temas a tratar.

Cada conferencia tendrá una duración de cuarenta y cinco minutos. Las cuales se extenderán hasta las 12:15, del mediodía, momento en el cual serviremos el Coffee-Break, y a la 1:00pm, daremos paso a las dos últimas conferencias del evento, para después anunciar el libre recorrido por los stands que estarán colocados en los laterales del salón, en los cuales, nuestros invitados podrán realizar compras en nuestra plataforma online y probar la experiencia de satisfacer sus deseos a través de nosotros. Esto durará una hora en promedio. Por último, terminaremos en

un cocktail para entablar relaciones y conexiones de negocios entre nuestros invitados y los conferencistas, que durará hasta las 2:00am del día siguiente...

—Este es el programa para el evento del “Ecommerce Day” —finaliza Joseph.

—No encuentro nada que objetar y tu ¿Allison? —me pregunta Sebastián.

—No, yo tampoco. Creo que está todo listo.

—Buen trabajo, Joseph —lo felicita Sebastián.

—Gracias, Jefe —Joseph se ve contento de recibir la aprobación de Sebastián.

—Bueno, yo volveré a mi escritorio. Tengo varias cosas que revisar.

—Ambos asientan con la cabeza y yo me voy a mi puesto.

Han pasado tres días de que comencé a trabajar como CEO de Operaciones en Onlineshopping y, con tan poco tiempo, ya ha habido más de una situación que me ha hecho pensar en renunciar. Sin embargo, después de sentir el apoyo de mis compañeros esta mañana, he retomado fuerzas y confianza; voy a esforzarme por ser un apoyo para todos.

—Jefa... —me llama Laura.

—¿Sí?

—Hoy iremos todos a tomar algo a la salida ¿Le gustaría acompañarnos?

—¡Ah! Gracias, pero me tendrán que disculpar, es que ya tenía planes para hoy, prometo que a la próxima me anoto.

—¡Bien!

—Saldré un momento, los veo después. —salgo de la oficina sin rumbo, solo para despejar mi mente. No comprendo por qué mi cabeza no puede dejar de dar vuelta en el mismo tema, yo...

—¡Allison! ¡Espérame! —Sebastián me alcanza por el brazo y me detiene en medio del pasillo. —¿A dónde vas? —me pregunta y busco una excusa

rápida.

—¡Ah! ¡Voy al almacén!

—Yo también, así que iremos juntos —no, no quiero estar ni un minuto a solas con él, porque sé que retomará la conversación de ayer.

—¡Aaaaah! ¡¿Sabes qué?! ¡Acabo de recordar que olvidé terminar el reporte que debía llevar, regresaré a mi escritorio a terminarlo! Es probable que vaya hasta después del almuerzo. ¡No vemos después!

—¡Oye! ¡Allison! —corro de vuelta a mi escritorio y todos se me quedan mirando debido a lo agitada que estoy.

—¿Se encuentra bien, jefa? —me pregunta Laura

—¡Sí! ¡De maravilla! Solo olvidé que debía terminar algo, por eso volví —tomo asiento y finjo buscar algo en la computadora, para después comenzar a teclear al azar para quitarme las miradas de encima. Cuando siento que todos han vuelto a sus labores, me detengo y hago un esfuerzo por respirar sin hacer ruido, pues venía aguantando la respiración desde el pasillo. Espero no haber sido tan obvia con Sebastián o se dará cuenta que lo estoy evitando.

Bueno, de todas formas, aunque se haya dado cuenta es mejor que lo entienda, que no lo quiero cerca de mí. Nuestra relación debe ser estrictamente de trabajo. El que tengamos una historia juntos, no significa que eso nos mantendrá unidos para siempre. Además, son once años de eso, ya es tiempo de que lo superé; ya no somos ese par de adolescentes ingenuos, o al menos yo, dejé de serlo hace mucho tiempo y me siento más feliz con la persona que soy ahora. La que aprendí a ser para olvidarme de él. Por eso no pienso volver atrás. No creo en el amor que es capaz de resucitar, en un corazón que no desea volver a amar.

Aunque... debo reconocer que el enterarme que Sebastián nunca tuvo la intención de engañarme, ha conseguido aminorar mi odio hacia él. ¿Será, que lo he perdonado sin darme cuenta? si es así... ¿terminaré rindiéndome otra vez?

—¡Claro que no! ¡No volveré a creer en él nunca más!

—¡Huh! Jefa ¿Se encuentra bien? —¡no puede ser! ¡Por un momento olvidé que no estaba sola! ¡Todos me están mirando preocupados!

—¡Ah! ¡Jajajaja! No me hagan caso, solo estaba recordando el guión de una clase de actuación que tomé cuando era niña. Siento mucho haber interrumpido su trabajo. Por favor, vuelvan a lo que estaban. —todos

asientan con la cabeza y vuelven a trabajar.

Esto es justamente lo que me desagrade de Sebastián, que se meta en mi psiquis de esa manera y no me permita pensar en otra cosa que no sea él. No puedo dejar que mi "yo interior" me traicione y le permita irse apoderando de cada parte de mi tan fácilmente. Bueno, supongo que debo buscar enfocar mi mente en otras cosas para evitar que eso siga sucediéndome... ¡Oh! ¡Ya lo tengo!

—¡Joseph!

—¿Sí?

—¿Ya tienes la fecha exacta del Ecommerce Day?

—Sí. Es el viernes 23 de noviembre

—¡El viernes de la otra semana! Pensé que mi primer encuentro con mi papá tardaría un poco más... bueno, no hay nada que pueda hacer al respecto. Oye, Joseph. Si necesitas ayuda con la organización del evento, no sé, afinar detalles, no dudes en pedírmelo.

—Gracias, jefa. Si necesito una mano le diré, por ahora tengo todo controlad...

¡Ring, ring, ring!

—¡Oh! ¡Lo siento! Mi teléfono está sonando —me dice.

—Atiende la llamada, no hay problema

—Gracias:

"... ¿Hola?, Papá, sabes que no puedo tomar llamadas personales en la oficina, ¿Por qué no me mandaste un mensaje? ¿Qué? ¿Vernos para almorzar? ¡Ayyyy! Papá, sabes que él no irá, lo invitas todos los días y siempre tiene una excusa para no ir. ¿Cuándo te vas a dar cuenta de que para él no somos su familia, aunque no tenga a nadie más en el mundo? ¡No! ¡Tú eres el terco! ¡Assh!..."

Joseph me voltea a ver apenado por levantar la voz. Creo que no soy la única a la cual su subconsciente le traiciona.

—Lo siento, saldré un momento al pasillo. —se disculpa y asiento con la cabeza para que él salga.

Me quedo pensativa de nuevo, pero antes de que mi mente se distraiga a pensar otra vez en mi historia fallida de amor, me recuerdo que la empresa está en proceso de expansión y me pongo a pensar de qué manera puedo contribuir con el proceso, por lo que abro un archivo de Word y me quedo frente a la pantalla esperando a que mi experiencia en el extranjero me ayude.

—¡Eso es! —exclamo emocionada y comienzo a redactar una lista de ideas, basadas en las necesidades que conllevará el proceso de explorar y probar nuevos mercados.

Si vamos a expandir operaciones en la región, comenzaré por averiguar si las empresas de envíos de paquetes con las cuales trabajamos localmente, tiene sucursales en los países fronterizos y a cuánto asciende el porcentaje de comisión que nos cobran por cada paquete.

—Betty, ¿podrías darme la lista de las empresas de mensajería con las que trabajamos actualmente, y colocar a la par de cada una, el porcentaje que nos cobran por cada envío? por favor.

—Claro, jefa. Ahora mismo le imprimo una copia

—Gracias —Betty imprime el listado y me lo entrega. Al ver que solo son dos empresas, el trabajo se simplifica.

—Perfecto. Ahora, explícame una cosa, estas empresas nos cobran su comisión basada en el peso o en la distancia.

—Nos cobran por ambas, una tarifa fija alrededor de los \$2.45 a \$3.00 por envío, más el 4% de comisión del valor total de la venta, escrito en la guía del paquete.

—Mmmm... no parece tan alto, pero tampoco es bajo, ese 4% es muy conveniente para ellos cuanto más alto sea el valor de la venta.

—Sí, así es —me secunda ella.

—Bien, hazme un favor, prográmame una cita por separado con ellos para mañana. Necesito saber si tienen operaciones en otros países y si trabajan bajo el mismo nombre y cuáles son sus tarifas

—Con gusto, ahora mismo llamaré a mis contactos para programar las

citas.

—Gracias —le agradezco y ahora buscaré apoyo en alguien más. —Sarahí. Ayúdame tú, con otra cosa, por favor.

—Por su puesto. Usted dirá, jefa.

—Averigua en internet cual es el país más avanzado y el menos avanzado, en cuanto al comercio digital y compras en línea, de la región. Además, de su índice de delincuencia y las zonas de mayor riesgo para posibles envíos.

—Enseguida

—Laura, tu ayuda a Sarahí, investigando si hay algún registro o estadística en la web, que nos pueda dar una idea aproximada, del nivel de uso de dispositivos móviles e internet, la edad promedio de los compradores meta del mercado y a cuánto asciende el salario mínimo en cada país.

—Perfecto, llevaré mi laptop a su escritorio para que estemos más cerca.

—Gracias, cuando tengan los datos me los entregan.

—¡Sí! —me responden todas y se ponen a trabajar

Bien, ahora yo me concentraré en la segunda parte de mi propuesta. Si bien es cierto que, María del Carmen, está planeando nuestra expansión, esta debe comenzar internamente, desde nuestra plataforma. Creo que uno de los chicos de Marketing me puede ser de ayuda.

—Joseph... —veo su escritorio vacío y me recuerdo de que hace unos minutos salió de la oficina. Bien, están disponibles David y Carlos, pero se ven bastantes ocupados. No creo que debería interrumpirlos.

—Mira, yo ya le dije que pierde su tiempo. Es él quien insiste, Sebastián.
—Joseph está de vuelta y viene discutiendo algo con Sebastián.

—Exacto. Dile que tuve una junta de emergencia. Sabe que mi trabajo es lo primero para mí.

—Sí, claro. Eso los sabemos todos. —aunque ignoro de qué están hablando, el sarcasmo de Joseph refleja una molestia personal contra

Sebastián. Quizá, interrumpirlos ahora, no sea mala idea.

—¡Oye, Joseph! —Ambos dejan de discutir y me voltean a ver —¿Podrías venir un momento? Necesito ayuda con algo.

—Seguro. Me responde y enseguida toma una silla y se sienta a mi lado.
—¿Qué necesitas?

—Ok. Mira estoy elaborando una propuesta de expansión para la presentarla a la María del Carmen y la he dividido en dos partes; una es la expansión física, moviendo almacenes a otros países de la región y la otra es la expansión interna desde la plataforma. Necesito tu ayuda con cierta información, como por ejemplo si los productos que vendemos, son todos de entrega inmediata, o existe alguna sección de pedidos con tiempo de espera.

—Yo puedo ayudarte con eso —me dice Sebastián, adelantándose a Joseph. Y sin permiso toma otra silla y se sienta a mi otro lado. Perfecto, ahora me he quedado atrapada entre dos chicos que emanan un aura incómoda el uno hacia el otro. Como no me gusta estar en medio de pleitos ajenos, dejare en claro que con Joseph me basta para terminar mi propuesta.

—No te preocupes, con la ayuda de Joseph es suficiente —le digo a Sebastián.

—Tu propuesta me parece interesante. Además, siempre tendría que haber pasado por mis manos antes de llegar a María del Carmen. No olvides que, por orden suya, somos un equipo. —me insiste él. Vaya que recuerda lo que le conviene. Ni modo, tendré que involucrarlo también.

—Bien, partiendo de donde nos quedamos, pienso que nuestro crecimiento debe comenzar primero desde adentro. Antes de expandirnos a otros países debemos mejorar nuestra variedad de inventario.

—Pero... —me interrumpe Joseph —por el momento estamos trabajando al límite del espacio físico en nuestro almacén, si aumentamos nuestro stock, necesitaríamos remodelar el almacén y creo que es algo complicado en este momento, ya que nos acercamos a las fiestas navideñas. Ya de por sí, el número de unidades de cada producto aprobado para la venta ha sido aumentado hasta diez veces. No podríamos crecer en espacio por los momentos y eso retrasaría la expansión interna y, por consiguiente, la expansión física.

—No necesariamente —le aseguro.

—¿Cómo podríamos lograrlo?

—Con una maravilla llamada: "Drop-Shipping" —les anuncio

—Buena propuesta —me felicita Sebastián

—Gracias —le agradezco y prosigo, porque veo que Joseph no tiene clara la idea —Ok, Joseph, te explico, los dropshipping, son una manera de vender en línea sin requerir demasiada inversión, con poco riesgo y sin tener que invertir en expandir el espacio físico. Es un modelo de ventas online que te permite comprar los productos individualmente de un proveedor, para que sea éste el que los envíe directamente al cliente final y así, en lugar de adquirir una gran cantidad de inventario, te asocias con el fabricante mayorista, también llamado "Dropshipper", mediante un acuerdo o negociación previa.

Este método lleva revolucionando desde hace ya unos años el modo de funcionamiento de la logística tradicional, ya que la tienda online únicamente debería encargarse de realizar funciones puramente burocráticas, como la gestión de pedidos, cobros y de la atención al cliente y posibles interesados.

—Apoyo a Sebastián, muy buena propuesta. Felicidades. Estoy seguro de que a María del Carmen y al Presidente les encantará.

—Gracias, Joseph.

—De nada. En verdad es una gran idea. Bueno, lamento dejarlos, pero quedé en reunirme con alguien para almorzar, pero me pongo a su disposición para lo que necesite en su propuesta, jefa.

—Gracias, pero ya no me llamen todos así, por favor. ¡Lo digo en voz alta para que todos me escuchen! ¡A partir de hoy, llámenme Allison! ¿Ok?

—¡Ok! —responden todos

"...Ring, ring, ring..."

El celular de Sebastián comienza a sonar y al ver quien es responde de inmediato:

"...—¿Adrián? ¿En serio? ¡Excelente! ¡Gracias! ..."—cuelga la llamada y su semblante de repente es otro.

—Los Banners publicitarios acaban de ser subidos a la plataforma. El trabajo está terminado y aun no son las doce.

—¡Que buena noticia! —le digo

—Sí —me secunda Joseph —Ve cuanto antes a avisarle a María del Carmen —le dice a Sebastián.

—Lo haré ahora mismo.

—Bueno, Sebastián, Allison, con su permiso, me retiro, los veo más tarde.

—¡Adiós! —le respondemos y al ver que Joseph se ha alejado lo suficiente, aprovecho para hablar con Sebastián.

—Mmmm... qué tanto me vez —le reclamo.

—Solo pensaba en que me sorprendiste con tu propuesta. De verdad creía que no entendías nada de tu trabajo, pero me equivoqué.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! —me rio irónicamente de su comentario. —No soy ninguna tonta y te lo voy a demostrar. —lo reto

—No hace falta. Ya lo hiciste.

—Mmmm... —y ahora que estará tramando, me pregunto.

—¡Jefa! Digo... ¡Allison! —corrige Laura

—¿Sí?

—¿Segura que no puede venir con nosotros, esta tarde? ¡Vamos! ¡Anímese! Nuestras reuniones de equipo son muy divertidas. Pregúntele a cualquiera. Le prometo que no se arrepentirá. ¡Por favor! ¡Por Favor! ¿Qué dice?

—Bueno, es que yo...

—¡Oye! —me llama la atención Sebastián —¡Se una buena jefa! ¡No te hagas de rogar!

—¿Eh? ¡Ah! Está bien. Iré con ustedes.

—¡Esoooo!!! —Laura levanta los brazos en señal de victoria y su emoción nos hace reír a todos.

—¡A las cinco de la tarde todos en el parqueo! Bueno, debo ir al almacén. Los veo después ¡Adiós! —nos dice y tomando sus cosas sale de la oficina.

—¿Siempre es tan alegre, o solo porque saldremos esta tarde? —les pregunto a todos esperando que alguno me responda.

—Ese es su estado permanente —me responde Betty —Es una lástima que una chica tan dulce e inteligente, haya sufrido una desgracia tan terrible.

—¿Desgracia? pero... ¿Qué le pasó?

—¡Oh! ¿No lo sabe?

—No —le aseguro.

—Bueno, ella...

—Perdió a su esposo y a su bebé en un accidente hace dos años —La interrumpe Sebastián.

—¿Qué? ¡No puede ser! ¡Eso es terrible! —estoy en shock. Yo quejándome de mis problemas y ella ha afrontado su vida tan valiente. En este momento siento vergüenza de mi misma; tanta autocompasión, habiendo personas en el mundo con dolores más grandes que el mío.

—Pero no se ponga triste, Allison —me dice Sarahí —Al parecer, Laura conoció a alguien durante sus vacaciones, mientras ayudaba a su mamá con su florería. Quizá, se vuelvan a ver y se dé algo especial entre ellos.

—Mmmm... pero ese chico no es de aquí, Sarahí —le dice Betty —quien sabe si se volverán a encontrar.

—Lo harán —le asegura Sarahí —Cuando dos personas están destinadas a estar juntas, así se vaya cada una al otro extremo del mundo, sus caminos se volverán a cruzar. El hilo rojo invisible del destino, está amarrado a sus dedos meñiques por lo que nunca podrán separarse uno del otro. Están destinados a reencontrarse eternamente.

—¡Me tengo que ir! —Exclamo poniéndome de pie —esta plática, con Sebastián sentado a mi lado, me está poniendo incómoda.

—¿A dónde vas? —me pregunta él y me detiene de la mano.

—Tengo cosas que hacer —le respondo y él me aprieta la mano como si pretendiera no dejarme ir.

—¡Oye! Deja...

—¡Sebastián! —María del Carmen aparece de la nada y él me suelta la mano.

—¿y ahora por qué estas molesta? —le pregunta Sebastián

—Te invité a salir hoy y me dijiste que no podías porque tenías un compromiso y me acabo de cruzar con Laura y cuando le pregunté porque estaba tan alegre, me respondió que era porque todo su equipo iba a salir esta tarde.

—Y es la verdad, no te metí. Este era mi compromiso. Saldré con mi equipo de trabajo.

—¿Y por qué no me invitas a mí?!

—Mmmm... porque no eres parte del equipo —le responde aparentando inocencia.

—¡Pero soy parte de la empresa!

—Bien. ¿Quieres ir con nosotros?

—¡No! —le responde molesta y se da la vuelta —Porque me lo pides por compromiso —vaya... pienso yo, lo que faltaba, que se comporte como una niña caprichosa, para que Sebastián la ruegue y después de hacerse la difícil, acepte ir.

—Bien. No vuelvas a decir que no te invité. —¿qué? Entonces, ¿no le va a insistir?

—¡Ayyyyy! ¡Está bien!, ya que... me lo pediste tú, iré —mmm... es una manipuladora, pero viéndole el lado bueno, si ella va, Sebastián no se me acercará en toda la noche y me podré escapar en cualquier momento. Eso para mí es destino, que el destino se dé cuenta de que debe mantenernos alejados uno del otro, aunque tenga que usar a personas como María del Carmen para hacerlo.

Hemos llegado al bar y uno de los host, nos trajo hasta el salón VIP, el cual, Laura había reservado con anticipación. Aprovecho para sentarme a la par de mis chicas, con la intención de estar lejos de Sebastián, pero este se sienta a mi lado y, María del Carmen al suyo. Sí, los tres estamos juntos al final.

Tres horas de chistes, anécdotas divertidas e imitaciones personificadas por Carlos y David, sobre los CEO's de la empresa, han convertido esta noche en la más divertida que recuerdo desde que entré a trabajar a la compañía.

Las rondas de tragos no han parado. Nunca he sido muy amiga del alcohol, pero mi trampa de pasar toda la noche con un mismo trago, es cosa imposible, porque cada vez que tomo mi vaso, me encuentro con una bebida diferente. No tengo idea de quién o quiénes, se han dado a la tarea de realizar este juego conmigo; sin embargo, con tanta mezcla ya comienzo a sentirme un poco "extra". Siento mucho calor, me pregunto si el aire acondicionado está encendido... Betty no para de tomar fotos, espero no las suba a las sus redes sociales, conozco el resultado que tendrán. Mientras todos creen que salen guapísimos en ellas, cuando las vean mañana se encontrarán con una realidad muy diferente.

—¿Te encuentras bien, Allison? —¡Vaya! Así que Sebastián por fin se recordó de que existo, después de pasar toda la noche riendo a carcajadas con María del Carmen. Mmmm... sigo sin entender la relación que hay entre ellos; primero pelean como enemigos en la oficina y ahora... ahora ella, sin mucho esfuerzo, consigue que él le regale tantas de sus sonrisas maravillosas como quiera. En cambio, a mi... quizá... lo haya visto sonreír unas cuatro veces desde que lo conozco.

—Mentiroso... —le digo en voz baja para que solo él me escuche

—¿Y ahora a qué viene eso? —me reclama.

—¡Ha! Olvídalo. Quizá, el problema sea yo —le respondo. No entiendo por qué me tiene que molestar su cercanía con María del Carmen. Es cierto que ella lo tutea, pero no es la única, Joseph también lo hace, así que tiene más personas de confianza a su alrededor. Bueno, al fin de cuentas, como lo traten otros no tiene nada que ver conmigo, ni debe importarme, pues actualmente nuestra relación es solo la de dos compañeros de

trabajo.

—Siempre quemando neuronas con tantos pensamientos en tu cabeza, y te los guardas de manera egoísta para ti sola. No haz cambiado nada ¿Vas a decirme que te pasa o no? —me pregunta.

—No tengo nada que decirte a ti —le respondo —Yo solo... —me pone nerviosa tenerlo tan cerca —¡Oh! Discúlpame, tengo que ir al baño. —me pongo de pie y salgo al pasillo a tomar aire. Estando sola, me siento mejor, creo que debería irme a mi apartamento antes de que el alcohol surta su efecto y no pueda manejar.

—¡Oh! ¡Jefa! No sabía que estaba aquí —me dice Laura, al encontrarme en el pasillo.

—¡Ah! ¡Sí! salí un momento. Hacia un poco de calor adentro.

—Debe ser el efecto del alcohol, porque el aire acondicionado está muy alto

—¿En serio? Pues con más razón creo que ya me voy. ¡Gracias por invitarme!

—De nada. No deje de acompañarnos la próxima vez.

—Claro. ¿Tú también, ya te vas? —le pregunto al ver que se dirige a algún lado.

—No, aun no. Es que un amigo me envió un mensaje. Al parecer también está aquí y quería saludarme.

—Ya veo. Bueno, hasta mañana

—Sí, hasta mañana.

Bien, yo si me voy, solo que... me acabo de dar cuenta de que dejé mi cartera sobre la mesa.

—¡Rayos! ¡Tendré que entrar de nuevo! —no me queda otro remedio. Regreso al salón y la mirada de Sebastián me intercepta apenas cruzo por la puerta, pero lo ignoro, camino hacia la mesa, tomo mi bolso y me dispongo a irme, pero él me detiene del brazo.

—¿Ya te vas? —me pregunta

—Sí —le respondo

—Entonces yo también me voy —me dice y poniéndose de pie toma su chaqueta de la silla y me sigue.

—¡Oye! ¡Detente ahí! No quiero que piensen que nos vamos juntos, recuerda que Marí...

—¡Sebastián! ¡Allison! —nos detiene María del Carmen.

—“Ella” puede malinterpretar las cosas —me dice Sebastián buscando asustarme. Justo lo que quería evitar, ahora estamos en la mira de todos. María del Carmen se pone de pie y se nos acerca.

—¿A dónde creen que van? Aún es temprano.

—Yo tengo que trabajar en una propuesta —le digo para zafarme —Pero Sebastián puede quedarse aquí, ¡Adiós a todos! —ahí lo dejó embaucado y me voy a toda prisa.

Salgo al estacionamiento y voy por mi auto. La noche está fría, los sé por como sopla el viento, a pesar del calor que siento, por lo que me apresuro a entrar para no enfermarme. Enciendo el motor y me voy.

Al ver por el retrovisor, que dejo atrás el bar, siento una especie de alivio. Por esta noche, he podido escapar de mi pasado. Aunque... creo que solo frente a los demás, ya que no puedo sacarme de la cabeza la imagen de Sebastián riendo con María del Carmen. Respiro profundo y dejo salir lo que siento sin poder evitarlo.

—Por más que Sebastián lo niegue, se nota a leguas que existe una estrecha cercanía entre ellos, de lo contrario, ella no le hablaría con tanta confianza, ni lo abrazaría a propósito solo para sostenerse de él por un simple ataque de risa, ni dejaría que le aparte el cabello del rostro cada vez que se agacha intentando contener el dolor en el estómago que le provocan las imitaciones de nuestros compañeros. ¡Rayos! Estoy tan molesta que hasta contuve la respiración para decir todo esto, pero es que actúa como si fuera su dueña... ¡Ayyyy! ¡Odio que se le acerque tanto y lo toque de esa manera! ¡Así como odio su estúpido y costoso secado de pelo! —quisiera tirarla de un edificio en este preciso momento para que ya no puedan seguir siendo amigos —¿Pero que me pasa?! ¡¿Y eso a mí que me importa?! Al final, Sebastián tiene razón, no logro quitarme este mal hábito de quemar neuronas en pensamientos absurdos. Tengo que entenderlo de una vez. Nuestra historia se acabó hace mucho tiempo y a menos de que lo acepte, mi vida laboral se volverá complicada. Tengo que aprender a manejar mis emociones. Así es... si no suelto el pasado, no

podré abrazar el presente y mucho menos el futuro.

Llego al edificio de apartamentos, pasadas las once treinta. Me siento feliz de estar en casa, a pesar de que ahora mi hogar es un espacio más reducido, que aquel en el cual crecí, este en mi lugar favorito en el mundo. Tomo el ascensor al cuarto piso, la puerta se abre y al salir al pasillo, mi tranquilidad se ve perturbada de nuevo.

—¿Eeeeh?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¡¿Cómo llegaste tan rápido?!
—Sebastián está parado frente a la puerta de mi apartamento, esperándome.

—Conozco este vecindario mejor que tu; por lo que me resulta absurdo que pretendieras llegar primero que yo.

—Me gustaría que me dejaras en paz, ¿No ves que intento a toda costa mantenerme lejos de ti? —le reclamo.

—¿Antes que tú? ¿Después de mí? Siempre teníamos que llegar al mismo lugar ¿no?

—¡Ayyyy! ¡Sí! ni me lo recuerdes, que me frustra que el dueño del edificio no me quiera devolver el depósito para poder mudarme a otro lugar, porque según él, mi vecino no es un "sicópata acosador" como yo le digo, no sé porque te defiende. Si no fuera porque llevas tanto tiempo viviendo aquí, de seguro no serías de su simpatía y me habría escuchado.

—¿Eso te dijo? ¿Qué le resulto simpático? —me pregunta curioso.

—No seas tonto, no con esas palabras, pero eso trató de decir —me da la impresión de que le importa más de lo normal la opinión del casero sobre él—. "El mejor inquilino de todo el edificio" eso fue lo que dijo, el dueño —le confieso. Sebastián baja la mirada y una leve sonrisa, no una como las que mostró antes en el bar, sino, una muy pequeña, casi imperceptible, se acaba de dibujar en su rostro.

—Sobre lo que dijiste hace un momento— me dice y hace una pausa antes de continuar —Ya lo había notado. Intentas escapar de mí y por eso estas evitando quedarte a solas conmigo.

—¿Yo? Ni que tu presencia fuera algo que me afectara, pero dada la confusión, mejor te lo dejo claro de una vez. No existes, eres como el viento, invisible y si estas callado, hasta imperceptible, aunque estemos parados en el mismo lugar. Sin embargo; te tengo una explicación lógica para esta confusión. Creo que te haz vuelto tan engreído que tu mente te está engañando haciéndote creer que tienes una opinión de ti mismo más

alta de la que deberías.

—Si de algo me puedo jactar, es de la buena memoria que tengo y cuando saliste del ascensor dijiste que tratas a toda costa de mantenerte lejos de mí, porque lo que tu emblemático comentario de hace un momento, refleja un esfuerzo de lucha contra el ser consiente de nuestra situación sentimental actual.

—¡Nooooo! ¡No, no, no, no, no, no! ¡No intentes confundirme con tus palabras! Tu solo... —¿Por qué se me queda viendo de esa manera? ¡Dios!, No puedo mantenerle la mirada ¿Por qué? Necesito escapar de él cuanto antes. Busco la llave de mi apartamento en la cartera, lo hago a un lado, abro la puerta, entro y la cierro lo más rápido que puedo. Ya del otro lado, me siento a salvo de nuevo... sin embargo, mi corazón late tan rápido que me siento mareada y comienzo a desvanecerme. Había olvidado cuantos tragos mezclé esta noche. Yo...yo... Sentí mi rostro golpear el suelo, seguido de eso, la voz de Sebastián llamándome.

—¡Allison! ¡Allison! —la puerta se abre y él entra. Al verme en el suelo me toma en sus brazos y me lleva a mi cama—. Espera aquí, iré por un poco de hielo. Escucho la puerta de la entrada cerrarse y me pregunto si se habrá marchado, pero poco después, le veo entrar de nuevo a mi habitación con una bolsa en las manos. Se sienta a mi lado y me acomoda sobre su pecho para colocarme el hielo sobre el rostro.

—Si no eres buena con el alcohol, no deberías beberlo —me dice

—El alcohol no me afecta, sino la mezcla. Alguien cambió mi trago varias veces mientras estábamos en el bar.

—Esa es una práctica vieja entre los empleados de la empresa. Por lo general, va enfocada a los nuevos. Solo debes ignorar los tragos que te ponen enfrente, si quieres tomar algo, pídelo a los meseros, y no sueltes tu vaso hasta que lo hayas acabado todo. así es como ganas su juego.

—Gracias, lo tomaré en cuenta la próxima vez. Bueno, ya estoy bien —le digo apartándolo de mi lado y le quito la bolsa con hielo —Puedo hacerlo sola.

—Allison, ¿Por qué me evitas?

—¡Ya te dije que no te estoy evitando! ¡Te jactas de buena memoria, pero recuerdas solo lo que te conviene!

—¿Es porque todavía me quieres? —me insiste

—¡Por supuesto que no! ¡Y es mejor que lo sepas de una vez! ¡Estoy comprometida con alguien! —Sebastián se me acerca, me toma la mano

izquierda y la revisa.

—Si eso es verdad ¿En dónde está tu anillo de compromiso?

—¿Eh? ¡No lo tengo aquí! Lo que sucede es qu... —¡Ay no! Esa mirada otra vez —¡Es complicado, no lo entenderías! —Sebastián se me acerca más, conozco sus intenciones.

—Lo comprendo perfectamente. Tú me amas —dice con firmeza y luego me besa, pero yo lo aparto con todas mis fuerzas.

—¡Detente! ¡No sigas! —le ordeno, pero él no se detiene, por el contrario, aparta las almohadas que tengo detrás y siento mi cabeza golpear contra el colchón. Es la segunda vez que lucho contra su fuerza, por más que me resisto no puedo quitármelo de encima. —¡Sebastián! ¡Detente! ¡¿No me estas escuchando?! ¡Dije que te detengas! —siento una de sus manos colarse por debajo de mi vestido —¡No sigas! ¡No sigas! —como no se detiene se me ocurre una última salida.

—¡Aaaah! —mordí su lengua para obligarlo a apartarse. Al ver que lo consigo, le doy una bofetada, aprovecho para escapar y corro a encerrarme con llave en el baño. A pesar de estar herido lo escucho venir a buscarme—. Allison... sal de ahí. Deja de actuar como una niña —lo puedo sentir apoyado del otro lado de la puerta, como si la madera fuera tan delgada como la tela.

—¡Vete! ¡Si no lo haces llamaré a la policía!

—¡Allison! ¡Oye! —Sebastián golpea la puerta con sus puños y me preocupa que insista hasta abrirla, pero luego escucho sus pasos alejarse poco a poco. La puerta de la entrada se abre, segundos después, se cierra; creo que se ha ido. Espero un momento para no arriesgarme, cuando lo considero prudente, salgo a la sala y lo compruebo. Se ha marchado, pero el sabor de su sangre se ha quedado sobre mis labios...

Capítulo 7

Capítulo 7

El Límite de la Razón

Sebastián no ha venido a trabajar en los últimos cuatro días, y aunque supongo ser la responsable, no he tenido el valor de enfrentarlo desde aquella noche; a pesar de que me ha llamado insistentemente. Sin embargo, no puedo negar que estoy preocupada por él. No imagino qué tan grande fue la lesión que le provoqué, pero si fuera algo sin importancia, no habría dañado la asistencia perfecta por la cual todos aquí lo alaban. Ese ha sido el gran tema de conversación, su ausencia, solo después las preguntas como: ¿Qué podrá haberle pasado? O ¿Qué tan grave estará? Le preceden.

Será que... ¿debería devolverle las llamadas para saber si se encuentra bien? o ¿comprarle algún medicamento para dolor? Su lengua debe haberse inflamado por la herida ¿habrá ido a un hospital a tratarse? ¿Estará comiendo bien? hasta donde sé, vive solo. Ya que vivo al lado, mi visita sería como la de cualquier otro vecino ¿Verdad?

Dios... ¿Por qué no puedo dejar de pensar en él, cuando tengo tanto trabajo por hacer? ¿Por qué me siento la mala de la película, si todo esto pasó por su culpa? Yo...

—¡Allison! —levanto la mirada y me encuentro con María del Carmen frente a mi escritorio.

—¡Ah! ¡Buenos días, María del Carmen! —siento que mi corazón tiembla de los nervios de verla. Llevo cuatro días evitándola para que no me pregunte si esa noche él y yo nos fuimos juntos.

—Buenos días... ¿Puedes acompañarme un momento a la cafetería, por favor? —siento que sospecha algo, mi fin en esta empresa ha llegado, pero si me está dando la oportunidad de confesar lejos de mis dos equipos de trabajo, tendré que ser honesta con ella.

—Claro, vamos —bajamos a la cafetería y en tondo el camino María del Carmen no dice ni una palabra. Siento que no estoy preparada para esta conversación, todavía.

Nos sentamos justo en la misma mesa de la vez anterior, como si desde el comienzo hubiese sido sentenciada a ser juzgada por ella. Intentaré ser lo más sincera posible y si considera que lo mejor es que me despida lo entenderé y lo aceptaré.

—Así que... te convertiste en "la chica del al lado" ... —ese no es un buen punto de partida para comenzar esta conversación, pero si estoy de suerte, eso podría significar, que quizá, ella no conoce aún la historia que existe antes de mi llegada aquí.

—Sí. No sé qué te habrá dicho Sebastián, pero fue solo una casualidad, en serio —le aseguro. María del Carmen me muestra una sonrisa irónica y me pregunto si está molesta conmigo.

—No me di cuenta por él, sino, por su padrastro.

—¿Por su padrastro? ¿Cómo así? No comprendo.

—Su padrastro es el dueño del edificio en donde vives.

—¿Qué dices? Entonces... —justo ahora recuerdo todo. Esa noche después de entrar a mi apartamento me desvanecí por el efecto del alcohol. Estoy segura de haber cerrado la puerta, sin embargo; Sebastián entró y me llevó hasta mi cama... lo que quiere decir, que tiene una llave de acceso. ¡Claro! Se la debe haber pedido a su padrastro...

—¿No lo sabías? —me pregunta ella.

—No —le respondo.

—Sí, bueno, es que no se llevan muy bien que digamos. A pesar de que su padrastro lo quiere como a un hijo y lo ha cuidado desde que su madre falleció, Sebastián es muy frío con él, pero al menos la relación con su medio hermano es aceptable.

—¿Sebastián tiene un medio hermano? —esta es una sorpresa para mí. En todos estos años, jamás me di cuenta de su existencia.

—¡Por supuesto! —María del Carmen me ve confundida —Tu lo conoces, es Joseph, trabaja con ustedes.

—¡¿Joseph?! —nunca lo hubiera imaginado, pero si pienso un poco en cómo ha sido el trato entre ellos desde que llegué, comprendo enseguida por qué es tan exigente con él.

—Oye, ¿tanto te enfocas en tu trabajo que no te das cuenta de lo que

sucede a tu alrededor?

—Aaaah... lo siento, es que como soy muy reservada con mi vida privada, no acostumbro a indagar en la de los demás. Sé solo lo que cada uno me cuenta, no suelo preguntar nada.

—Ya veo. Soy todo lo contrario a ti. Cuando necesito saber algo, pregunto.

—Bueno, y en mi caso, ¿Qué es lo que deseas saber? ¿Por qué necesitabas hablar conmigo en privado? —María del Carmen guarda silencio, luego acerca más su silla a la mía para después acomodarse en su respaldar antes de hablar.

—Sebastián cambió la llave de su apartamento, consígueme una copia de la nueva.

—¿Qué? —así que era eso... en parte es un alivio.

—Sí, anoche fui a visitarlo para ver cómo seguía y cuando quise entrar, mi llave electrónica me daba error. ¡Ese idiota cambió el cerrojo y no me dijo nada!

—¿Y por qué tenías tú, una llave de su apartamento? ¿Él te la dio?

—¡Ni de broma! ¡Claro que no! Me la dio Elías, su padrastro y Joseph también tiene una copia.

Verás, ¿recuerdas lo que te conté sobre la mala mujer que lo engañó?
—¡Ha! Así que esto también tiene que ver conmigo. Asiento con la cabeza y ella prosigue—. Pues, por su culpa, Sebastián cayó en una profunda depresión, la cual empeoró en la época en la cual estudiábamos en la universidad. Comenzó a faltar a clases, no respondía el teléfono, sabíamos que estaba mal, pero se negaba a hablar con alguien. Estábamos tan preocupados por él, que su padrastro, Joseph y yo, nos propusimos vigilarlo de cerca, por eso nos dio una copia de la llave de su apartamento a cada uno, para que en el momento en que desapareciera otra vez, pudiéramos ver si se encontraba bien.

¿No te parece absurdo que Sebastián haya tocado fondo por una persona que no valía la pena? ¡Por Dios! En todo caso, se trata de un amor de adolescentes, ¿Cómo puede permitir un hombre tan inteligente y exitoso como él, que una historia así lo siga hasta su etapa adulta? Simplemente, no lo comprendo, pero me hace hervir la sangre, el solo pensar que esa mujer pueda aparecer de nuevo, porque nos ha costado tanto a los tres sacarlo de ese agujero en el que ella lo sumergió, que no podemos permitir que vuelva atrás. Sabes, esto es como pertenecer a Alcohólicos Anónimos, si ya dejaste tu vicio, no puedes volver a él. El problema, es

que, Sebastián debe desear con todas sus fuerzas mantenerse lejos de ella. Así aparezca de la misma “nada”, a la cual se escapó cuando lo abandonó, no puede caer en su trampa otra vez. Eso sería un desastre, me... molesta admitir que sea su talón de Aquiles—. María del Carmen hace una pausa y me quedo esperando a escuchar un poco más de lo que sucedió con Sebastián mientras yo estaba lejos —¿Entonces? —me pregunta —Vas a conseguirme la llave ¿Verdad?

—¡Ah! Lo siento, María del Carmen, pero es que Sebastián y yo, tampoco nos llevamos muy bien que se diga. Soy su vecina, pero ni siquiera nos hemos cruzado en estos cuatro días ¿Cómo podría yo conseguir una copia de su llave? ¿Por qué no se la pides a su padrastro? Si ya una vez te la dio, no veo por qué te la negaría.

—Mmmm... ya lo intenté, pero me dijo que Sebastián le pidió “enfáticamente” no darme nunca más una copia de su llave electrónica.

—¿En serio? —vaya, al fin hace algo cuerdo este tipo. Qué bueno que su padrastro lo apoya.

—¿No te parece injusto?! ¡Después de que cuidé de él todos estos años, viene y me saca de su vida así nada más!

—No exageres, no te está sacando de su vida, solo de su apartamento.

—¡Es lo mismo! Está delimitando, indirectamente, el terreno al que me permitirá entrar de ahora en adelante. Me está alejando de él y solo puede haber una razón. ¡Vamos, Allison! tu eres una chica muy inteligente. Si Sebastián cambió el cerrojo de su puerta y se niega a darme una copia de su llave, significa que no desea que llegue en cualquier momento para que no lo encuentre desprevenido. ¿Desprevenido, por qué? ¡Porque puede estar con una mujer! —¡wow! así no fuera esa la razón, comprendo por qué la quiere lejos. Es una persona invasora, Sebastián...

—¡Solo quiere su espacio! —le digo

—¿Qué?

—¡Huh! —veo su reacción y caigo en cuenta de que he pensado en voz alta —Q...que Sebastián, solo necesita su espacio. No lo malinterpretes todo. Simplemente, ya no es un adolescente. No le debe gustar sentirse controlado. Mira, a su edad, ni siquiera tiene novia.

—¡Ya te lo dije! ¡Eso es por culpa de esa mala mujer! —ella insiste en culparme de todo lo que le pasa y eso me molesta.

—¡Oye! ¡Deja ya de llamarla así! ¡Ni siquiera la conoces! Quizá, ustedes tres están equivocados con respecto a ella. ¿Nunca se lo han preguntado?

—¿Qué cosa? —me pregunta confundida.

—Que tal vez no es la bruja de la historia. Pudo ser culpa de Sebastián el que lo dejara. O hasta culpa tuya por besarlo teniendo novia. ¿Cómo te habrías sentido tú si hubieras encontrado a tu novio besando a otra chica?

—La hubiera agarrado del pelo en ese mismo instante.

—¡Ha! Que poca clase viniendo de ti, la heredera de esta empresa familiar.

—No te confundas conmigo, Allison. Soy una mujer con una buena educación, pero cuando se trata de Sebastián, pierdo los estribos. Él es “mi” talón de Aquiles y... sabes ¿qué? Ya no la defiendas, pareciera que fueras su amiga. Me molesta que hagas eso. Tú, eres mi amiga, no de ella, así que ponte de mi lado—. lo que me pide es más complicado cada vez, por lo que espero que esta bomba nunca estalle.

—Bueno, lo siento. No creo que pueda hacer lo que me pides, pero con la ausencia de Sebastián tengo el doble de trabajo, así que debo regresar a mi oficina, con permiso.

—Bien, tienes razón. Lo que te pedí es un poco descabellado, gracias de todas formas por escucharme. Me ayudó a desahogarme.

—De nada. Hasta luego.

—¡Bye!

No puedo evitarlo, me siento hastiada de estas conversaciones con María del Carmen, donde el punto focal no es nada referente a nuestro trabajo, sino, a Sebastián. ¡Por Dios! ¡¿Cómo le hago entender que no soy la persona adecuada para ayudarla con sus planes de conquista?! ¡¿Qué soy yo acaso?! ¡¿Una casamentera?! ¡En estos momentos quisiera poder huir de aquí para no tener que cruzarme con ninguno de los dos, jamás! Siento la necesidad de encontrar un baño lo antes posible porque estoy a punto de gritar. Apenas veo el rótulo de “sanitario para mujeres”, abro la puerta y me encierro con llave.

—Quisiera dejarlo escapar... todo lo que llevo dentro, me está asfixiando...me arden los labios solo de pensar en que me haya vuelto a besar, después de tantos años. Mi cuerpo se estremece al recordar sus caricias, cada parte de mi cuerpo que tocó con sus manos arde como el fuego y duele al mismo tiempo, no lo soporto más. Aún sigo enferma de amor por él, aunque no lo quiera, a pesar de que lo odié con todas mis fuerzas, lo sigo amando y quizá, hasta más que antes. Lo que vibra en mi interior en este momento, no es más un amor de adolescentes; este sentimiento, duele tanto porque me lo prometí, que no enamoraría otra vez de él y al final... mi corazón terminó por rendirse.

Me acerco al lavamanos, abro la llave con el agua fría y meto mis manos debajo de ella. De inmediato, siento el contraste de temperaturas. Eso me refresca. Me mojo los labios con la yema de mis dedos y el ardor disminuye hasta desaparecer, porque, por otro lado, mi cerebro sabe que odio el agua helada; entonces, poco a poco se desconecta de esos recuerdos que me atormentan. En segundos, recupero el control de mis sentidos y vuelvo ser la misma de siempre. Estoy lista para regresar a mi oficina.

Cruzo por la puerta y veo a Laura discutiendo con Joseph. “Joseph...” ahora que sé que, él y Sebastián son hermanos, me doy cuenta de que tienen un leve parecido.

—¿Sucede algo, chicos? —les pregunto

—¡Sí! ¡Algo terrible! —me responde Laura angustiada.

—En lugar de alarmar a Allison, deberías pensar en una solución —le recrimina Joseph, lo cual me hace pensar que sí es grave lo que sucede—. Eso es lo que hace un empleado eficiente, resuelve problemas, con estresarte y preocuparnos a todos, no arreglas nada —antes que las cosas se acaloren más, intervengo, como la única jefa presente por los momentos.

—Tú lo haz dicho, Joseph, dime que sucede y juntos buscaremos una solución. —sin comprender ¿Por qué? se me queda viendo un poco pensativo.

—Bien —me dice, ya más calmado —Laura dice que un conocido suyo, en los medios, le llamó para advertirle que un periódico local sacará mañana una nota en la cual nos desacredita como empresa confiable, insinuando que las valoraciones en algunos de nuestros productos son falsas, y que hemos pagado a presuntos compradores que reciben una compensación de hasta diez dólares por dejar cinco estrellas en la valoración de determinados “ítems”, que a su vez, es posible que ni hayan tenido en sus

manos.

—¡No puede ser! ¿Quién haría una cosa así y por qué? —Laura calla, pero por el gesto que acaba de hacer Joseph, creo que él tiene la respuesta.

—Nuestra competencia lo haría —su afirmación me enchina la piel, pues solo puede significar una cosa.

—¿Tratas de decirme que mi papá está detrás de esto, Joseph? —esa es una seria acusación, pero si es real, no puedo pasarla por alto. Él hace una pausa y luego parece estar listo para responderme.

—O es él, o los responsables de coordinar esta campaña negativa, podrían ser los agentes de mercadeo de "Shop Online". Una empresa apenas emergente que se aprovecha del parecido en nuestros nombres para confundir a nuestros clientes y guiarlos a comprar en su plataforma. Sebastián nos había advertido sobre ellos, pues venden productos muy similares a los nuestros y algunos hasta los ofrecen por centavos menos que nosotros. Incluso reunimos a toda la gerencia para plantearles el problema, pues él siempre creyó que a largo plazo se convertirían en un dolor de cabeza. Sin embargo, María del Carmen y su padre, pensaron que al ser tan nuevos en el mercado no tendrían la fuerza, ni el respaldo para hacernos frente, pero han resultado ser una competencia totalmente desleal. Quizá, no puedan alcanzarnos en ventas, pero si están detrás de esto, en el mejor de los escenarios, si la cifra global de críticas falsas se queda en un 5% podríamos equivocarnos y pensar que se trata de un dato irrelevante, ya que el 95% restante, refiriéndonos a la aplastante mayoría de nuestros clientes fieles, son veraces. Lo que sucede es que ese porcentaje mínimo es más que suficiente para perder la confianza que nos tienen, y la confianza, en esta relación, lo es todo.

—Tienes razón, no es algo que podamos dejar pasar, es solo que contamos con poco tiempo para resolver.

—Así es —me secunda Laura.

Me pregunto ¿Qué haría Sebastián como CEO de Mercadeo, en este caso? Bueno, él no está aquí y la segunda al mando soy yo, así que debo resolver esto antes de que sea demasiado tarde, aunque eso signifique tener que presentarme ante papá y enfrentarlo cuando ni siquiera le avisé de mi regreso. Debe estar indignado por saber que trabajo en la competencia, pero necesito saber si esta campaña está o no comandada por él, para descartarlo y enfocarme en "Shop Online"

—Bien, Joseph, quédate a cargo de Marketing y tu Laura, de operaciones. Yo iré a resolver esto.

—¿Estás segura de que puedes hacerlo sola, Allison? —me pregunta Joseph.

—Tengo que hacerlo, no tenemos otra opción. Parar la publicación es imprescindible, pero también descubrir quién está detrás de todo esto, sino; en poco tiempo nos atacarán de nuevo. El desprestigio y la falta de confianza, llevarán a nuestros clientes a comprar en las plataformas de nuestra competencia.

—Pero podríamos llamar a Sebastián y pedirle ayuda —me propone Laura.

—¿Crees que eso es lo que él espera de nosotros? —le pregunto y ella se queda pensativa.

—Sin duda nos ayudaría —dice Joseph —Pero él espera más de su equipo; que sigamos su ejemplo y lo solucionemos para que cuando se entere de todo, sepa también, que ya está resuelto.

—Así es —lo secundo y me alegra saber que Sebastián tiene razón al confiar en su hermano menor. Joseph no se permitiría decepcionarlo, porque busca su aprobación como profesional. Es probable que no le importe la opinión de la gerencia sobre su desempeño, más de lo que le preocupa la de su "jefe-hermano"—. Bueno, les encargo el departamento, prometo volver con buenas noticias—. Ambos asientan con la cabeza, tomo mi bolso y salgo de la oficina con un objetivo claro en mi mente, si no lo consigo, a pesar de mis títulos, quedaré como una jefa ineficiente.

Necesito trazar mi ruta a seguir; veo la hora en el tablero, si mi papá es el primero en la lista, en este momento se prepara para almorzar. Como de costumbre, debe haber ido a casa a comer con mamá, así que, ahí es a donde me dirigiré ahora.

La residencial en donde viven mis padres, queda un poco lejos de la oficina. A pesar de los nuevos puentes a desnivel y el cambio de algunas vías de acceso, el tráfico sigue siendo un problema en esta ciudad. Para cuando llego a casa ya son avanzadas las doce, deben estar por terminar.

Bajo la ventana y el viejo guardia al reconocermelo, se emociona y corre a abrirme el portón como si fuera su hija la que vuelve a casa después de un largo viaje.

—¡Señorita, Allison! ¡Por fin regresó! ¡Qué alegría!

—¡Jenaro! ¿Cómo haz estado? ¿Qué tal tu salud?

—Muy bien, solo los achaques típicos de mi edad, pero, aunque estoy más viejo, me siento más fuerte que nunca, señorita. ¡Pase! ¡Pase! Deme las llaves, yo se lo estaciono, usted vaya a saludar a sus papás, que sin duda se alegraran mucho cuando la vea. No les avisó que regresaba hoy ¿Verdad? Porque si no, habrían hecho una fiesta para recibirla.

—Mmmm... no precisamente, Jenaro. Regresé hace un par de días, pero hasta hoy vengo a verlos.

—¿Y eso por qué, Señorita? ¿No extrañaba a sus papás?

—No es eso; es que papá y yo, no nos hemos arreglado desde nuestra última pelea, pero aquí estoy, si tengo suerte, no me hecha de casa, ¡Jajaja! —bromeo con él.

—Eso es imposible, niña. Sus padres no hacen otra cosa más que hablar de lo mucho que usted ha estudiado, de lo talentosa que es... no me diga que por pura sugestión no se atrevía a venir.

—Pues, sí, algo hay de eso; pero bueno, mejor entraré porque tengo poco tiempo.

—¿Cómo? ¿Eso quiere decir que no vuelve a la casa?

—No, Jenaro. Vivo en un apartamento, solo estoy de visita—. Jenaro, claramente, se entristece desilusionado de lo que le he dicho.

—Ya soy un adulto, Jenaro. Hace mucho me acostumbré a vivir lejos de la protección de mis papás. No te preocupes por mí. Te prometo que, si todo sale bien, vendré seguido a visitarlos.

—Entonces, me quedo tranquilo, porque sé que saldrá bien. Pase adelante, yo iré a aparcar su auto.

—Gracias, con permiso.

—Pase.

Me despido de mi querido Jenaro, con la sensación de que me observa mientras me alejo hacia las escaleras de la entrada. Seguro, quería escuchar que las cosas volverían a ser como antes; pero más que nada, la situación es diferente, simplemente, porque he crecido y eso era algo que

tarde o temprano iba a pasar.

Entro a la mansión y cuando Roberto, el mayordomo me ve, se emociona, pero le hago señas de no hacer escándalo, para que mis papás no se den cuenta aun, que estoy en casa. Comprendiendo mis intenciones, asienta con la cabeza, sonrío y me guía hacia el comedor; abre la puerta y casi al instante en el que mi figura se devela ante ellos, ambos me voltean a ver y se quedan estáticos como si el tiempo se hubiese detenido a causa de su asombro.

La casa parece ser la misma de siempre, pero yo he cambiado, y lo saben. Mamá es la primera en reaccionar. Quita la servilleta de sus piernas, la coloca sobre la mesa y se pone de pie para venir a saludarme:

—¡Hija! —me dice abrazándome con todas sus fuerzas —¡Que linda que estas! ¡Mira esa cara! ¡Dios, cuanto haz crecido! —le sonrió, porque ella es sincera y no me guarda rencor alguno, me lo acaba de demostrar.

Miro hacia mi papá, quien baja su mirada, enfocándola en su plato y, como no ha dado el primer paso, lo haré yo:

—Me da gusto verte, papá —ahora, aguardo en silencio por su reacción.

—A mí también, toma asiento —me dice, pero en ningún momento sus ojos se encuentran con los míos.

—Por qué no nos avisaste que venías, para ir por ti al aeropuerto —me pregunta mamá.

—Porque no acabo de llegar; regresé hace un par de días, ¿Papá no te lo dijo?

—¿Qué cosa? —ella voltea a ver confundida a papá, preguntándose si es cierto que él sabía que había vuelto y no se lo dijo. Su silencio es la más sincera respuesta que puede darle—. ¡¿Acaso no me viste llorar suficientes noches por su ausencia, qué creíste que no me haría bien verla?! ¡Si quieres ser un viejo obstinado, puedes serlo! ¡Pero que tu orgullo no me detenga de ver a mi hija, nunca más! —le reclama—. Como si no hubieses llorado tú también, por ella, ¿Crees que no sé que para eso te encerrabas cada tarde en el estudio? Claro... ahora comprendo, el ¿Por qué? de tu repentino cambio. Los deseos de ir a trabajar, tu sonrisa mañanera... era porque sabías que Allison estaba de vuelta. ¡Egoísta!

—Sí mi dicha hubiese sido completa, te lo habría dicho, pero para qué contarte que nuestra hija no solo había vuelto clandestinamente, sino, como la CEO de Operaciones de "OnlineShopping". ¿Te habría hecho feliz

saberlo?

—¿Qué dices? —mamá se queda muda; su felicidad parece competir con el sentimiento de indignación que le produce lo que acaba de escuchar.

—¿Te trata bien Alonso? —me pregunta papá —¿No te hace trabajar horas extras, solo porque eres mi hija?, le mandé un e-mail diciéndole que lo demandaría sino te paga lo justo.

—Probablemente, ni siquiera lo haya leído —le aseguro —Tal vez, su secretaria te haya respondido por él. El señor Alonso está mal de salud y por los momentos, es su hija María del Carmen quien se está haciendo cargo de la empresa.

—Pues, debe estar desahuciado; y yo que pensaba que era tanta su alegría de saber que mi hija me había traicionado, que se le había olvidado responderme. Ahora todo me queda claro —dice con sarcasmo, pero percibo que la noticia le causa algo de tristeza.

—¡Antón! —lo regaña mamá —¿Cómo puedes bromear sobre la calamidad de otro ser humano? Además, tal parece que tu hija prefiere trabajar con un moribundo antes que contigo ¿Te hace gracia eso, también?

—Si ella prefiere trabajar con gente falsa, en lugar de con personas honradas, yo no puedo hacer nada —su comentario me deja pensativa. Debo encontrar la manera de averiguar si está involucrado en esta campaña sucia, sin que él se sienta acusado por mí.

—Papá, tu comentario, me ha hecho recordar por qué estoy aquí. Hay algo que necesito saber. Se trata de un rumor que está circulando ahora mismo, sobre las calificaciones en los productos que vendemos en Onlineshopping, existe alguien, quien asegura, que están siendo alteradas como estrategia para aumentar las ventas ¿Sabes algo al respecto?
—papá se queda pensativo, pero parece tener algo que decirme.

—Alonso podrá ser muchas cosas —me aclara —Pero no usaría trucos tan bajos como esos.

—Pero acabas de decir que lo consideras una persona falsa, ¿Por qué lo defiendes, ahora?

—Porque él era mi amigo, sin embargo, ya nada de eso queda ya, o no te habría dado trabajo en su empresa, por respeto a mí —con su respuesta me deja tranquila. Es seguro que papá no está detrás de todo esto.

—¿Y qué haz escuchado de una nueva plataforma llamada “Shop Online”?

—Mmmm... creo que está alcanzando un crecimiento “acelerado” gracias a que la estrategia de su CEO de Marketing, es colarse entre los consumidores como una réplica de Onlineshopping. No es una mala estrategia, pero es algo bajo, nada digno de aplaudirse. A Alonso y a mí, nos ha costado mucho trabajo, llegar a donde estamos. Ese rumor del cual me preguntabas, puede ser obra de ellos.

—Entonces, ¿Sí lo habías escuchado?

—Desde luego y no es algo que yo crearía —su afirmación me hace sentir descubierta. No sé cómo convencerlo de lo contrario.

—Papá yo...

—Ven a cenar esta noche con nosotros —me dice cambiando de tema para que mamá no se dé cuenta de lo que acabo de hacer. Lo más sabio, sería no negarme, pero estoy contra el tiempo.

—Hoy no puedo, pero mañana, con gusto vendré a cenar con ustedes.

—Bien, pues entonces, nos vemos mañana.

—Sí —me pongo de pie y abrazo a mamá —Te extrañé —le dijo y ella sabe que no le miento. Antes de marcharme, paso por la cocina saludando al resto de los empleados y después me voy. Mi siguiente parada, es en las oficinas de “Shop Online”.

Desde que cruzo por la puerta del pequeño edificio, siento el ambiente de culpabilidad en el aire. Todos los empleados me observan como si supieran de antemano quien soy.

—Buenas tardes —saludo a la recepcionista —Soy Allison Farmer; busco a la persona encargada de mercadeo.

—La Licenciada, Josselyn, no se encuentra en este momento. Si gusta, puede dejar su recado y yo se lo doy cuando vuelva —me dice.

—No, gracias. Prefiero hablar personalmente con ella, más adelante. Con permiso —me retiro y no me queda de otra que ir a los diarios.

En el país, existen tres diarios, dos con su central aquí en la capital y uno en el norte del país, pero si los agrupo por su popularidad, descarto el tercero, por no ser el favorito entre la mayoría, pues, quien desea arruinarnos, querrá hacerlo a lo grande. Así que no pierdo el tiempo y me

voy directamente a las oficinas de Diario "El País".

—Buenos días, Soy Allison Farmer, Jefe de Operaciones en Onlineshopping, busco al jefe de redacción, ¿Se encuentra? —le recepcionista me ve de pies a cabeza, se quita los lentes y me responde:

—Sí se encuentra, pero en este momento, está en reunión con alguien más. Si gusta, puede tomar asiento en la sala de espera y yo le avisaré cuando se desocupe.

—Perfecto, se lo voy a agradecer—. Tomo asiento y a esperar se ha dicho.

Han pasado casi cuarenta y cinco minutos, desde que llegué; no comprendo cómo funcionan los periódicos, pero espero estar aun en tiempo, para detener la publicación.

La puerta de una de las oficinas se abre; salen de ella, un hombre de entre cuarenta y cincuenta años, acompañado de una mujer joven, quizá, de la misma edad que yo. Pasan frente a la recepción, la chica se despide de él y al cruzar frente a mí, me ve de reojo, pero sin detener su paso. No sé por qué, pero su mirada se queda grabada en mi mente por alguna razón.

"...—Allison Farmer..."

Escucho a la recepcionista llamarme.

—¿Sí? —me hace señas de acercarme y noto que el hombre mayor de hace un momento está a su lado observándome. Me pregunto, si él es la persona a la que busco.

—Él es el licenciado, Fernando Correas, nuestro Jefe de redacción —me dice.

—¡Ah! ¡Mucho gusto, licenciado! Soy Allison Farmer... —me doy cuenta de que quizá, no es bueno revelarle de dónde vengo tan pronto —¿Tiene cinco minutos? —le consulto.

—Por supuesto, pasemos a mi oficina.

—Lo sigo, gracias —entramos a su oficina y él cierra la puerta. Ya en sus

dominios, puedo sincerarme sin tapujos.

—¿En qué puedo ayudarla, señorita Farmer?

—Ok, voy a ser franca con usted, Licenciado. Pero para ello me presentaré adecuadamente. Soy Allison Farmer, CEO de Operaciones de Onlineshopping, estoy aquí, por un rumor que llegó a mi empresa esta mañana —noto una reacción inmediata de incomodidad después de descubrir a quien represento. El señor Correas, se recuesta sobre el sillón de su escritorio y cruza los brazos, como cediéndome el mando de la conversación, por lo que asumo que estoy en el lugar correcto, ya que muestra estar al tanto de lo que le hablo, por lo cual, prosigo—. No sé qué es lo que le han dicho con exactitud, pero conozco el argumento principal y lo dañino que es para mi empresa y, si estoy aquí, es porque he querido creer que tanto usted como los dueños de este Diario, están conscientes de lo prestigioso que el mismo es y que el nivel de credibilidad que sus notas reciben de parte de los lectores, es muy alto. No en vano, son el principal periódico del país, pero por esa misma razón, me parece extraño, que haya decidido arriesgar todo, por una información falsa, que puede ser desmentida por su competencia, dejando en mal su credibilidad y ética profesional, sin mencionar la posible demanda que su empresa enfrentaría de parte de la mía.

Señor Correas ¿Qué pudieron ofrecerle que sea tan “Grande”, como para que vote a la basura, todos sus años laborando aquí? Porque supongo, que sabe, que sería despedido en el acto, si esa nota sale y mi compañía exige, de manera legal, una disculpa pública y la negación de la misma, por escrito, en la siguiente edición.

¿Se ha imaginado lo vergonzoso que sería para usted y su familia, que lo echen por la puerta de atrás, por falta de ética profesional? y que además de eso; su carrera como redactor llegue a su fin ¿O cree que la competencia le daría empleo a alguien desleal? Yo no lo creo ¿Y usted?

—¿Qué es lo que quiere exactamente, señorita Farmer? Además de retirar la nota antes de que se publique en la edición de mañana.

—Eso, y que, de ahora en adelante, se niegue a divulgar mentiras patrocinadas por la empresa “Shop Online” —él hace una pausa y me mira de manera desafiante.

—La señorita que acaba de ver salir, es mi hija, la actual Gerente de Mercadeo de la empresa que acaba de mencionar, ¿Quién es usted para mí, señorita Farmer? —claro, ahora comprendo todo —Cree que solo porque su compañía niegue un rumor, la gente les creerá más a ustedes que a nosotros. Vuelvo y le repito, mi hija versus ¿Quién es usted para

mí?

—Soy la CEO de Operaciones de Onlineshopping, Allison Farmer, quien tiene grabada toda nuestra conversación, incluyendo, su “no” negación de atreverse a publicar una nota falsa por motivos personales, aquí en mi móvil —él al escucharme, me arrebató el celular y tirándolo al suelo lo hace pedazos con su pie.

—Qué lástima que ya no sirve —me dice.

—No —le digo —Es una pena para usted, que ya la hubiese enviado a mis colegas dos minutos antes de decírselo—. “Jaque mate” y la cabeza del rey ha sido cortada—. Hasta la próxima, “Jefe de Redacción”, le prometo excluirlo de la lista de invitados de nuestro siguiente evento. Espero que haya previsto un “Plan B” acompañado de una excusa válida para sus superiores, justificando, por qué mi empresa le cedió los derechos de exclusividad de tan magno evento a su competencia. ¡Que pase un feliz día!

Salgo de la oficina, cierro la puerta y camino hacia al parqueo; ignorando el segundo escaneo de la odiosa recepcionista. Una vez al lado de mi auto, entro y ya a solas, respiro profundo y dejo salir todo el aire de mis pulmones, como si de esa manera me pudiera liberar del miedo que me aterraba por haber amenazado de esa forma al Jefe de redacción. Me metí en camisa de once varas, pero lo que es seguro, es que esa nota no saldrá publicada mañana; además, de que confirmé la fuente de la campaña negativa en nuestra contra.

Regreso a la oficina y mis compañeros me reciben en la puerta:

—¡Oye! ¡Lo lograste! —me felicita Joseph.

—¡Siii! ¡Los tenemos en nuestras manos! —celebra Laura.

—No puedo negar que tienes tu propio estilo... —me dice una voz desde el fondo de la oficina.

—¿Sebastián?

—Te felicito. Cuando Joseph me envió la grabación, de repente me sentí con fuerzas para volver al trabajo.

—¡Ha! —me burlo con ironía de su comentario, pero agradezco sus felicitaciones —Me debes un celular.

—Escribe la marca y el modelo sobre este papel —me dice, mostrándome el reverso de una hoja—Y lo pasaré ahora mismo a contabilidad.

—Te saldrá caro, lo sabes, ¿verdad? —le digo para molestarlo y escribo el modelo más caro que se me ocurre.

—No tanto como ese falso rumor publicado a nivel nacional. Créeme, María del Carmen no pondrá objeción.

—Así que, ya te sientes mejor. Me alegro —le digo, y lo he dicho en serio, ya no me siento culpable de nada.

—No tanto como yo —me responde —Me muero por conseguir una revancha. Esta vez, te aseguro que yo ganaré —corro a tapanle la boca y lo saco rápido de la oficina.

—¡Estás loco! ¡¿Cómo se te ocurre hacer un comentario así, frente de los demás?! ¡¿Qué no mides las consecuencias de tus actos?! —siento que se me cae la cara de la vergüenza. No sé qué estarán pensando todos adentro.

—No creo que haya sido más obvio que la manera en la que me acabas de sacar al pasillo.

—¡Mira, Sebastián! ¡Te lo advierto con anticipación! ¡Hagas lo que hagas, no me vas a sacar de aquí!

—Por supuesto que no, si estoy tan feliz de volver a verte. La situación no podría ser mejor.

—¡Sabes ¿Qué?! Mejor ve a conseguirme mi teléfono, no puedo seguir incomunicada—le digo y le entrego de vuelta la página que me dio. Él lee lo que escribí y no se inmuta.

—Perfecto, lo llevaré ahora mismo —me dice, y me parece que he reconocido lo que está escrito al reverso de la hoja. Se trata de mi...

—¡Oye! ¿Acaso esa hoja que me diste, es parte de mi propuesta de nuevos productos?

—Sí, lo era —me responde como si nada.

—Pero ¡¿Cómo te atreves a usar mi reporte como papel de reciclaje?! ¡¿Sabes cuántas horas pasé buscando y analizando esos productos?!

—Me lo imagino, pero tu esfuerzo no sirvió de nada. Estos productos no son populares entre nuestros consumidores. No servirá. Tendrás que volver a hacer el reporte.

—¿Estás seguro de que lo revisaste bien? la mayoría de ellos están a un precio económico y su costo de transporte es gratis.

—Sí, los revisé, pero no sirven, por eso te estoy diciendo que lo repitas. No quedarás bien con la gerencia si lo presentas —pero... ¡Aaash! ¡Este tipoooo!

—¿Crees que lo sabes todo, no es así?!

—¿Qué?

—¡Eso! ¡Crees que solo porque le gustas a María del Carmen, ella aceptará cualquier cosa que le propongas! y como sabes que estoy en desventaja contigo por eso, llamas a mi trabajo basura, sin importarte lo mucho que me he esforzado para hacerlo.

—¿Qué tratas decirme con eso? Las propuestas que presento a la gerencia, son fruto de la experiencia que he adquirido con los años. Es por ello que me atrevo a corregir tu trabajo. Para aprender de tus superiores, debes tener una actitud más humilde. Recuerda que trabajamos juntos, pero soy yo quien conoce mejor cómo funciona esta empresa. Debes aprender a poner en primer lugar, bajo qué hipótesis y encuestas seleccionamos los productos que vendemos, antes de confiar en tu propia intuición. No digo que este mal que lo hagas, pero familiarízate un poco con nuestra manera de operar y luego combínala con tus conocimientos.

Si bien es cierto, que te acabo de felicitar por la manera en la cual resolviste nuestro problema con "Shop Online", eso no significa que ya no estás en entrenamiento. Te lo repito, te falta más humildad, pareciera que no tuvieras idea de lo diferentes que son los mercados en Asia y América.

—¡Claro que la tengo! ¡Esta es solo mi primera propuesta! ¡Además, esos productos están adelantados al mercado americano, pero es la tendencia a seguir! ¡Si los convertimos en nuestra nueva propuesta, del próximo mes, estoy segura de que nuestras ventas se incrementaran!

—Entiendo lo que dices, tu visión no está errada. Sin embargo, si no aprendes a discernir los tiempos correctos para lanzar tus colecciones, puedes echar a perder todo tu trabajo, solo por no saber esperar el momento adecuado.

—Y tú eres el único que lo sabe o ¿Me equivoco?

—¡Allison! ¡Acaso crees que nuestro trabajo es solo atascar nuestra plataforma de productos!

—Cl ... claro que no...

—Aunque hayas pasado tus últimos años en países tan avanzados en las plataformas de ventas online, debes entender, que aquí en América, las cosas se mueven a un paso más lento, por el simple hecho, de que, en las culturas orientales, las personas nacen con la tecnología ya atada a su brazo, crecen con ella. En cambio, de nuestro lado, existen todavía muchos, sobre todo aquellos que pertenecen a la población de mayor edad, que no confían en este tipo de proceso de compra. Sienten desconfianza porque la tecnología no les resulta tan amigable. Cuando haces un estudio de tu mercado, debes tener la mente abierta a escuchar las opiniones de gente de todos los niveles sociales, porque, aunque cuentan con diferentes recursos, tienen algo en común y, eso es, que el precio y la calidad deben ir de la mano.

Mira, una persona acomodada, no querrá invertir en un producto si su precio "económico" compromete la calidad del mismo. Como tampoco, un consumidor con menos recursos querrá hacerlo, sin sentir temor porque requiere un mayor esfuerzo de su parte, invertir y luego sentir que su dinero lo tiró a la basura.

—Sí me enseñaras más y me aconsejaras, mientras estoy elaborando mis propuestas, en lugar de criticarlas cuando ya las he terminado, no tendría que hacer dos veces mi trabajo.

—¿Queeeeé?! ¿Por qué tendría yo que explicarte cosas que ni siquiera me has preguntado?

—Porque conoces mejor que yo cómo funciona la empresa, ¿No lo acabas de decir hace un momento?

—¡Sí, lo hice! ¡Pero recuerdo que en la escuela nos enseñaron a preguntar cuando no entendemos algo?! Sin embargo, no pareciera que tú y yo hayamos ido al mismo instituto. ¡No soy tu papá! ¡No voy a evitar que te tropieces! ¡Por el contrario! ¡Te dejaré aprender de tus caídas! —p... pero... ¡Aaaaash!!! ¡No lo soporto!

A este punto, creo que a ninguno de los dos nos importa si alguien nos está escuchando. Puedo oír el cuchicheo de nuestros colaboradores que se esconden detrás de la puerta.

"...—Joseph, por qué no sales e intentas calmarlos —oigo a Laura decirle

—Claro que no, son adultos, deben aprender a resolver sus diferencias
—le responde él—. Además, es divertido verlos pelear así ¿No?

—!Jajaja! sí lo es..."

—Entremos —me dice Sebastián —Necesito ponerme al día —creo que no desea que nos exponamos más frente a los demás.

—Sí...

La mayor parte del día, ya se fue, y los miembros de nuestro staff, han comenzado a despedirse uno a uno, hasta dejarme sola en la oficina. No tengo opción, debo mejorar mi propuesta, aunque esto me tome toda la noche, pues, la reunión con la gerencia está programada para mañana a primera hora.

He revisado varias veces mi lista de productos; ya descarté varios, e incluso, he agregado algunos que considero de mejor calidad, manteniendo precios similares a los anteriores, pero aun no estoy segura de si son o no los correctos... creo que... quizá, debería pedirle ayuda a Sebast...

—¡Ayyyyy! ¡Claro que no lo haré! ¡Voy a resolver esto por mí misma!

—¿Qué? ¿Estas todavía aquí? —me pregunta al regresar a la oficina.

—Pensé que te habías ido al igual que los demás —le respondo.

—No, solamente acompañé a Joseph a una cita y vine por mi auto, pero recordé que había dejado mi laptop aquí. ¿Sigues trabajando en tu propuesta?

—Sí, pero ya casi termino, no te vayas a detener por mí.

—Déjame revisarla —me dice y toma la silla de Laura y la acerca a mi lado para sentarse.

—¡No es necesario! ¡Ya te dije que está casi lista! —le digo y me doy la vuelta para impedir que se siente, pero ya lo ha hecho. Nos encontramos cara a cara, uno del otro. Mi corazón se acelera, porque presiento que va a besarme, por lo que me giro hacia a mi computadora —No tienes que

quedarte, puedes irte.

—Si lo haces mal, nos irá fatal a los dos en la reunión de mañana. No podré defenderte si no sé lo que hiciste.

—No te preocupes, puedo defender mi propuesta yo misma.

—Vamos, déjame verla

—P...podrías no acercarte tanto, por favor. Hace calor aquí —él toma el control remoto del aire acondicionado y lo enciende.

—¡Listo! Problema solucionado —me dice, a sabiendas de que es su cercanía la que me molesta.

—Gracias...

—Estos productos están mejor que los anteriores, creo que comprendiste lo que te dije. ¿Revisaste los números de unidades vendidas en América y la retroalimentación de los compradores? ¿Son altas?

—Sí. Han vendido miles de unidades en todo el continente.

—¿Cómo piensas promoverlos?

—¿Eh?

—¿Ofrecerás promociones con precios de introducción? o ¿Los venderás al precio regular? ¿Ya piensas usar campañas pagadas en nuestras redes sociales, para promover su venta?

—Bueno... yo...

—Te daré un consejo —me dice —En lugar de una gran propuesta, divídela en pequeñas campañas. Así, en vez de promocionar todo un nuevo inventario, motivarás a tus compradores con colecciones de no más de seis a ocho productos, pero elige los items que sean calificación diez y descarta a los demás, o resérvalos para más adelante. También te aconsejo, no manejar existencias tan altas reflejadas en nuestra plataforma; con eso puedes pedirle ayudar a Adrián, dile que aplique alguna fórmula que no muestre más de seis unidades de cada producto, aunque hayan más. El secreto del éxito de algunos grandes como "ZARA", está en la "Escases", de esa manera le mandas un mensaje directo al cerebro de tu comprador, diciéndole que hay pocas unidades y si quiere comprar debe hacerlo en ese instante o probablemente cuando vuelva a la plataforma, ya no lo encontrará disponible.

—¿Quieres decir que la plataforma se actualizará ella sola al acabarse la última unidad?

—Sí, así es.

—Ok. Entonces sí... mañana, después de la reunión, voy a ir a buscar a Adrián.

—Bueno, primero debes esperar a que tu proyecto sea aprobado y después lo pondremos en práctica.

—¡Oh! Entiendo... son muchas cosas a la vez; dame un segundo —le digo y busco mi agenda para anotar todo lo que me está diciendo y así después, no olvido nada. Me da pena preguntarle todo de nuevo, así que estoy haciendo un esfuerzo por recordarlo todo.

—¿Te sientes más segura de presentar una buena propuesta después de los consejos que te acabo de dar?

—Sí. Siento como si de repente, mi mente se hubiera abierto a cosas que antes no notaba. Todo esta tan claro, ahora que...

—¿Qué estás haciendo?! —le reclamo después de darle el golpe más fuerte del mundo en la cabeza, pues me ha detenido el habla robándome un beso.

—Solo quería ayudar a que te relajaras un poco, si estás estrozada, no harás bien tu trabajo.

—¿Qué?! ¡En tu boca ese consejo suena a burla! ¡Parece que no entiendes que soy una persona seria y esforzada... —el sonido de un par de tacones me enfría la sangre y me quedo muda... Me aterra pensar que alguien lo haya visto besarme, por lo que me doy la vuelta para descubrir quién es y saber si puedo lograr que se guarde el secreto o no—. Ma...ría... del Carmen...

—Sebastián... —lo llama a él, pero su mirada está centrada en mí —Mi papá vino a recogerme, me envió a decirte que te invita a cenar en casa, te está esperando en la sala de juntas, ve a saludarlo.

—Yo... iré a la máquina dispensadora por algo de tomar —les digo y huyo a toda prisa, pero me detengo cuando llego al pasillo; necesito averiguar si María del Carmen nos descubrió y la única manera de hacerlo es acercándome cuánto pueda a la puerta, para ver si le reclama o no.

—Dile a tu papá que le agradezco la invitación, pero ya quedé en cenar

con Joseph y Elías.

—Ve a decírselo personalmente o ¿Es que el hombre que te ha confiado casi la mitad de su empresa no se merece el más mínimo respeto de tu parte? —Sebastián suspira decepcionado, como si esa verdad fuera algo que no ha alcanzado con ambición, sino como fruto por su pasión al trabajo y sin responder a su pregunta, parece aceptar ir a buscar al presidente. Al escuchar que se acerca a la puerta, comienzo a buscar un lugar en dónde esconderme —¿Por qué discutían hace un momento? —le escucho decir a María del Carmen y ambos nos detenemos al mismo tiempo. Él se ha quedado en silencio, pero es seguro que le responderá esta vez; necesito escuchar que le dirá porque de eso dependerá mi estadía aquí.

—¿Dónde dijiste que estaba tu papá? —le pregunta evadiendo el tema.

—En la sala de juntas —le responde ella.

—Ok —le dice Sebastián y camina hacia la puerta. No me queda más remedio que esconderme tras una maseta para que no me vea. Es una suerte que estuviera esta planta aquí y que sea lo suficientemente grande, como para cubrirme con ella.

Escucho los tacones de María del Carmen acercarse y corro a esconderme en la oficina de al lado. El sonido de la puerta al cerrarse me avisa que se ha marchado y regreso para terminar mi propuesta, ahora que ambos se han ido, debo haberme quedado sola en el edificio. Sin interrupciones será más fácil terminarla.

Abro la puerta, entro y cierro por las dudas.

—Oye...

—¡Aaaaah! ¡María del Carmen! ¡Me asustaste! ¿S...sucede algo? —le pregunto tratando de disimular los nervios que siento de estar encerrada con ella en la oficina. En este momento, sí quisiera tener a Sebastián cerca para no temer por mi vida —Pensé que te habías ido ya.

—Te estaba esperando —me dice preocupándome todavía más.

—¿Eh? ¿A mí? ¿Para qué?

—Para preguntarte algo.

—¿Qué cosa? —¡Ay, Dios! Siento que se me va el alma.

—¿Sebastián está siendo muy exigente contigo?

—¿Cómo?

—Lo conozco, si los demás no vamos a su mismo ritmo cree que somos inútiles. No le hagas caso.

—Aaah... bueno, no te preocupes por eso, estoy acostumbrada a trabajar bajo presión.

—Ok... ¿Porque era por eso que discutían, no es así? —su mirada escarba en mis ojos en busca de la verdad. Si no respondo rápido mi silencio dará a entender otra cosa.

—Sí. Sebastián, cree que solo él tiene la razón, pero encontré una cura a su enfermedad. De ahora en adelante, le consultaré primero, antes de presentar un proyecto.

—Hazlo, necesito que aprendas todo lo que Sebastián hace, porque cuando él y yo nos casemos, y mi padre me seda la presidencia de la empresa; lo ascenderé a vicepresidente, y tú te encargarás de su puesto —esa revelación se me ha clavado como una flecha en el pecho.

—Gracias por la confianza, pero no sé si pueda con los tres departamentos —que antiprofesional y falta de visión me acabo de escuchar. En otras circunstancias esto sería lo mejor que me podría pasar en un corto plazo, pero en este caso, no lo es.

—No te preocupes, Sebastián supervisará tu trabajo. Además, Joseph te ayudará, será tu mano derecha. Lo único que busco es que Sebastián entienda por fin que él es solo mío—no sé por qué, pero siento como si esa aclaración fuera más bien para mí—. Él es como mi pequeño “petirrojo” del cuento y, esta será su jaula; mientras lo tenga cerca, ninguna mujer podrá quitármelo.

—No creo que Sebastián sea un hombre al que puedas meter en esa analogía.

—¿Qué quieres decir?

—Que no es el tipo de persona a la cual puedas planificarle o dirigirle su vida. De hecho, sería inútil que lo intentaras, terminarías por agotarte y frustrarte. Lejos de ganarte su corazón, correrías el riesgo de arruinar tu relación con él para siempre.

Acaso no me dijiste hace poco que su padrastro lleva años queriendo ganárselo de manera sincera y no lo consigue. Es más, hasta tu misma lo has intentado todo para arrancarle el recuerdo de la mujer de su pasado,

pero sigue empeñado en perseguirla, aunque ella no quiera saber nada de él.

María del Carmen, tantos años de ser su amiga y aun no comprendes que Sebastián siempre hará lo que él quiera; no importa lo que planees tu o lo que le digas que haga, actuará por su propia cuenta. No entiende de razones, sus oídos solo escuchan lo que quiere, descarta de las conversaciones todo lo que no le interesa, porque es un cabeza dura y si ha tomado una decisión se mantendrá firme en ella, aun si no es lo que más le conviene —esperaba un debate de su parte, pero María del Carmen se mantiene en silencio y analizándome. Espero que mis celos no hayan terminado por delatarme.

—¿Cuánto tiempo necesitas para conocer a una persona de esa manera?
—me pregunta

—¿Qué?

—Solo existen dos maneras para que te expreses de esa manera, tan certera, de él. O lo conoces desde antes de comenzar a trabajar aquí...
—sí, creo que metí la pata —O eres una Psicoanalista nata.

—Es solo q...

—Deberías... —me interrumpe y luego sonrío maliciosamente —Estudiar Psicología, aun eres joven —su sonrisa cambia poco a poco y se vuelve amigable. María del Carmen es una persona extraña, me hace pensar que pudiesen existir dos personalidades distintas dentro de ella y que continuamente tratan de interponerse la una sobre la otra.

—¡Ah! No lo creo —le digo —Con los rollos que tengo en mi cabeza, no podría escuchar los de alguien más, siento que me altero y me tomo los problemas de manera personal, sin querer, pero gracias, creo que... —el celular de María del Carmen comienza a sonar. Ella ve el identificador de llamadas y contesta:

"...—¿Sí? De acuerdo, dile que me estaba despidiendo de una amiga, que enseguida lo alcanzo. Gracias..."

—Bien, me tengo que ir. Hasta mañana, Allison.

—Hasta mañana —nos despedimos, la veo salir de la oficina y me pregunto ¿Qué ha sido exactamente, lo que acaba de pasar? No me queda claro si ella confía en mí o no, o si está al tanto de todo, pero al fin de

cuentas le he caído bien y solo me está dando la oportunidad de no traicionarla... ese es su problema por querer obligarme a ser su amiga. ¡Así es! ¡Los dos son iguales! ¡Ninguno escucha lo que les digo! ¡Esperan demasiado de mí! su terquedad es lo único que tienen en común, no sé cuánto tiempo más podré sobrevivir a ellos. Quizá, no logre permanecer mucho tiempo en esta empresa y al final, a pesar de mis planes de independizarme, termine pidiéndole trabajo a mi papá.

Veo el reloj y me doy cuenta de que es tarde. Terminaré la propuesta en mi apartamento, después de lo que pasó, no podría concentrarme en este lugar, así me quedara toda la noche. Además, Sebastián podría llegar temprano y no quiero que tengamos oportunidad de estar a solas otra vez. Este tipo de incidente entre nosotros, no se puede repetir en la oficina. Sea por amabilidad o por ingenuidad, María del Carmen no me dará una segunda oportunidad.

Capítulo 8

Capítulo 8

En Medio de una Batalla

—¡Felicidades, Allison! ¡Tú propuesta nos va a hacer ganar mucho dinero este mes! —María del Carmen está contenta con mi trabajo y el resto de la gerencia concuerda con ella; eso me tranquiliza. Ahora, el siguiente paso es pedirle ayuda a Adrián para desarrollar las nuevas colecciones. Como la reunión ha terminado, todos volvemos a nuestras oficinas.

—¿Lo ves? —me dice Sebastián, mientras caminamos por el pasillo; creo que intenta felicitarme él también —Hasta donde recuerdo, eras una persona muy decidida. Cuando te propusiste alcanzar lo que querías, la posibilidad de que fuera imposible no existía; simplemente, te enfocaste en lograrlo hasta que lo alcanzaste.

—Siento que combinas diferentes tiempos al hablar, pero que bueno que no “nos dejé” en mal frente a todos, ¿Verdad?

—¡Ah! No me refería a tu propuesta —me aclara.

—Y... ¿A qué cosa, entonces?

—Mi corazón...

—¿Qué? —no, me equivoqué otra vez con él.

—Deberías tener un poco más de confianza en ti misma. Está bien que te hayas formado profesionalmente y adquirido experiencia en otros mercados, pero no debiste aniquilar a la chica dulce que conocí en la secundaria, solo para poder deshacerte de mí.

—¡Assh! ¿Por qué siempre centras nuestras conversaciones en ti, eh?

—Porque no puedo hablar por ti, solo por mi

—¿Sabes qué? No voy a dejar que me arruines la “exitosa mañana” que acabo de comenzar, ¡Adiós! —me adelanto a la oficina y lo dejo atrás, pero a unos cuantos pasos de él, un sentimiento de gratitud me detiene,

sin embargo; mi orgullo no me permite verle a la cara —Sebastián...

—¿Sí? —me responde deteniéndose él también para escucharme.

—Gracias por ayudarme con mi propuesta.

—De nada —me dice y ambos retomamos nuestro camino.

Por mucho que me haga enojar, no puedo pasar por alto que mi reconocimiento en gran parte, es fruto de sus consejos.

Aun no finaliza el día, pero la oficina está vacía. Solo Joseph y yo nos encontramos aquí:

—Oye, Joseph...

—¿Sí?

—¿Qué tan compatibles crees que son María del Carmen y Sebastián?

—¿Qué? Aaah...son como agua y aceite —me responde

—Bueno, pero los polos opuestos se atraen, ¿no es así?

—Mmm... este caso, es la excepción a esa regla. Los sentimientos a los que te refieres solo fluyen de una de las partes.

—¡Ah! Creo que me malinterpretaste. No es lo que estás pensando, yo...

—Allison, sé quién eres —no puedo creer que me sienta confrontada por Joseph. ¿Estará refiriéndose a lo que yo creo o solo estoy sugestionada por el temor a ser descubierta?

—¿Qué?

—Sebastián me lo contó todo. Sé que eres la persona por la cual sufrió tanto y que no ha podido olvidar.

—Pero entonces, ¿Tú me odias? —Joseph baja la mirada y guarda silencio, pero de repente, la alza de nuevo y me ve a los ojos.

—No te niego que, al principio, me preocupó que volvieras a aparecer, pero he observado a Sebastián últimamente, y creo que eres tanto la enfermedad de mi hermano, como su cura.

—¿Lo dices en serio? ¡Ay! disculpa, no tienes que responder. Es un poco incómodo hablar contigo de esto.

—Sí, un poco —lejos de molestarse, me sonrío. Se ve que le caigo bien, que bueno —Pero la verdad es que, antes de que reaparecieras, la relación entre Sebastián y yo, era casi, estrictamente, de trabajo, y que decir con mi papá; pero su actitud ha cambiado en los últimos días.

Si tuviera aquí las facturas de mi celular; te podría mostrar lo poco que solíamos hablar por teléfono. Ahora, me llama al menos una vez al día, solo para preguntarme cómo estoy o si papá está bien de salud y aunque sospecho que lo que necesita es desahogarse con alguien, me emociona que confíe en mí.

Quizá, te parezca una tontería, pero después de buscar ese tipo de relación con mi hermano por años sin conseguirla y, que ahora, por decisión propia él haya dado el primer paso, no tiene precio. Incluso, el cambio más radical, es que Sebastián lleva tres noches seguidas yendo a cenar con nosotros y eso nos alegra, porque al fin parecemos una familia.

—Qué bueno, es una lástima que haya faltado ayer, por ir a casa de María del Carmen.

—Mmmm... ¿no escuchaste lo que te acabo de decir? no debe haber ido; ayer fue su tercera noche con nosotros.

—¿En serio? Pero el presidente lo invitó a su casa.

—Conoces a Sebastián, ¿Verdad? —asiento con la cabeza —Ya puso “los pesos” en su balanza. Como sea, hará que vuelvas con él; por lo tanto, no le dará ningún tipo de esperanza a María del Carmen, aunque eso incluya no aceptar las invitaciones del presidente.

—No sé qué decir... en el fondo, me alegra escuchar eso, pero creo que él y yo, ya no somos los mismos de antes. Es probable que lo que sentimos el uno por el otro, no sea amor, sino, solo el recuerdo de lo que fuimos en el pasado y una relación no se puede sostener a base de recuerdos. Lo mejor es que cada uno tome su propio camino.

—Creo que buscas una excusa para no aceptar la realidad. No puedes afirmar eso teniendo rencor en tu corazón. Si sabes que él no tiene la culpa de lo que sucedió ¿Por qué no lo perdonas? Eso es lo que hicimos

contigo, mi papá y yo cuando supimos la verdad. De hecho, la moneda ahora se volteó a tu favor.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Mi papá solía ser el principal apoyo de María del Carmen, en su plan de conquistar a Sebastián. Hacía todo lo que le pedía, con tal de que lograra que él te olvidara y se repusiera de su depresión, pero ahora que sabe que ella fue la causante de su separación, más todo lo que vino después, no la ayudará más a meterse en la vida de mi hermano.

Incluso, hace poco, Sebastián le pidió que mandara a cambiar la cerradura de su puerta y cuando María del Carmen se dio cuenta, se negó a darle una copia de la llave, cuando él mismo nos dio una a ambos en el pasado, para que pudiéramos entrar a su apartamento en caso de emergencia.

—Sí, ella me comentó sobre eso... —Joseph parece sorprendido por mi afirmación.

—Así que ustedes se llevan bien —me dice sarcástico —Bueno, pues entonces, aprovecha tu amistad para sincerarte con ella. Con suerte, también consigues su perdón ¡Jajaja! —bromea conmigo.

—¡No te burles! Si ella se entera no me perd...

—¡Joseph! —escuchamos a Sebastián llamarlo desde la puerta. Es el fin de nuestra conversación.

—¡Oh! ¿Todavía estabas aquí? Pensé que te habías ido —le dice tomando al azar, una pila de papeles de su escritorio, para disimular que nos ha sorprendido hablando en secreto, por lo que mejor regreso a mi escritorio.

—Me fui, pero al ver que no llegabas, papá me mandó por ti —Joseph ha dejado caer los papeles que tenía en las manos, debido a la impresión que le causa escuchar a su hermano decir la palabra "Papá". Segundos después, el mismo Sebastián parece darse cuenta de lo que ha dicho. Por la reacción de ambos, me atrevo a pensar que es la primera vez que lo hace.

—¡Ah! ¡Déjame ayudarte! —le dice Sebastián, y acercándose, se agacha para recoger los papeles, mientras Joseph lo observa todavía incrédulo. Por mi parte, continúo analizándolos, estoy segura de que Sebastián sabe que su hermano menor se muere por abrazarlo, por lo que prefiero dejarlos solos. Tomo mis cosas y me despido.

—¡Hasta mañana, chicos!

—Hasta mañana... —me responden ambos y salgo de la oficina, pero me oculto para espiarlos desde la puerta. Quiero confirmar que Sebastián hará a un lado su orgullo por amor a su hermano.

Le veo terminar de juntar los papeles y ponerse de pie, haciendo que mi expectativa por ver lo que sucederá en los próximos segundos, aumenta al máximo. De verdad confió en que hará lo correcto.

—Ten —le dice a Joseph, acercándole los papeles para que los tome, pero cuando él tira de ellos, se da cuenta de que Sebastián los mantiene agarrados y no los suelta.

—Gracias... —alcanza a decirle, haciendo un gran esfuerzo por controlar sus emociones, pero una lágrima que se escapa de sus ojos cae sobre ellos. Siento ganas de llorar también, al ver que justo ese gesto de sensibilidad de Joseph es lo que impulsa a Sebastián, por fin, a abrazarlo. Estoy tan feliz por ambos, que quisiera entrar a la oficina y abrazarlos a los dos, pero este es el "momento" de Joseph, no el mío. Así que me doy la vuelta y me marcho, pero puedo escuchar detrás de mí, los sollozos de un llanto que fue contenido por demasiado tiempo.

La idea de pensar que estos cambios en Sebastián, pudieran tener que ver conmigo, de alguna manera me hace pensar en si estaría bien darle una oportunidad. Sé que solo basta que le diga que acepto volver con él y estaremos juntos de nuevo. Sin embargo; hay algo que debo resolver antes, para que eso sea posible. Aprovecharé a contarle la verdad después del evento de este sábado, si, aun así, está dispuesto a volver conmigo, así lo haremos. Pero por ahora, toda mi concentración debe estar enfocada solo en que el evento de E-commerce sea un éxito.

El gran día ha llegado y me encuentro justo en la entrada del salón. Veo a los invitados ir apareciendo uno por uno, así como a los medios de comunicación que cubrirán el evento. Me siento segura de que nos hemos esforzado mucho para que este encuentro sea un éxito, pero también, es importante para mí, ser la primera en recibir a mi papá. Supongo que es normal que esté nerviosa por verlo, ya que este es territorio total de su

competencia, lo que me obliga a hacer un buen papel para convencerlo de que estoy bien en esta empresa.

Como siempre, tan puntual, no tardó en aparecer. Lo veo que viene conversando con alguien y por la manera en que se divierte siento curiosidad por conocer a su acompañante. Un momento... ¡No puede ser!

—¡Allison! ¡Hija! Mira a quien traigo conmigo —en el momento justo en el que mis ojos se encuentran con los de la persona a su lado, siento de inmediato que estoy a punto de desmayarme.

—¿Aki?

—Hola, Ally. Discúlpame por no avisarte que venía, pero tus papás pensaron que sería mejor que fuera una sorpresa.

—Aki está en lo cierto —me dice papá —No te vayas a enojar con él, la idea fue nuestra. De hecho, fui yo quien lo invitó a nuestra casa para que pudiéramos conocernos mejor. Por cierto, estamos encantados con su compañía, es como el hijo que siempre quisimos. No tienes idea de lo bien que la hemos pasado juntos. Hoy lo llevé a conocer la empresa, me propuso muchas ideas que me fascinaron. Además, me va a ayudar a establecer el plan a seguir para nuestra internacionalización. Que buen ojo tuviste, hija —me he quedado muda, no sé cómo saldré de esta.

—Muchas gracias, Señor Larreta. Me comprometo a apoyarlo en todo lo que pueda.

—Ya te dije que no me llames "Señor Larreta". Dime "Antón", eres de la familia.

—Ok, procuraré llamarlo así a partir de ahora.

—¡Jajajaja! —mi padre ríe y me pregunto ¿cuándo fue la última vez que lo vi tan feliz? Parece que se han caído bien, sin embargo, no puedo alegrarme por ellos, porque me doy cuenta que tanto su encuentro, como su presencia en este lugar, solo han venido a complicarme las cosas —Voy a pasar a saludar a unos conocidos —nos dice —Los dejo para que puedan hablar —conozco a mi papá. Aki es la razón que él necesitaba para hacerme volver a casa. Pero ¿Cómo se le ocurrió traerlo aquí?

—Allison...

—Aquí no podemos hablar —le advierto y tomándolo de la mano me lo llevo lejos del salón. El único lugar cerca que se me ocurre para ocultarnos es el pasillo hacia los baños, ya que los alrededores están siendo

transitados por nuestros invitados y el staff de la empresa. Tengo que evitar que Sebastián nos vea juntos a toda costa. Cuando me aseguro de que nadie nos ve, voy directo al grano.

—Aki ¿Qué estás haciendo aquí?

—Ya te lo dijo tu papá, él me invitó a venir. Como comprenderás, no podía negarme, necesitaba su perdón después de robarme de esa manera a su hija, por dos años. No quería ser su enemigo, sin tener antes la oportunidad de que me permitiera mostrarme ante él tal y como soy.

—Entiendo lo que me dices, Aki, pero esta no era la manera en la cual yo quería hacer las cosas. Debiste llamarme y contarme que mi papá te había invitado a venir para que...

—¿Para qué me dijeras que no viniera? —me interrumpe molesto —Pues lamento que tus planes fueran diferentes a los míos. Cuando te fuiste, me prometiste que volverías y te creí; hasta que los días pasaron y no recibí ni siquiera una llamada tuya para decirme que estabas bien. De verdad lo siento, perdóname por haber hecho mi maleta, tomar ese avión y haber pasado tantas horas en vuelo sin avisarte, solo para poder estar a tu lado otra vez, pero tuve miedo de que hubieras cambiado de parecer. ¿Lo hiciste? —esa es una pregunta difícil de responder en este momento.

—Aki yo...

—¿Allison? —Escucho la voz de Sebastián y siento que se me enfría la sangre de los nervios; de seguro está pensando cosas equivocadas de mi al verme con un hombre cerca del baño.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto preocupada y al instante me doy cuenta de que acabo de hacer la pregunta incorrecta.

—Buscándote —me responde, pero con la mirada puesta en Aki, el cual lo observa de la misma manera desafiante, posiblemente, molesto porque nos ha interrumpido —El evento ya va a comenzar, ven conmigo—. Sebastián camina hacia nosotros y yo intento ir a su encuentro, pero Aki me bloquea la pasada con su brazo, para después colocarse frente a mí. Aun así, Sebastián no se detiene.

—¡Sebastián! —hasta que la voz de María del Carmen irrumpe en medio del pasillo, logrando que él se detenga —¡Qué bueno que te encuentro! Mi papá te está buscando. Acompáñame —ella va hacia él y lo toma por el brazo para llevárselo; sin quererlo, acaba de salvarme de un encuentro que deseo evitar a como dé lugar. Sebastián se retira, pero no sin antes de hacer un cruce de miradas conmigo. Me pedirá una explicación

después, lo sé.

Ya, a solas, Aki y yo retomamos nuestra conversación:

—Sebastián... ¿Sebastián Casares y tú, trabajando en la misma empresa?
—me reclama Aki.

—Sí, es él —le respondo

—¿Y en qué momento se cruzó de nuevo en tu camino? Ahora lo entiendo todo... es por eso que no te contactabas conmigo.

—¡Espera! ¡No saques conclusiones apresuradas! Ese tipo que acabas de ver cambió su apellido a "Blanco", por lo cual, cuando acepté el trabajo en esta empresa, no sabía que el "CEO de Marketing and Ventas" y el chico que me engañó, eran la misma persona. Además, han pasado tantos años que ya no lo reconocía.

—Así que él es el genio de las ventas del cual tu papá me habló ¡Ha! —Aki sonrío confundido —Que ironía las de la vida. Entonces, veremos quién es mejor en este negocio de los dos, ahora que tengo una motivación más para apoyar a tu padre con la internacionalización.

—Lo que menos necesito en este momento es una guerra entre ustedes dos. Mira Aki, debo volver al salón. Ya escuchaste, el evento está a punto de comenzar y debo estar presente, soy la dama de ceremonias. Busca a mi papá y quédate a su lado, yo iré a trabajar. Después del cocktail, los tres podemos irnos a casa juntos para que podamos hablar tranquilamente.

—Ok.

Regresamos al salón, justo a tiempo para dar inicio al programa. Aki fue a buscar a mi papá y yo subí al escenario. Apenas presente al siguiente en la lista y me hice a un lado para respirar, sentí como alguien me tomo por el brazo.

—Ven aquí —me dice Sebastián, llevándome hacia la puerta que da al pasillo de la cocina, por donde los empleados del Hotel transportan los alimentos y el equipo para los eventos.

—¿Qué quieres? ¿No ves que el evento ya empezó? —le digo

—¿Quién era ese tipo?

—¿Qué? Aaaah... nadie, solo un cliente desorientado; me estaba preguntando en cuál salón era el evento de Ecommerce.

—Un cliente no me bloquearía el paso para acercarme a ti.

—¿Eh?

—¿Acaso mantienes alguna relación amorosa de la cuál nadie sabe?

—¿Qué dices? N...no hables sin saber, estas sacando conclusiones apresuradas.

—Tal vez —me dice y luego me besa, pero yo lo empujo apartándolo hacia un lado.

—¿Qué crees que haces?! ¡El noventa por ciento de los empleados de la empresa están aquí y mi papá también! ¡¿Qué pasaría si alguien nos ve?!

—Si solo te preocupa que nos descubran, entonces, voy a besarte otra vez.

—¿Qué? ¡Oye! —Sebastián me presiona contra la pared y me besa de nuevo; por más que me resisto, es imposible no terminar cediendo a mis sentimientos por él.

—Después del evento, mientras todos disfruten del cocktail... —me dice —Te espero frente a la piscina para que hablemos—. No le respondo pues estoy en shock, solo lo veo irse con una sonrisa en el rostro. Aunque él y yo no somos "oficialmente" novios, creo que llegó el momento de contarle todo, antes de que alguien más lo haga.

El cocktail da inicio, veo a Sebastián salir del salón y lo sigo asegurándome de que nadie nos vea irnos. Una vez en la piscina, el momento de poner las cartas sobre la mesa llega.

—No es que me importe lo que puedas pensar de mí, pero creo que hay algo que debes saber —le digo

—Te escucho —me responde él.

—Cuando se dio el malentendido con María del Carmen y nos separamos...

—¡Vaya! O sea que al final aceptaste que no fue mi culpa, lo que tu creíste.

—¡Oye! ¡¿Qué no ves que estoy por decirte algo importante?! ¡Ashh! ¿Sabes qué? ¡Olvídalo! —me doy la vuelta y lo dejo ahí para regresar al salón. Es imposible hablar con él sin que me haga enojar. Es como una habilidad suya, sabe de antemano cómo irritarme.

—Si tiene que ver con ese tipo de aspecto oriental, lo único que necesito es que él se entere de que tú me amas a mí —me dice y me detiene para plantarme otro beso.

—¡Sebastián! —esta vez, la del grito no he sido yo, sino María del Carmen. Ahora sí, estoy muerta. Escucho el golpe de sus tacones acercarse a mí, me toma por el brazo y me da la vuelta para verme a la cara. No sé a quién esperaba ver, pero seguro no era a mí —. ¿Tu?...

—¡María del Carmen, déjame explicarte! —le suplico

—No pierdas tu tiempo —me dice Sebastián —Yo me encargo

—¡¿Qué?! ¡No, no, no, no! Ni se te ocu...

—Ella es Allison Larreta, mi novia de secundaria, la chica que terminó conmigo por tu culpa —no puedo creer que se lo haya dicho, temo por mi vida en este momento. ¿Con qué cara veo a María del Carmen, ahora?

—Me dijiste que eras mi amiga... —me reclama ella.

—Bueno... técnicamente, fuiste tú quien me llamó amiga a mí, yo jamás lo hice. ¡Aaaah! ¡Pero eso no importa! María del Carmen, entre Sebastián y yo no pasa nada.

—¡Mentirosa! ¡¿Cómo fuiste capaz de ocultarme algo así?! ¡Te odio! ¡Te odio! —la veo darse la vuelta y el cargo de conciencia me impulsa a ir tras ella.

—¡María del Carmen, espera! —la tomo del brazo para detenerla.

—¡Suéltame! —me dice y me empuja haciéndome perder el equilibrio.

—¡Oh! ¡Aaaah!

—¡Allison! —escucho a Sebastián llamarme, pero ya estoy tocando el fondo de la piscina. Lo peor de esta situación es que no puedo decirle que no sé nadar y frente a sus ojos comienzo a ahogarme.

Alguien salta a la piscina, supongo que Sebastián ha salido en mi auxilio, pero cuando le veo el rostro, me percató de inmediato que se trata de Aki. Ahora siento que hubiese sido mejor morir ahogada, que enfrentarme a los tres al mismo tiempo.

Aki me acerca a la orilla menos profunda de la piscina y me ayuda a subir por las escaleras.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta

—Sí, gracias... —le respondo y escucho los pasos de Sebastián y María del Carmen llegar apresurados del otro lado.

—¡Allison! —me llama Sebastián y Aki nuevamente le bloquea el paso para acercarse a mí.

—Allison se encuentra bien —le dice Aki —Yo me encargaré de llevarla a su casa.

—No es necesario —le dice Sebastián —Yo me encargo —le insiste y trata de acercármeme, pero Aki se lo impide.

—Ya te dije que yo me encargo —le insiste él —No pudimos presentarnos antes, pero ahora es el momento. Soy Aki Farmer, el esposo de Allison.

—¡¿Qué?! —exclaman Sebastián y María del Carmen al unisono.

—Por eso, no deben preocuparse. Yo cuidaré de ella y me la llevaré cuanto antes o cogerá un resfriado. Con su permiso —les dice y después asienta con la cabeza para despedirse —Vámonos, Allison —me ofrece su mano y aunque quisiera aclarar las cosas con ellos, no me siento preparada para hacerlo, así que, tomo la mano de Aki y me voy con él, con la certeza en mi conciencia de que acabo de romper dos corazones que hasta hace unos minutos solían apreciarme.

Capítulo 9

Capítulo 9

Reconectando los Hilos Rotos

Aki me lleva hasta el parqueo y cuando veo la limusina de mis padres, me doy cuenta de que no puedo irme con él y dejar las cosas así.

—Aki, no puedo irme contigo —le digo

—¿Por qué? —me pregunta

—Porque no puedo dejar mi auto aquí, me cobrarían el parqueo de una noche completa

—No te preocupes, yo lo pagaré mañana que vengamos por él.

—Aaaah... no, no es necesario. Tú, vete a casa de mis padres y yo, me iré a mi apartamento. Necesito estar sola, para asimilar todo lo que está pasando.

—¿Te molesta que le haya dicho la verdad a Sebastián?

—Un poco, debiste haber dejado que yo lo hiciera.

—¿Pensabas hacerlo?

—¡Por supuesto! ¡Pero no de esa manera! —sin querer le he levantado la voz, pero para cuando me doy cuenta de ello, Aki ha bajado la mirada en señal de ofensa. En su cultura, es de mala educación levantarle la voz a alguien; los japoneses, son personas bastante educadas y el respeto al prójimo es muy importante—. Lo siento... no quise gritarte, es solo que... no supe cómo enfrentarme a él después de que le dijeras la verdad. De todas maneras, gracias —Aki levanta de nuevo la mirada —Quizá, ahora, Sebastián me deje en paz de una vez por todas—. Aki sonrío, pero su sonrisa es falsa.

—De nada. Creo que tienes razón. Me iré a casa de tus padres a descansar. Aun no me repongo del viaje. Te veré mañana.

—Sí, Adiós —él se me queda mirando como esperando un beso de despedida, así que me acerco y lo beso en la frente, como solía hacerlo cuando vivíamos juntos. Sonríe de nuevo, pero esta vez, su sonrisa es

real. El chofer le abre la puerta, entra y se va a casa.

Por mi parte, me doy la vuelta para regresar a buscar a Sebastián, pero el frío viento de la noche, me hace sentir escalofríos, recordándome que estoy toda empapada. Cambio de dirección y busco mi auto, entro y me veo en el retrovisor.

—¡Soy un mapacheeee! ¡Todo mi maquillaje se corrió! No puedo regresar así... —convencida de que es lo mejor, me voy a mi apartamento. Tomo una ducha caliente para no enfermarme y me pongo ropa cómoda para dormir. Aunque, ya en mi cama, me doy cuenta de que no creo que pueda cerrar los ojos. Al fin de cuentas, ya no tengo un trabajo al cual regresar. Sebastián y María del Carmen deben odiarme y con justa razón —¿Cómo podría descansar con tantos pensamientos en la cabeza? es que acas... —acabo de escuchar el sonido de la puerta de Sebastián. —Entonces... —pienso de inmediato —Regresó temprano del evento. Bueno, pero ni siquiera comprobó si me encontraba aquí, debe creer que estoy con Aki en este momento —no me agrada que piense cosas equivocadas, pero ya que no somos nada, los detalles de la verdad no deben importarle. Puedo, simplemente, dejar las cosas así y enfocarme en ¿Qué es lo que voy a hacer con mi vida a partir de este momento? —¡Exacto! ¡Tengo que empezar de nuevo, otra vez! —suena fácil decirlo, pero en realidad no lo es. Sin poder evitarlo, me levanto y salgo a buscarlo. Toco el timbre y espero a que salga.

—¿Quién es? —me pregunta

—Soy... Allison —le respondo

—¿Qué quieres?

—Darte una explicación, sobre lo que escuchaste hace un rato.

—No hace falta, gracias.

—¡Aaaah! ¡Oye! ¡Al menos merezco que me escuches! ¡Después piensa lo que quieras! —Sebastián abre la puerta, se nota en su mirada que está molesto y tal parece que no me invitará a pasar. Además, se cambió de ropa, eso quiere decir que va de salida... pero ¿Con quién?

—Si no vas a decir nada, entonces, puedes irte —me dice, y empuja la puerta, pero antes de que esta se cierre, la detengo con mis manos y me meto a la fuerza a su apartamento.

—¡Espera! —Sebastián se detiene.

—¿Qué quieres? —me dice dándome la espalda.

—Eeeel... chico que viste hace un rato...

—¿Tu esposo?

—¡No es mi esposo! Bueno... sí lo es, legalmente. ¡Pero las cosas son diferentes a como tú las piensas! —veo que a pesar de que me sigue dando la espalda, está atento escuchándome, así que continúo—. Aki, es mi mejor amigo. Nos conocimos cuando me fui a estudiar a Japón. Desde entonces, él ha cuidado de mí, por eso, cuando nos graduamos de la universidad, al ver que mis padres ya no querían apoyarme económicamente para seguir en el extranjero, claro, como una táctica para obligarme a volver aquí; él me propuso que nos casáramos, en una ceremonia privada; solo nosotros dos y su abogado, para que pudiera permanecer a su lado, sin ser vista de manera discriminatoria ya que, en su cultura conservadora, no es bien visto que una pareja joven viva en unión libre.

Al principio mis padres se molestaron mucho, pero después terminaron por aceptarlo. Poco después de casarnos, Aki y yo decidimos ir a estudiar a Corea del Sur, fue hasta que llegamos ahí, que me di cuenta por otras personas de que él no era un simple chico recién graduado de la universidad, sino, el hijo y heredero de uno de los hombres más ricos de Asia. Bueno, ese detalle está de más. El hecho es que él solo es eso. Mi mejor amigo. No quiero que confundas las cosas, ni que imagines que ha pasado entre nosotros, más de lo que es cierto.

—Él está enamorado de ti

—¿Eh?

—¿Acerté, no es así? Eso significa que no ha venido precisamente a firmar los papeles del divorcio —quisiera contradecir a Sebastián, pero lo que dice es cierto y mi silencio me delata —Bien, ya que no tienes nada más que decirme, puedes irte, voy a salir.

—¿A dónde vas arreglado así?

—Iré a tomar algo con María del Carmen —con María del Carmen... siento que el corazón se me hunde en el pecho al imaginar lo que eso puede significar. No puedo... no puedo dejarlo ir con ella. Sin pensarlo, al sentirlo pasar a mi lado para irse, lo detengo por la cintura.

—¿Qué pasa?

—¡Tienes razón! ¡Aki está enamorado de mí, pero yo no siento lo mismo! ¡Hablaré con él mañana y aclararé las cosas! ¡Sé que lo entenderé! En el

momento en que acepté su propuesta le dejé claro que nuestro matrimonio solo era un trámite. De hecho, él fue quien lo dijo. Si ahora, se ha confundido en sus sentimientos, no ha sido por algo que yo haya dicho o hecho. Es un sentir propio, algo suyo, nada más.

—¿Crees que él te dejará ir solo porque se lo pidas?

—¿Qué?

—¿Crees que amar es algo que hoy se siente y mañana no? Si vino hasta aquí a buscarte, necesita una buena razón para renunciar a ti. Eres demasiado ingenua como para darte cuenta de que los hombres pensamos de otra manera. Las razones son las que nos mueven a tomar o cambiar de decisión.

—Pero es que...

—¿Qué buscas contándome todo esto? ¿Cuál razón vas a darme a mí para luchar por ti o para olvidarte?

—¿Qué razón? —esa es una buena pregunta. ¿Por qué estoy haciendo todo esto al fin de cuentas?

—Ya que no tienes una respuesta, puedes soltarme, se me hace tarde —me dice y aparta mis manos con las suyas. Siento que esta es nuestra última oportunidad de descubrir qué es lo que sucede entre nosotros y si nuestro amor es real o solo es un capricho de niños.

—¡Espera! —le digo deteniéndolo de un brazo y al ver que no se resiste lo tomo también del otro —Los sentimientos de Aki, nunca me han sido desconocidos y a pesar de que es un buen hombre, no podría estar a su lado, mientras ame a otra persona.

—¿Quién es esa persona que amas?

—¿Por qué debo decirlo en este momento?

—Porque necesito saber si debo quedarme a tu lado o debo comenzar de cero con la persona que me está esperando en el parqueo del edificio.

—¡No! ¡No vayas con María del Carmen, por favor!

—¿Por qué?

—Porque... ¡porque tú eres la persona a la que más amo en el mundo! por eso... ¡no puedo permitir que te vayas con ella!

Al escucharme, aparta mis manos otra vez, se da la vuelta y tomándome de los hombros me coloca contra la puerta y me besa. No estoy segura de lo que estoy haciendo, pero moriría antes que entregarle al amor de mi vida a otra mujer.

La pasión se enciende entre nosotros y siento que pierdo la razón, al punto de no darme cuenta de cómo o cuándo hemos llegado a su cama.

—No sé qué hiciste en todos estos años que estuvimos separados, pero quiero que me lo cuentes todo, sin ocultarme nada —me dice Sebastián —Deseo saber si sufriste y lloraste mucho por mi culpa y si reíste al menos una vez, al recordarme, ¿Si te fue fácil vivir sin mí? ¿Si me odiaste más de lo que me amaste? Quiero saberlo todo, porque yo nunca me olvidé de ti, ni un día, ni un segundo. Siempre estuviste y sigues estando presente en mi corazón —este Sebastián que me habla, es el mismo del que me enamoré cuando estábamos en la escuela. Directo en sus palabras, pero tierno en sus acciones, haciéndome sentir que soy un delicado tesoro entre sus brazos. Quisiera poder ser tan libre como él y decirle sin reparos, que daría todo lo que tengo por alargar este momento a su lado, por toda la eternidad. Al menos, me gustaría poder decirle eso...

Los rayos de luz que se filtran por las cortinas, me han despertado. A pesar de lo feliz que me siento, prefiero salir de aquí, antes de que Sebastián despierte. Fuera de este edificio, me esperan muchas explicaciones que dar. Entre ellas, por qué Aki regresó solo a casa de mis padres anoche. Es mejor que le dé un fin a esto antes de que se vuelva más complicado.

me estaciono frente a la casa y entro directo al comedor esperando encontrarlos a todos tomando el desayuno.

—Buenos días... —pero no es así —Mamá, ¿En dónde están Aki y papá?

—En la oficina. Tu papá quiso que Aki lo acompañara desde temprano para comenzar a implementar los nuevos cambios que se harán en la empresa, aprovechando que lo convenció de quedarse trabajando con

nosotros.

—¿Qué dices? ¿Aki trabajará en Easy-Shopping? Eso no es posible, él tiene su propia empresa, debe regresar cuanto antes a Japón.

—¿Qué pasa contigo, Allison? Pensé que estarías contenta de que Aki haya comprendido que su lugar es al lado de su esposa. ¿Qué importa que él tenga su empresa en Japón? No creo que haya tomado una decisión a la ligera; si decidió quedarse es porque tiene personas capacitadas para manejar su compañía mientras está de viaje.

—Mamá, tienes que saber algo importante. Aki y yo nos casamos solo para que yo pudiera seguir con mis estudios en el extranjero. Nuestro matrimonio es solo un acuerdo de amigos, no hay nada entre nosotros más allá de una bonita amistad—. ¡Listo! Lo he dicho todo, espero que mamá me entienda ahora que conoce la verdad.

—¿De verdad eres tan ingenua o despistada, como para notar que Aki si está enamorado de ti, Allison?

—¿Qué? Bueno... yo...

—Ese chico es un magnate en su país. Las mujeres hermosas no son algo que esté fuera de su alcance. Sin embargo, él decidió venir hasta aquí a buscar a la única mujer que ama en el mundo. ¿Acaso, eso no significa nada para ti, hija?, ¿Eso no hace que Aki se vuelva merecedor de tu amor?

—Mamá... es que no es tan sencillo como tú lo expones. El problema es que yo amo a otra persona.

—¿Qué dijiste? ¿Quieres decir que mantienes una relación con otro hombre estando casada? ¡¿Tienes un amante?!

—Antes de que armes un escándalo, te recuerdo que el matrimonio entre Aki y yo fue un acuerdo mutuo. Segundo, no tengo ningún amante, solo dije que estoy enamorada de alguien más y tercero, claro que valoro todo lo que ha hecho y sigue haciendo por mí, pero no hay manera de que lo vea más allá del amigo que es. Si me disculpas, iré a la oficina de papá a buscarlo. Tengo que aclarar las cosas con él lo antes posible. ¡Adiós!

—¡Allison! ¡Piensa bien lo que vas a hacer! ¡No te vayas a arrepentir después!

No me gusta discutir con mis padres, pero en esta ocasión debo defender mi punto de vista a como dé lugar. Apenas llego al estacionamiento de

Easy-Shopping, busco el primer puesto libre. Estaciono el auto y bajo de él, convencida de que los encontraré a ambos en la oficina de mi papá. Toco la puerta y espero a que me den la entrada.

—¡Adelante! —escucho a papá decir y abro la puerta. Les encuentro sentados uno frente al otro, tomando el desayuno.

—Buenos días, lamento interrumpir su reunión, pero, necesito hablar a solas con Aki. ¿Podrías acompañarme afuera un momento, por favor?

—Allison, ¿Qué modales son esos? ¿No ves que estamos desayunando? Siéntate al lado de Aki, pediré que te sirvan a ti también.

—No es necesario, papá. Lo que debo hablar con Aki, no tomará mucho tiempo, pero es urgente. Te lo regresaré en unos minutos. Aki, acompáñame, por favor.

—Claro —me responde él amable y se pone de pie —Vuelvo enseguida, Antón—. Papá asienta con la cabeza y nos deja salir.

El lugar más adecuado para hablar es el estacionamiento, pues no deseo que nadie escuche nuestra conversación.

—¿Y bien? te escucho — me dice Aki.

—Sé que eres muy inteligente y comprendes la razón por la que he venido a buscarte.

—Vienes a decirme que sigues enamorada de Sebastián, ¿No es así?

—Yo...

—Ya lo sabía.

—¿Qué?

—Desde que tomé ese avión para venir a buscarte, sabía que te habías encontrado con él de alguna manera.

—Oye, yo no planeé esto, lo juro.

—Te conozco, sé que no lo hiciste a propósito, pero de igual forma, quería intentar luchar por ti.

—¿Cómo?

—No soy un niño, Ali. Sé lo que significa estar enamorado y no querer renunciar a la persona que amas. ¿Cuántas locuras has hecho tu por

amor? De mi parte esta es la primera y no me arrepiento para nada. Un verdadero soldado no puede volver de la guerra sin haber luchado.

—Entiendo tus sentimientos, te lo puedo asegurar, pero no está en mí el poder corresponder a ellos, porque entregué mi corazón a Sebastián hace muchos años y por más que lo he intentado, no logro seguir adelante sin él. sé que eres un buen hombre y me habría encantado conocerte en otras circunstancias, porque estoy segura de que habría sido feliz a tu lado, si no hubiera conocido este amor primero, pero las cosas sucedieron en un orden distinto, y no consigo cambiar lo que siento. Perdóname. Tu mereces un amor igual de noble que el que sientes por mí. Sé que llegará a tu vida la mujer que sepa darte todo lo bueno que tú te mereces y que yo deseo que recibas.

—No deseo ser el sacrificio de nadie, como tampoco, deseo que te sacrifiques por mí. Por eso, supuse que debía traer los papeles del divorcio conmigo...

—¿Qué? —Aki me ha sorprendido con lo que me acaba de decir. Lo veo a los ojos y sé que no me miente, porque puedo sentir su amor por mí a través de ellos. El corazón me duele con una tristeza aguda. Me pregunto si está bien amar haciendo daño a otros—. Aki...

—Los encontrarás en el buzón de tu apartamento. Mi firma está en ellos, eres libre, Allison Larreta.

—Gracias, Aki...

—De nada. Te daría un abrazo de despedida, si no fuera porque tu novio acaba de llegar. No deseo volver a casa con un ojo morado.

—¿Qué dices? —me doy la vuelta y me encuentro con Sebastián detrás de mí—. S... Sebastián... ¿Qué haces aquí?

—Al despertarme y no encontrarte a mi lado, supuse que habías venido aquí a solucionar las cosas por tu cuenta. No has cambiado nada, siempre queriendo solucionar los problemas tu sola.

—No es necesario que empieces una pelea —le dice Aki —Allison ha sido lo suficientemente clara defendiendo su amor por ti.

—Aki... —no puedo creer que se esté humillando así mismo por mí.

—No digas nada, Ali, no hace falta. Si no hubieses sido sincera conmigo, lo más seguro es que no me habría rendido. Ahora lo sé, mi lugar está muy lejos de aquí— Aki ve a Sebastián y se acerca a él —Me marchó, esta vez has ganado, pero te estaré vigilando. Si la haces llorar una tan sola vez, volveré por ella y no te la devolveré nunca —No estoy segura de sí lo

dice en serio o en broma, pero Aki extiende su mano para sellar una especie de trato con Sebastián y este la toma.

—Que así sea... —le responde él, sintiéndose seguro de que eso no pasará—. Aki, sonrío y vuelvo su mirada hacia mí.

—Bien, en tu buzón hay una carta para tus padres, no te preocupes por explicarles nada. Déjame eso a mí.

—Gracias, Aki, por todo. Siempre serás mi mejor amigo en el mundo —Aki sonrío una vez más, queriendo ocultar las lágrimas que se asoman por sus ojos.

—Ya lo sabes, me mantendré a una llamada de distancia. Mi avión privado está disponible las veinticuatro horas.

—Jajaja, lo sé. Adiós, Aki...

—Adiós, Ali...

Es la despedida más triste de mi vida, hasta ahora, pero la paz que me deja saber que conservamos nuestra amistad, me tranquiliza. Al final, el verdadero amor, nos lleva a tomar las decisiones correctas.

Capítulo 10

Capítulo 10

El Perdón es una Nueva Unión

Me enteré, por Sarahí, que el evento de Ecommerce había sido todo un éxito, según los medios de comunicación, y que, además, el señor Alfonso, nos había expresado vía email su felicidad y las altas expectativas que el mismo le ha despertado para proyectos futuros. Es probable que esté esperando la oportunidad de que nos encontremos, para comenzar la planificación de las siguientes propuestas; sin embargo, he venido a buscarle para presentarle mi renuncia. Es un hecho que, María del Carmen y yo, jamás podremos pisar el mismo territorio de nuevo. Lo mejor para todos es que tome mi lugar en la empresa familiar y de esa manera, Sebastián y yo, podremos disfrutar de nuestra relación, apartados de las miradas del personal de Onlineshopping, y lo suficientemente lejos, para no hacerle daño a ella.

Siento una gran nostalgia al cruzar por la entrada de la empresa que quedara para siempre en mi historia profesional, como la institución en la cual tuve mi primera oportunidad para mostrar mi talento en la industria de las ventas online. Sin duda, fue una buena escuela. Si existiese la posibilidad de agradecerle a María del Carmen por ello, lo haría, pero, supongo que eso no será posible.

Llego al ascensor y espero a que baje, una vez que la puerta se abre, me quedo congelada viendo mi reflejo en el espejo de la pared del fondo. El pasillo está vacío, el silencio es lo único que me acompaña. Ya nunca más veré a mis compañeros, al menos, no como colaboradores diarios. Espero, que los consejos en las cartas que he preparado para cada uno, sean de su agrado. Jamás he sido buena con las despedidas, por eso, preferí venir temprano y dejarlas sobre sus escritorios, para no tener que enfrentarme a sus preguntas y desconcierto. La puerta comienza a cerrarse y entro deprisa para no quedarme fuera.

—¡Espera!

—¿Eh? —alguien más detiene la puerta, pero ¿Quién más podría haber venido tan temp... —veo la silueta entrar y al cerrarse la puerta, me pongo nerviosa, hubiera preferido pasar desapercibida —¡Buenos días! —la saludo sin saber de quién se trata.

—Buenos dí... —al instante en el que levanta su rostro y nuestras miradas se encuentran, el silencio se apodera del ambiente otra vez. Se trata de

María del Carmen.

—¿Qué haces aquí? ¿No te das cuenta de que eres la última persona en el mundo a quien deseo ver?

—Créeme que lo sé. No es mi intención incomodarte con mi presencia, por eso vine temprano.

—Supongo que has venido a poner tu renuncia.

—De hecho, así es. Sé que ya no hay lugar para mí en esta empresa, ni... en tu corazón, porque arruiné nuestra amistad.

—¡Ha! Qué bueno que lo tienes claro.

—Sí...—su frialdad de verdad me duele, pues tampoco puedo olvidar que ella se comportó muy amable conmigo desde el principio. Quizá, si las cosas hubieran sido diferentes, sino, amáramos al mismo hombre, ella y yo seguiríamos siendo amigas.

—No deberías, al menos, haberte despedido de tu equipo. ¿Qué clase de jefa abandona a su staff de esa manera?

—Eh... bueno. Respecto a eso. Prefiero no darles detalles innecesarios sobre mi renuncia. Por eso, me tome el tiempo de escribirles una carta a cada uno, pienso dejarlas en sus escritorios antes de irme.

—Tampoco es como que pudieras explicarles, que nos viste la cara de tontos a todos.

—¿Cómo?

—Sí, eso fue lo que hiciste. Hacernos creer a todos que eras alguien honorable cuando en realidad, nos ocultabas tu relación real con Sebastián.

—Pero eso, no es así. Yo... —el ascensor se detiene y la puerta se abre, pero ninguna de nosotras sale de él.

—¿Cómo lo lograron? ¡Dímelo!

—¿Qué? ¿Qué cosa?

—¿Durante el día disimulaban ser solo colegas y por las noches eran la pareja más ardiente de amantes en esta ciudad?

—¡Oye! ¡Estas equivocada! ¡Sebastián y yo...!

—¡Sebastián y tu ¿Qué?! ¿Nunca te acostaste con él porque respetabas el hecho de estar casada con Aki Farmer? —qué clase de pregunta es esa... no puedo responderle, aunque quiera defenderme —No te preocupes en responder. Tu silencio lo dice todo.

—El matrimonio entre Aki y yo, fue solo un arreglo mutuo—. La puerta del ascensor se cierra otra vez.

—¡Ha! Me encantaría saber de qué manera es posible eso, porque no me explico como un compromiso tan sagrado pudiera haber sido una opción para solucionar algo, lo que sea que haya sido, no debe haber valido la pena. Solo debes haber conseguido lastimar a Aki con ello. —¡basta! esta charla no nos llevara a ningún lado. Estoy de salida de este capítulo, no vale la pena continuar esta guerra.

—Muchas gracias, por la oportunidad que me diste de ser parte del equipo de Onlineshopping y, gracias, también, por tu amistad. Perdóname por lastimarte. Te juro que esa nunca fue mi intención. Ojalá y nos hubiésemos conocido en otras circunstancias. A pesar de ser un poco posesiva y controladora, disfruté mucho siendo tu amiga y aunque en este momento me digas cosas horribles porque estas enojada, nada de lo que hagas puede borrar la buena imagen que tengo de ti. Comprendo que tienes derecho a odiarme, así que puedes hacerlo, aunque pienso que eso al final, no te hará bien, ni tampoco sentir mejor. Sebastián tiene razón, eres una buena persona y amiga.

—¡Por supuesto que lo soy! —y un poco egocéntrica y caprichosa también, pero eso me lo reservo—. Mmmm... como detesto admitirlo, pero yo también disfrute ser tu amiga...

—¿Eh?

—Que tienes razón... Ojalá y nos hubiésemos conocido en otras circunstancias. Quizá, seguiríamos siendo amigas—. Vaya... ese es sin duda el mayor gesto de humildad que haya mostrado María del Carmen frente a mí, desde que nos conocemos. Me ha hecho sonreír. Sin duda, su honestidad me ha devuelto la paz. Creo que hemos llegado a una tregua.

Llegamos al Lobby y María del Carmen abre la puerta del ascensor y salgo de él, pues supongo que eso quiere que haga—. ¿Qué esperas para dármele? —me dice y me deja un poco confundida.

—¿Qué cosa?

—Tu carta de renuncia.

—Aaaaah... —bueno, a su manera, pero es una buena persona —Solo dame un segundo, la tengo en mi maletín.

—Bien —la saco y se la entregó en su mano.

—Aquí esta. Nuevamente, gracias por todo.

—De nada. Te enviaré la copia firmada a tu departamento.

—Ok. Bueno, llámame cobarde si quieres, pero, dejaré las cartas de mis chicos con la recepcionista y después me iré. Adiós.

—Adiós cobarde—. Presiona el botón y veo como la puerta comienza a cerrarse frente a nosotras.

—El Chai de especias de Café Parisian... ¡Me gustaría probarlo, algún día!
—me dice y de inmediato comprendo lo que intenta decirme.

—¡Claro! ¡Llámame cuando estés lista! —alcanzo a decirle antes de las puertas del ascensor se cierran por completo.

—¡Espera! —María del Carme ha detenido una vez más las puertas y de repente la veo salir al lobby y se me acerca. Me toma la mano y cruza su dedo meñique con el mío—. Ahora presiona tu pulgar contra el mío.

—¿Qué dices?

—¡Solo hazlo, Allison! —me ordena, seguro se ha olvidado de que ya no es mi jefa.

—Está bien... —le digo y hago lo que me pide.

—Es una doble promesa. o sea, que vale por dos promesas o, dicho más claro, tienes doble obligación en cumplir lo que has prometido. Así que cuando veas mi nombre en el detector de llamadas, no te hagas la tonta y contéstame.

—Lo prometo, te responderé.

—Bien —María del Carmen entra de nuevo al ascensor para subir a su oficina —Hasta pronto... —se despide y me regala una última sonrisa.

—Hasta pronto... —le respondo antes de que las puertas se cierran por completo y le devuelvo otra sonrisa a cambio. Creo que esta promesa, vale más que cualquier tregua de paz entre nosotras.

Capítulo 11

Capítulo 11

Hilos del Pasado que Refuerzan el Presente

Si pudieras recordar nuestra historia a través de mis ojos... estoy seguro de que jamás te habrías marchado...

Justo hoy, el día de nuestra boda, todos mis recuerdos de esa época, han vuelto como memorias del mar arrastradas por las olas, a la orilla de mi mente.

Me cuesta creer que hayas cambiado tanto en los últimos años. Cuando te conocí eras una niña tan dulce y ahora... bueno, quizá, eso está por cambiar otra vez. Dices que fue mi culpa que te volvieras así, pero la razón real, es solo una cuestión de perspectiva equivocada. Simplemente, te fuiste antes de conocer la verdad. Sin embargo, aun logro percibir que tu esencia está intacta en algún lugar de tu corazón.

Tal vez algún día, te confiese que ya sabía de tu existencia, desde mucho antes de que me declararas tu amor y que no deseaba otra cosa que no fuera, poder tener la oportunidad de acercarme a ti y poder decirte: "Hola".

Si recordar es volver a vivir, quisiera poder "revivir", el primer día de clases de la secundaria. ¿Quién iba a decirme que, regresando de mis vacaciones de verano, conocería en persona al amor de mi vida?

Allison Larreta, la estudiante transferida de la academia de "niñas ricas" Santa Catalina te presentaste ante todos esa mañana. Para mis compañeros varones, una cara nueva en el curso era algo maravilloso, pero para mí significaba mucho más que eso. La presencia de nuestra nueva compañera, era reconocer en ella a la chica más linda que mis ojos habían visto jamás. La misma a la que por años había contemplado cada día antes de tomar el bus al instituto. Aunque la calle separaba mi acera de la tuya, mis oídos estaban atentos al sonido de tu voz y tu risa, las cuales podía distinguir en medio todas las demás. Cada tanto, me regalabas algunas miradas que estremecían mi corazón endurecido, por mis circunstancias de aquel entonces. Por eso, supe siempre cuánto te amaba, porque mi espíritu amargado se sentía atraído solo por ti.

Cuando la señorita Fleur, señaló con su índice, el asiento vacío al lado de mi escritorio, mi corazón se estremeció al instante en que nuestras miradas se cruzaron, dejando que nuestros ojos se confesaran en silencio

el amor que sentíamos el uno por el otro. Todo paso en pocos segundos y, mientras tu caminabas hacia mí con tu hermoso rostro sonrojado de la pena, yo sentía que había llegado el momento de abrazar la oportunidad que la vida me estaba dando en miles de hojas en blanco, para comenzar de cero y escribir mi propia historia. Una en la que el divorcio de mis padres, el reciente diagnóstico de salud de mi madre o su nuevo matrimonio contraído con mi padrastro, no pudiesen ensombrecer. De ese momento en adelante seríamos solo Allison y yo. El resto del mundo no me importaba.

Éramos un par único, dos ingenuos enamorados que compartían el mismo escritorio, pero que no se atrevían a entablar una conversación seria. Sin embargo, moríamos de amor por dentro. Por un tiempo, nos bastaron las miradas, encontrarnos en la cafetería, darnos la copia en los exámenes, así de sencillo fue nuestro amor, hasta aquella tarde en que nuestros cuerpos chocaron al cruzar la puerta del salón. Quizá, mi hombre interior despertó primero, pero la mujer que conocí en ti después, se apoderó de mi alma para siempre.

Hasta ese día, a solas en mi habitación, el concepto del amor y la promesa de amarse para siempre, habían sido solo una farsa, reducida a un requisito que la sociedad me exigía para considerarme una adulta maduro y responsable. No podía evitarlo, tenía miedo de que, al estar herido, terminara destrozando tus ilusiones, provocando así que al final terminaras odiándome. Pero, después de hacerte mía, me di cuenta de que aquel que ama es capaz de sanar las heridas de quien está a su lado, y entonces, vi todo de manera clara, sin velos ocultándome la cara real del destino que nos predestinó a estar juntos.

Con lo que no contaba, era con que dos días después desaparecerías sin ninguna explicación y, no creerías nunca, cómo eso afectó mi vida en adelante. Ni yo mismo imagina que tan grande era mi amor por ti hasta que me di cuenta de que no podía vivir si no estabas a mi lado. Lo más difícil fue comprobar en carne propia, que los años que nos mantuvieron separados, solo me enseñaron que el amor de tu vida, no cambia de lugar en tu corazón, aunque hagamos paradas en otras personas, y que sigue llamándonos hasta que te encuentra de nuevo.

—¡Sebastián! ¿Ya estás listo? —Escucho decir a mi hermano del otro lado de la puerta—. ¡Papá está esperándote en el auto! ¡Date prisa o llegarán tarde a la iglesia! —. Mi querido Joseph, que bueno que nunca desististe hasta lograr que aprendiera a amarte a ti también. Tú y papá son la familia que cuidó de mí hasta este día, en el que formaré la mía propia junto a Allison, mi primer y único amor, a quien siempre quise decirle, te

amo...

—¡Estoy listo!